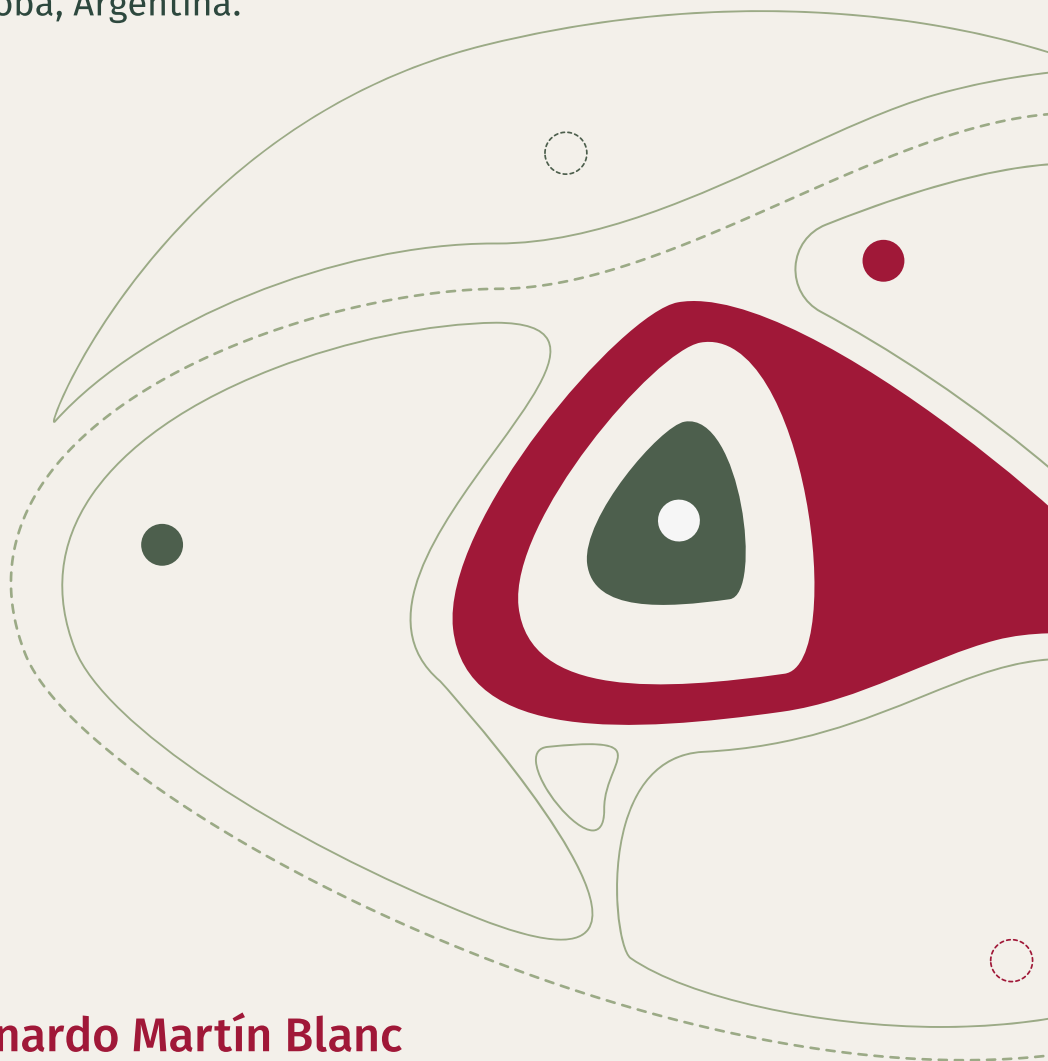


Adelante y suerte

Etnografía sobre el fenómeno
social del golf en Villa Allende.
Córdoba, Argentina.



Leonardo Martín Blanc

Equipo editorial

Mariela Edelstein

Pía Reynoso

Nico Ponsone

Colección

Esto también es un libro

Esta publicación ha sido evaluada por el Comité de Referato con arbitraje Doble Ciego.

Las opiniones expresadas en las publicaciones de la Colección Esto También es un Libro de la Editorial Universitaria UPC son responsabilidad de sus autores. La Editorial, en nombre de su directora, coordinadora, editores y diseñadores, no necesariamente acuerda o adhiere a la posición o punto de vista en ellas expresadas.

Blanc, Leonardo Martín

Adelante y suerte : etnografía sobre el fenómeno social del golf en Villa Allende, Córdoba Argentina / Leonardo Martín Blanc ; Coordinación general de Pía Reynoso.

- 1a ed revisada. - Córdoba : Universidad Provincial de Córdoba Ediciones, 2025.

Libro digital, PDF

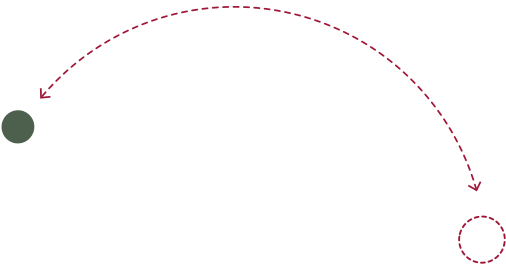
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6530-32-5

1. Antropología. 2. Etnografía. 3. Golf. I. Reynoso, Pía, coord. II. Título.
CDD 301



Estos contenidos están reservados bajo una licencia
Creative Commons Atribución (by)



ÍNDICE

Introducción	15
Enfoques y miradas sobre el golf	18
Perspectiva etnográfica	21
El recorrido	24
 CAPÍTULO 1: Los caddies de Villa Allende	 29
Presentación	30
Los apodos	38
De apodos y trayectorias	40
“Poné música Gato”	40
“Antes iban a llevar el cuero y nada más”	42
 CAPÍTULO 2: “Pegarle a la pelotita”	 54
Las canchitas de golf	55
Estilos de juego	63
El swing	69
Una clase en el driving	72
Inicio del 81° Abierto del Centro	77
Juego con niños	79

CAPÍTULO 3: “Para ser buen caddie hay que ser buen jugador de golf”	91
Un caso de antología	92
“El que no apuesta, no gana”	95
“Queremos jugar”. 1ª parte	107
“Queremos jugar”. 2ª parte	117
CAPÍTULO 4: “No vamos a desaparecer”	125
Efecto countries	126
“Conquista social”	132
Una tarde en el Poli	135
De disputas y de mecanismos de regulación social	143
Tirar la bronca	153
De otros mecanismos	154
Situación 1: El chisme. Entrada y salida a la casilla	154
Situación 2: Disputa entre Juan Choro y Coqui	156
Situación 3: El dropeo	158
Situación 4: La Pelea	160
CAPÍTULO 5: Los dueños del golf	165
Patronazgo	166
Las mujeres	167
La escuelita de caddies	177
El monopolio del golf	180

Reflexiones finales **183**

Epílogo **191**

Referencias bibliográficas **206**

Anexo **213**

GLOSARIO DE GOLF

agua ocasional: acumulación de agua temporaria en la cancha que no corresponde a un hazard de agua.

águila: Cuando un jugador completa un hoyo con dos golpes menos que el par.

albatros: Cuando un jugador complete un hoyo con tres golpes menos que el par (suele denominarse “doble águila”).

animal de madriguera: Animal que cava un agujero para ocuparlo. Por ejemplo: conejos, topos, mar-motas o ardillas.

approach: Tiro corto para aproximarse al green.

arreglapiques: Objeto usado para levantar y acomodar la superficie del putting green en lugares donde ha quedado la marca de una pelota.

asta-bandera (flagstick): Es un indicador recto y mo-vible colocado en el centro del hoyo para indicar su posición.

backspin: Efecto de retroceso tras picar en el suelo con sentido opuesto al de la trayectoria de la misma.

backswing: Movimiento del palo hacia atrás previo a ejecutar el golpe.

bandera: Indicador centrado en el hoyo para indicar su posición.

birdie: Cuando un jugador completa un hoyo con un golpe menos que el par.

bogey: Cuando un jugador completa un hoyo con un golpe más que el par.

bunker: Es un hazard que consiste en un área de terreno que ha sido preparada especialmente, generalmente una depresión de la que se ha quitado el césped y/o tierra y se los ha remplazado por arena u otro material similar.

caddie: Persona que asiste a un jugador. De acuerdo con las Reglas de Golf (2012: 21), puede incluir llevar o manipular los palos del jugador durante el juego.

caddie delantero: Persona empleada por el Comité para indicar la posición de la pelota a los jugadores durante el juego.

caída: Llámese así a la inclinación del terreno, sobre todo en el putting green.

cancha: Área dentro de los límites establecidos por el Comité.

chip: Golpe corto de acercamiento al hoyo desde fuera de green.

casilla de palos: Lugar en el que los jugadores pueden guardar sus bolsas de palos y carros de golf.

comité: Es la autoridad a cargo de la cancha y de las competencia dentro de la misma.

corbata: Cuando la bola toca el borde del hoyo y lo rodea sin entrar en él.

dada: Se refiere a una pelota que ha quedado lo suficientemente cerca del hoyo como para que el jugador la emboque con su próximo golpe.

divot: Extracción de pasto al ejecutar un golpe.

doble águila: Cuando un jugador completa un hoyo con tres golpes menos que el par (también se lo denomina “albatros”).

doblebogey: Cuando un jugador completa un hoyo con dos golpes más que el par.

downswing: Parte final del swing de golf.

draw: Es el efecto por el cual la pelota comienza su recorrido en forma recta girando al final levemente hacia la izquierda.

driver: Es la madera 1 y sirve para realizar los tiros más profundos.

driving range: Sitio adaptado especialmente para practicar tiros de mediana y larga longitud.

dropear: Cuando un jugador dejar caer la pelota en algún lugar permitido de la cancha.

fade: Es el efecto por el cual la pelota comienza su recorrido en forma recta, girando al final levemente hacia la derecha.

fairway: Parte de la cancha en la que el pasto ha sido cortado bajo. Un jugador ha logrado un “Fairway” cuando su pelota, tras el golpe desde el sitio de salida, se ha estacionado dentro del “fairway”.

fatshot: Golpe que pega en el suelo antes de tocar la pelota, produciendo un “divot “ y haciendo que la pelota se desplace menos de lo deseado.

filazo: Cuando es golpeada la pelota con el filo de la cabeza del palo sin quererlo.

fore! Grito dado por un jugador cuya pelota se ha desviado y corre el riesgo de dirigirse hacia donde hay otros jugadores.

fourball: Partido en el cual dos jugadores juegan su mejor pelota contra la mejor pelota de otros dos jugadores.

golpe de penalidad: Es aquél que se agrega al score de un jugador o equipo.

green: Área especialmente preparada donde está situada la bandera que indica la posición exacta del hoyo.

green-fee: Tarifa que cobran los campos de golf por jugar.

greenkeeper: Persona responsable del mantenimiento de un campo de golf.

grip: Es la manera en que un jugador sujeta el palo de golf. También se llama grip a la empuñadura del palo de golf.

hándicap: Es la cantidad de golpes de ventaja que tiene un jugador de acuerdo a lo establecido por el organismo rector del golf de su país. El “hándicap” se mide en una escala que va desde 0 hasta 36 (la escala puede variar de acuerdo al país).

hazard: Cualquier bunker o hazard de agua.

hazardde agua: Cualquier espejo de agua (mar, lago, laguna, estanque, río, zanjón, zanja de drenaje de superficie, etc.) Toda superficie cubierta o no por agua dentro del margen de un hazard de agua forma parte del hazard de agua

honor: Es aquel jugador que ha de jugar primero desde el sitio de salida.

hook: Efecto por el cual la pelota sale girando fuertemente hacia la izquierda.

hoyo: Es el lugar en el que debe embocarse la pelota.

hoyo 19: Dícese de la reunión de los jugadores posterior a la finalización de una vuelta estipulada, que por lo general es de 18 hoyos. Por lo tanto, suelen reunirse en el bar del 9 o en la confitería del club para comer y beber juntos.

hoyo en uno: Es cuando un jugador juega un hoyo embocando la bola en un solo golpe

impedimento suelto: Objetos naturales como pequeñas piedras, hojas, ramas, estiércol, lombrices, insectos. levantar pelota: Consiste en no completar un hoyo en el juego por golpes, aunque posteriormente se continúe jugando hasta terminar la vuelta estipulada. El jugador queda descalificado por no haber completado un hoyo.

Major: Son los torneos más importantes para jugadores profesionales.

marcador de pelota: Es un elemento pequeño (por ejemplo una moneda) usado para marcar la posición de la pelota.

marshall: Persona empleada por el club de golf para velar por el cumplimiento de las normas de corte-sía y normas de juego por parte de los jugadores de golf.

match play: Es el juego por hoyos. Consiste en un equipo que juega contra otro, durante una vuelta estipulada, salvo que el Comité disponga lo contrario. El partido se juega por hoyos. Salvo que las Reglas lo dispongan de otra manera, un hoyo es ganado por el equipo que emboca la pelota en el menor número de golpes.

palo: Es el elemento usado para golpear la pelota.

papa: Cuando intenta pegar a la pelota y falla completamente.

par de cancha: Cada hoyo tiene un par, que generalmente va de 3 a 5. El par de la cancha es la suma de los pares de los 18 hoyos.

par de hoyo: Es la cantidad de golpes que emplearía un jugador profesional o scratch para completar un hoyo.

pasar el corte: Los torneos para jugadores profesionales por lo general se juegan a 72 hoyos (cuatro jornadas de 18 hoyos cada una). Normalmente se juegan jueves, viernes, sábado y domingo. De la cantidad de jugadores que inició la competencia el jueves, un grupo de jugadores que ha obtenido

los scores más altos, queda fuera de la competencia al finalizar ese día. De los jugadores que inician el juego el viernes, también hay un grupo que queda fuera de la competencia al finalizar dicho día. Por lo tanto, se dice que los jugadores que han quedado fuera de la competencia, no han pasado el corte.

pelota: La pelota de golf no debe pesar más de 45,93 gramos y su diámetro no debe ser menor de 42,67 mm.

Pro-am: Competición que empareja a un profesional y a uno o varios jugadores aficionados. Se suele jugar la víspera del inicio de una competición profesional.

profesional de golf: Jugador que se registra como tal ante el organismo rector del golf de su país y compete en forma profesional por premios en dinero.

pull: Vuelo de la pelota que sale hacia la izquierda sin curva.

push: Vuelo de la pelota que sale hacia la derecha sin curva.

putt: Golpe dado con el putter.

putter: Es un palo que se usa para golpear a la pelota cuando se encuentra sobre el putting green.

putting green: Es todo el terreno del hoyo en juego preparado especialmente para jugar el putt.

reglas de etiqueta: Es un conjunto de Reglas no obligatorias, pero que ayudan a la convivencia dentro del campo de golf y a hacer más placentero el juego para todos los golfistas.

reglas de Golf: Es un conjunto de reglas que rige el juego de golf en todo el mundo. El organismo rector es R & A para la mayor parte de los países, mientras que la USGA rige para los EE.UU. y México.

salidas amarillas: Lugar del hoyo desde donde inician el juego los jugadores aficionados masculinos.

salidas azules: Lugar del hoyo desde donde inician el juego las jugadoras profesionales femeninas.

salidas blancas: Lugar del hoyo desde donde inician el juego los jugadores profesionales masculinos.

salidas rojas: Lugar del hoyo desde donde inician el juego las jugadoras aficionados femeninas.

score: Es la cantidad de golpes anotada por cada jugador. Existe una anotación para cada hoyo y un score para los 18 hoyos de una tarjeta.

score bruto: Resultado total sin descontar el hándicap.

score neto: Resultado total cuando se ha descontado el hándicap.

scratch: Un jugador es “scratch” cuando su hándicap es cero.

sitio de salida: Es el lugar desde el que se inicia el juego de cada hoyo.

slice: Efecto que toma la pelota girando fuertemente hacia la derecha.

stance: Posición que toma el jugador frente a la pelota para ejecutar el golpe.

starter: Empleado del campo de golf que se ocupa de preparar y entregar las tarjetas a los jugadores y avisarles del momento en que pueden ejecutar su golpe de salida en el hoyo 1.

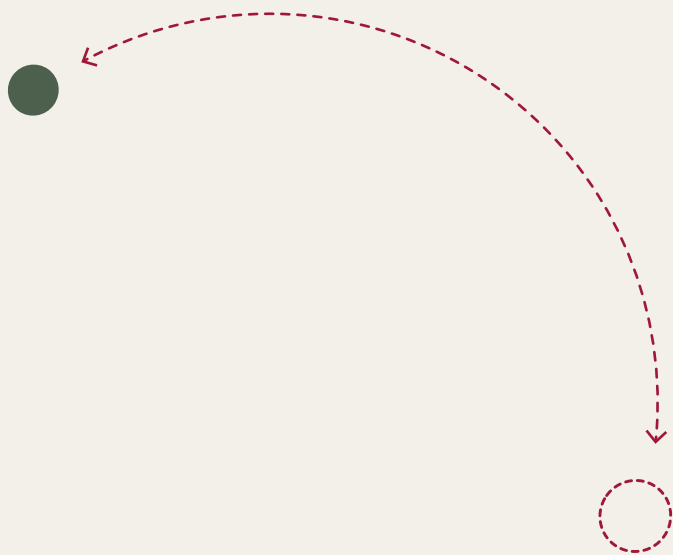
swing: Es el movimiento completo hecho con el palo. Consiste en dos etapas: primero “back swin”, movimiento del palo hacia atrás. Segundo “followthrough”, movimiento posterior hacia adelante.

tarjeta de score: Es una tarjeta provista por cada campo de golf a los jugadores. Contiene los datos que identifican al campo de golf y a los jugadores.

tee peg: Clavija que se hunde en el suelo dentro del área del sitio de salida para colocar la pelota sobre ella a fin de dar el primer golpe.

tee de salida: Parte del hoyo de golf donde se inicia el juego. Suele ser una o varias plataformas rectangulares elevadas con diferentes marcas.

Introducción



-¿No va más!
Juego, penetro la materia del Modelo. Traspaso sus límites. Su magma verbal se agita. Su gramática estalla. El modelo ha vuelto a su caos original. ¿Volveremos a la creación del mundo? ¿Ahora se entenderá? La estereotipia ya ha cedido. É pur. La sensación de libertad es muy grande. Pero hay que estar atentos. Muy atentos. Cada cual. Sólo el juego. No se piense en otra cosa. No se distraiga la mente en otra cosa.

Leónidas Lamborghini. El jugador, el juego. (2007)

Cuando pensamos en el juego del golf, imaginamos a una persona pegando a una pelotita con un palo, con la intención de embocar ese esférico en un pequeño hoyo ubicado a cientos de metros, en la menor cantidad de disparos posibles. Desde luego, el golf es un deporte de precisión cuyo objetivo es introducir una pequeña pelota (no menor de 42,67 milímetros de diámetro) en hoyos (de 108 milímetros de diámetros) que están desparramados en un inmenso espacio que conforma el campo de juego.

Ahora bien, al remitirnos a las personas que practican este deporte, pensamos en jugadores pertenecientes a un sector privilegiado por el hecho de considerar los costosos elementos, los largos traslados y las entradas a los campos de golf. Estos indicios ya nos llevan a ponderar entonces que es un deporte que puede ser practicado únicamente por personas con cierto poder adquisitivo.

El golf en Villa Allende¹ es un fenómeno muy particular, complejo y poco atendido por las ciencias sociales. En esta ciudad nacieron y se desarrollaron dos de los mejores golfistas argentinos de los últimos 30 años, Eduardo “Gato” Romero y Ángel “Pato” Cabrera.

Desde hace más de doce años soy vecino de esta ciudad. Aquí establecí mi grupo de amigos, trabajé y pasé la mayor parte de mi tiempo libre practicando deportes y juegos al aire libre. En el año 2001 comencé a estudiar Educación Física en el Instituto Provincial de Educación Física de Córdoba. Antes y durante mi formación profesional, el golf no llamó para nada mi atención. Mis conocimientos a priori se correspondían con señalarla, efectivamente, como una práctica realizada por personas con poder adquisitivo elevado. No obstante, como todo vecino de la ciudad, reconocía los éxitos del Gato Romero y el Pato Cabrera. Ambos se iniciaron en el golf a muy temprana edad con la actividad de *caddie*² y provienen de barrios populares de Villa Allende. Desde una mirada reduccionista, podemos decir que el *caddie* es la persona encargada de llevar los palos de golf a los jugadores durante un entrenamiento o torneo. El hecho de que existan dos *jugadores profesionales campeones* de numerosos títulos internacionales en un mismo país, o a lo sumo de una misma provincia, puede ser algo usual, pero que pertenezcan a una misma ciudad relativamente pequeña, y que hayan sido *caddies* oriundos de sectores populares, resulta un caso aparentemente atípico que amerita ser investigado etnográficamente. Es entonces a partir de los procesos de construcción de legitimidades de estas emblemáticas figuras que intentaré explicar la complejidad del mundo del golf en Villa Allende.



Foto 1: Imagen del mural donde aparecen el “Gato” Romero y el “Pato” Cabrera. La obra fue realizada por el artista Handry Flores (fotografía tomada en el Barrio “Centro” de Villa Allende, el 26 de febrero de 2012).

Enfoques y miradas sobre el golf

Existe una nutrida literatura contemporánea que alude al universo del golf. Desde publicaciones sobre los avances tecnológicos en el diseño de palos, pelotas, césped, vestimenta; la historia del deporte, investigaciones sobre entrenamiento integral para los golfistas, gestión e historia de los clubes, autobiografías de los grandes jugadores profesionales, torneos y campeonatos, etc. Empero, existe poco material académico sobre el golf en Argentina y menos aún, antecedentes sobre estudios vinculados a los *caddies*.

A los fines de alcanzar un estado de la cuestión sobre el campo problemático, en primer lugar tomé antecedentes propios de investigaciones dentro de la Educación Física, es decir, intrínsecamente relacionado al campo disciplinario al que pertenezco³, para luego pasar a los antecedentes concernientes a las ciencias sociales.

Buena parte del cuerpo conceptual que ayudó a recortar y dar sentido al fenómeno del golf y las clases sociales de Villa Allende, fue razonado a partir de los aportes del sociólogo Álvaro Rodríguez Díaz. En

su obra *El deporte en la construcción del espacio social* (2008). El autor toma el valor del deporte en la modernidad, afirmando que las diferentes prácticas motrices regladas no cumplen en su totalidad con las condiciones de igualdad. A partir de esto, sostiene que a las sociedades divididas en clases, le incumben deportes socialmente divididos

“El valor aparente del golf es la lucha con uno mismo, sin ofrecer indicios de contienda. En cambio, el tenis se juega en un enfrentamiento cara a cara pero la red divide a los jugadores. Pero en el fútbol el espacio es común y el juego es cuerpo a cuerpo. En sentido simple, la práctica del golf pertenece a la clase alta, el tenis a la clase media y el fútbol a la clase baja. Como deportes son objetos valiosos pero con valores desiguales en tanto que sus practicantes ocupan posiciones desiguales” (2008: 46).

Sus argumentos encuentran sustento en la distinción de deportes y clases sociales realizada por el profesor de educación física y sociólogo francés Pierre Parlebas, quien afirma que

“los deportes de contacto, los deportes brutales, han sido practicados exclusivamente por las clases sociales más desfavorecidas, mientras que los deportes de distancia, en los que el contacto está amortiguado e incluso se realiza de manera indirecta por medio de un instrumento, han estado reservados a la aristocracia” (2008: 45).

Por otra parte, toma las ideas de Christian Pociello (1997), quien clasifica a los deportes del tipo “energético-estoicos” en el que incluye al boxeo, ciclismo, lucha, rugby; los “distinguidos y no violentos” como el tenis, squash, esquí; y aquellos “elitistas”, es decir el golf, polo y náutica

(2008:46). Tal como nos sugieren estos teóricos, aquellos deportes modernos que se encuentran mediados por distancias, o bien por complejos instrumentos, aparecen como dominio de las clases privilegiadas.

Estas perspectivas, contribuyen a dialogar con los clásicos estudios de Elias y Dunning (1992) en torno al proceso civilizatorio, que implican entender el deporte a partir de cierta domesticación o disciplinamiento de la violencia, “un grupo de personas que realizan una actividad deportiva es siempre lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis –o liberación de la tensión- final” (1992:195).

Dentro de los referentes bibliográficos utilizados, figuran los ineludibles aportes del sociólogo y antropólogo argentino Eduardo Archetti (2001, 2003, 2005). Sus estudios se concentran en fenómenos sociales vistos a través del fútbol, boxeo, polo y automovilismo en Argentina; todos deportes con dominio de lo masculino. Deportes que, al igual que el golf, poseen un fuerte sentido de distinción de clases sociales, y permiten reflexionar sobre los procesos que llevan a que Argentina sea reconocida por producir y exportar modelos “híbridos”, varones con mezcla de sangre y/o cultura en movimiento (Archetti, 2003: 17 y ss.). Archetti explora la movilidad social de deportistas provenientes de sectores populares como figuras arquetípicas: el pibe del potrero en el fútbol, el gaucho de las pampas en el polo –dentro de los deportes colectivos-, el piloto mecánico del pueblo en automovilismo y el púgil de las villas miserias en el boxeo –como deportes individuales-. Siguiendo esta línea, la práctica del golf como deporte individual, podrá ser pensada a través de *jugadores profesionales* que se iniciaron como *caddies* y que provienen de los barrios populares inmediatos al Córdoba Golf Club (en adelante CGC) de Villa Allende.

Por otro lado, otorgo validez al enfoque de Pierre Bourdieu en su obra “La Distinción” (1998), para complejizar lo que se pretende demostrar aquí. El autor francés expone los fundamentos sociales que

explican las desiguales condiciones de acceso a la cultura legítima. Las prácticas deportivas vistas con un sentido de *gusto*⁴ están fundadas en condiciones sociales determinadas. Las apreciaciones entre el golf y las clases sociales parecen ser universalizadas a través de esquemas nomológicos como una *práctica con sentido de gusto* para el sector privilegiado. Ahora bien, cabe inquirir entonces para nuestro caso ¿cómo es que las personas provenientes de barrios populares de Villa Allende han tenido y tienen acceso al mundo del golf, al punto de representar al CGC en los circuitos golfísticos masculinos nacionales e internacionales más importantes?

Haciendo uso de esta perspectiva explicativa, será posible dar cuenta de las luchas por el poder simbólico establecidas entre los agentes que intervienen en el golf de Villa Allende, que se vinculan con condiciones de accesibilidad particulares, pero también con ciertos criterios, aparentemente consagrados, de legitimación en torno a su práctica. En definitiva, la tesis pretende mostrar que desde hace más de 50 años los *caddies* de Villa Allende pertenecientes a los barrios populares de la ciudad han tenido acceso a la práctica del golf, de modo que han logrado transformarse en *jugadores profesionales* campeones de numerosos títulos internacionales.

Perspectiva etnográfica

Los métodos y técnicas que se aplicaron en esta investigación refieren a la etnografía entendida como “un tipo de análisis que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un trabajo de campo centrado en las técnicas de observación participante y de entrevista abierta” (Balbi y Rosato, 2003:16), profundizando a través de la perspectiva de los agentes desde una posición lo menos etnocéntrica posible. (Bermúdez y Boixadós, 2012: 6).

La metodología empleada en el campo fue concebida a partir de “poner el cuerpo”, es decir, participando en las actividades cotidianas de los diferentes agentes que asisten al club, utilizando el cuerpo como herramienta de investigación y objeto de conocimiento, al decir de Wacquant (2001: 16). Acceder a ciertos eventos, espacios y fundamentalmente experiencias de mis interlocutores, fue sólo posible a partir de la práctica del golf, como jugador aprendiz, haciendo de caddie a los caddies, como profesor en los barrios populares y escuela de golf, como el “flaco” (seudónimo que utilizaré a lo largo del texto) o “Jesucristo” -apodos que me pusieron después de compartir varios meses su cotidianeidad-, como integrante de prensa en los torneos, Etc.

El trabajo de campo etnográfico fue realizado en continuadas etapas entre enero de 2012 y noviembre de 2013, e implicó largas estadías con mis interlocutores en el CGC, en algunos barrios populares de la ciudad y el Polideportivo Municipal de Villa Allende. Aunque el espacio donde realicé la mayor cantidad de registros fue significativamente la casilla de caddies, lugar donde descansan, comen y juegan los caddies.

La producción de conocimiento basado en el trabajo de campo etnográfico, las observaciones participantes y las entrevistas en profundidad, fueron abriendo camino para entender los puntos de vista de los agentes sociales que participan directa e indirectamente en el “fenómeno” del golf.

La recolección de datos etnográficos consistió en el análisis de entrevistas no estructuradas. La agenda y los tópicos estuvieron controlados por el entrevistador, dando pie a que el entrevistado pueda jugar en la negociación como un agente activo (Pizarro, 2004: 10, 11). Las entrevistas abiertas y en profundidad se centraron en la obtención de relatos personales e historias de vida que dispararon la necesidad de relevar fuentes secundarias como diarios, revistas, escritos de

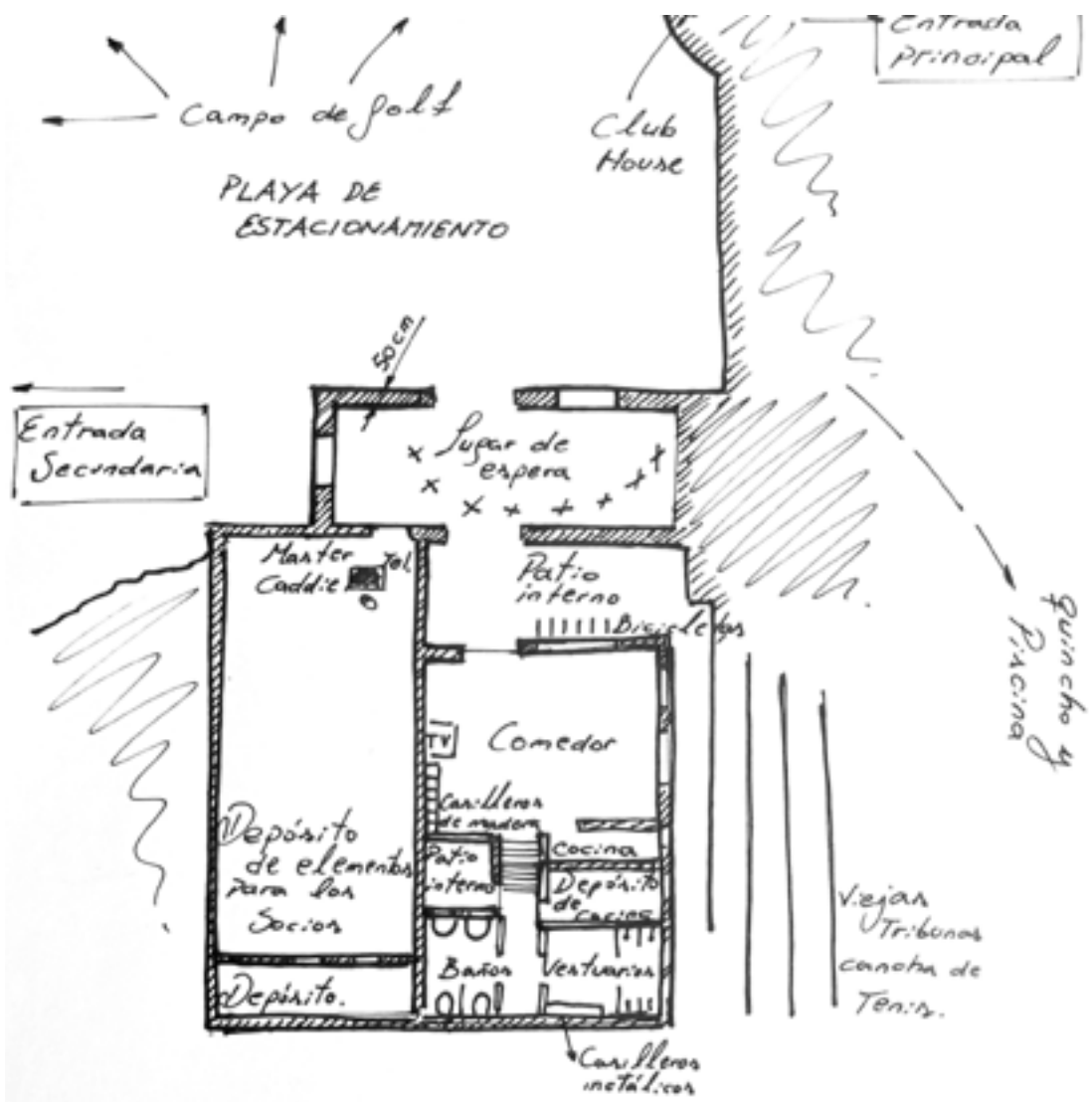


Figura 1: Casilla de caddies del CGC⁵.

historiadores, etc. A través del muestreo del tipo “bola de nieve” me aproximé a caddies de diferentes generaciones, jugadores profesionales campeones, jugadores/as aficionados/as⁶, socios/as, dirigentes y empleados/as del CGC, periodistas, historiadores de Villa Allende y profesores de golf.

Es importante señalar que la mayoría de las personas que se mencionan desearon figurar con sus nombres, apellidos y apodos. Aquellos que no quisieron hacerlo o bien no pudieron ser consultados, aparecen con nombres ficticios para preservar su identidad.

El recorrido

En el primer capítulo me adentraré en conocer los *caddies* del CGC, a partir de la genealogía que algunos de los mismos *caddies* mayores han construido, tratando de mostrar la trascendencia de estas figuras a lo largo de la historia, así como un saber transmitido de generación en generación. Para abordar los objetivos de esta investigación, se tornó central asimismo, comprender los apodos que se les adjudican a los *caddies*, y que como veremos, significativamente se vinculan con nombres de animales.

En un segundo ejemplo etnográfico, buscaré explicar las jerarquías de los *caddies* y analizar la red de parentesco de los *jugadores profesionales*.

Por último, voy a realizar una reconstrucción histórica para entender la génesis del golf en Villa Allende y cómo algunas personas provenientes de los barrios populares lograron tener acceso al golf.

¿El golf de Villa Allende es un deporte popular? Con esta pregunta inicio el capítulo 2. Resultará interesante considerar que para mis propios interlocutores, los estilos de juego pueden distinguir –y hacer distinguir– a las clases sociales que tienen acceso al golf. Para

ello, analizo las *canchitas* construidas en la ribera de los arroyos y terrenos baldíos de algunos barrios populares de la ciudad y el polideportivo. Haciendo uso de una metodología carnal (Wacquant, 2006), se comparará además el *estilo natural* de jugadores provenientes de barrios populares con el *estilo escuela* de los *jugadores aficionados* pertenecientes al sector privilegiado. A partir de la localización y comparación de diferentes estilos, analizaré la oposición entre juego (acción libre y desinteresada) y trabajo (acción mecanizada).

En el tercer capítulo, me ocuparé de analizar la construcción de la figura del *caddie* del CGC a partir de sus propias experiencias cotidianas. De esta forma se profundizará en el modo reduccionista en que se suele definir la tarea de un *caddie*, advirtiendo por el contrario la complejidad de su especialización. Para esto, ahondaré en el estudio de caso del *Pelado Castillo*, una figura arquetípica de *caddie*.

En el capítulo 4, será necesario abordar las diversas formas de participación de los *caddies* en el CGC de Villa Allende. En este sentido, se verá que por un lado, los mismos esgrimen cierto sentimiento nostálgico vinculado a la extinción de la figura del *caddie*. Los fundamentos se vinculan tanto con cuestiones coyunturales –como el avance tecnológico, la proliferación de canchas en *countries* y barrios privados– como con la desaparición de algunos torneos, que harían peligrar sus posiciones de legitimidad aparentemente consagradas. En esta dirección, se observarán también distintos mecanismos de regulación social que los mismos *caddies* ponen en juego para garantizar su presencia en el CGC.

En el capítulo 5, voy a analizar la función que cumplen las mujeres de los *caddies*, esposas de los *socios* y *socias*. Estas últimas son encargadas de llevar a cabo acciones benéficas en barrios populares. Además, fundaron y se responsabilizaron de la escuelita de *caddies* que funcionó dentro del club. ¿Cuál era el rol de este espacio edu-

cativo? Para avanzar con estos elementos, utilizaré una experiencia etnográfica ocurrida en un barrio popular. Las acciones benéficas, pensadas como patronazgo, son señales que dejan al descubierto el interés de los socios/os por la permanencia de los caddies. En el golf de Villa Allende existen alianzas y disputas entre las clases sociales que acceden a este deporte. A modo de cierre, voy a indagar en las correlaciones existentes entre los éxitos de los jugadores profesionales campeones, la accesibilidad de los caddies al golf de Villa Allende y el CGC.

¡Adelante y suerte!

Foto 2: "Comienza el juego". Salida de un jugador profesional en el hoyo 1 del CGC. Fotografía tomada el sábado 21 de enero de 2012 en el inicio de trabajo de campo.

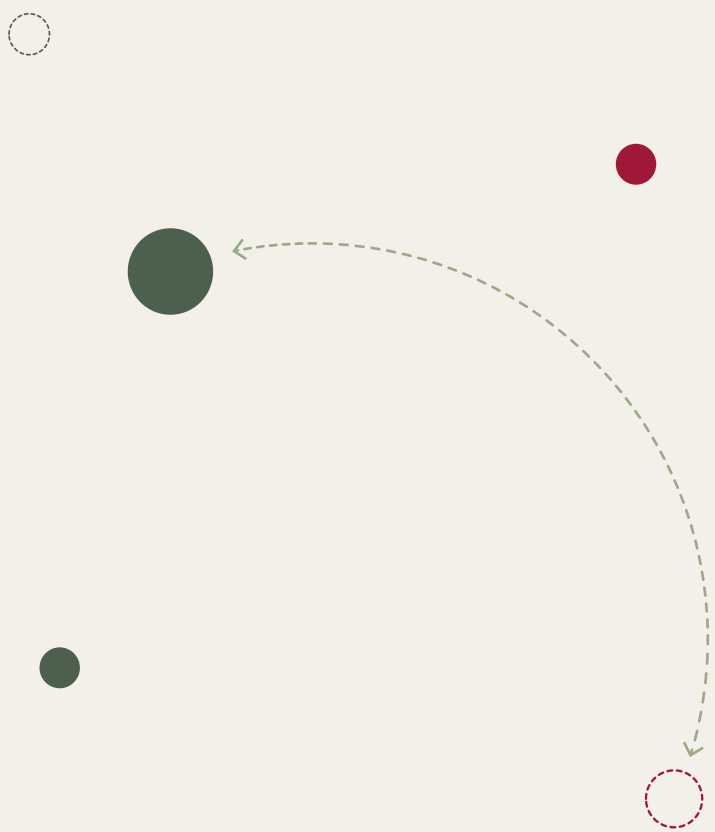


NOTAS:

1. La ciudad de Villa Allende tiene 27.164 habitantes (Censo Provincial de 2008). Está ubicada al centro de la provincia de Córdoba y dista a 19 kilómetros al noroeste de la capital de la provincia (ver mapa de la ciudad en Anexo 1). La geografía del lugar está basada en pequeñas lomadas con suaves valles y arroyos en las estribaciones de las Sierras Chicas.
2. El uso de *itálicas* aluden a categorías nativas. El empleo de esas u otras palabras sin *itálicas* remiten a categorías analíticas. Las comillas simples son utilizadas para resaltar palabras, marcar ambigüedad o ironía, tanto con términos nativos como con los de uso académico.
3. En el año 2007 alcancé el título de Profesor de Educación Física en el IPEF. Mientras realicé mis primeras indagaciones sobre el objeto de estudio, trabajé como docente adscripto en la misma institución. Esta experiencia fue de capital importancia para mantener el contacto cercano con la biblioteca y eventualmente el acceso a referentes teóricos dentro del área de la educación física y del deporte.
4. Para Bourdieu, el gusto se expresa como “la propensión y aptitud para la apropiación (material y simbólica) de una clase determinada de objetos o prácticas enclasadadas y enclasantes, es la forma generalizada que se encuentra en la base del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias distintivas, que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos – mobiliario, vestido, lenguaje o hexis corporal- la misma intención expresiva” (1988: 172-173).
5. Todas las figuras y diseños que aparecen en la tesis son creaciones propias.
6. Según los propios interlocutores, el jugador aficionado de golf es aquel que juega por el desafío que presenta la práctica y no como una profesión para ganar dinero.

CAPÍTULO 1

Los *caddies* de Villa Allende



Y con los palos prestados
practican para campeones,
salieron ya varios leones
Anguila, Wenche, Padilla,
pero el hombre de la villa
campeón desde hace rato,
Romero, le dicen Gato,
por el Cóndor y Sevilla.

Antonio “Negro” Leal¹.
“La década del cincuenta: Recuerdos de mi Villa” (1993).

Los caddies de Villa Allende

En este capítulo me ocuparé de presentar a los *caddies* del CGC, a partir de dos cuestiones que se tornan centrales, tanto para el objeto de esta publicación como para quien se quiera adentrar en el mundo del golf en Villa Allende.

Desde el inicio de mi trabajo de campo noté, en primer lugar, que los caddies comparten una extensa red de parentesco que conviene comprender a través de los entramados históricos del golf en Villa Allende, rastreando así la genealogía de las familias de barrios populares que acceden al golf.

La segunda dimensión que analizaré, se relaciona con que gran parte de los más de cuarenta *caddies* en actividad al momento de la realización del estudio, además de ser *jugadores profesionales*, poseen uno o más apodos que los identifican socialmente. Al igual que los campeones internacionales “Gato” Romero y “Pato” Cabrera, la mayoría de los caddies tienen apelativos que aluden a animales. A partir de esta curiosa especificidad, analizaré los usos de los apodos

y comenzaremos a advertir sus vinculaciones con la práctica del golf –tema que será profundizado en el segundo acápite².

Presentación.

Jueves 19 de abril del 2012

Hace una jornada despejada y de mucho calor. A las 11.30 de la mañana paso por la Casa de la Cultura³ intentando buscar los números telefónicos de “Chino” González y de “Motor” Monje. Estas personas fueron convocadas el pasado 12 de marzo a una reunión organizada por la Secretaría de Turismo de la Municipalidad de Villa Allende, encuentro que asistí como observador. La intención de los representantes de la municipalidad es crear una escuela de golf en los barrios populares y dar inicio al pretencioso “Proyecto ley: Villa Allende Capital Nacional del Golf”. Chino es *profesor* de una escuelita de golf en el country cercano de Lomas de los Carolinos y durante mucho tiempo ha trabajado como empleado del CGC, muy cerca del grupo de *caddies*. Motor es un *caddie jugador profesional* y conoce en carne propia la situación de los *profesionales* provenientes de barrios populares que intentan emerger en la escena golfística nacional con pocos recursos económicos.

Lamentablemente en la *casona*⁴ no hay personas que puedan reportar información. Me dirijo al frente del CGC donde vive el Gato Romero. Desde hace tiempo deseo entrevistarlo. Soy atendido por una señora y me indica que el Gato está de viaje. Frustrado por los dos intentos fallidos, emprendo el regreso, no sin antes pasar por el negocio de fotografías de mi interlocutor⁵ Corcho Miranda. Me recibe Sebastián (hijo del Corcho) y lo acompaño a realizar unos trámites personales. Sebastián filmó decenas de torneos y eventos de golf organizados por el club. Además de ser un buen amigo, es golfista y

también interlocutor. Antes de retornar a mi hogar, paso por la casa de José “Anguila” González para conocer a este personaje legendario.

Anguila tiene más de setenta años y es un referente muy importante dentro del golf de Villa Allende. A los 10 años inicia su camino en el golf a través de la actividad de *caddie* para luego transformarse en jugador profesional. Actualmente es profesor de golf y enseña a jugadores de origen *caddie* y *aficionados*. Fue maestro del Gato Romero, Pato Cabrera, Paulo Pinto y de grandes golfistas. Durante 18 años se encargó de llevar a jóvenes provenientes de barrios populares a los Torneos Nacionales de Caddies⁶, de donde saldrían las grandes promesas del golf nacional. Su trayectoria llega hasta el continente Europeo, donde enseñó el deporte por un tiempo relativamente corto. Pese a su inmensa trayectoria y ofertas recibidas en todas partes del mundo, prefirió hacer su vida cerca del CGC, de sus amigos *caddies*, *profesionales* y *aficionados* al golf.

Después de buscar su casa durante un buen rato, aplaudo en el lugar equivocado. Observo al frente mío a una persona mayor, alta, delgada, con ojos color miel, pelo blanquecino y la típica ropa de jugador de golf.

Flaco: ¿Acá vive Anguila?

Anguila: ¡No! Soy yo el Anguila [sonríe y hace gesto con su mano para que me acerque].

Lo primero que hice fue saludar, presentarme y luego explicar el motivo de mi visita. Tardó pocos segundos en comenzar a hablar de golf con fluidez y entusiasmo. Lamentablemente tuve que detener sus relatos, pidiendo una próxima reunión ya que tenía que partir.

Anguila: Pasá hoy a la tarde tipo 7, es la hora que regreso de la escuelita de golf de Lomas.

Flaco: Haaa. ¿Dónde trabaja el Chino?

Anguila: El Chino es mi hijo [risas].

Comencé a reír y brevemente expliqué el pasado encuentro que había tenido con Chino y Motor. Luego vinieron las palabras que apartaron toda la frustración de la mañana:

Anguila: Vas a escuchar y registrar cosas que jamás se registraron. Vas a sentir la historia de nuestro golf, el golf de Villa **Allende**. Tengo 60 años adentro del golf y adentro mío hay cosas que jamás han sido contadas...

Si Chino era la persona más idónea que había conocido, qué podía esperar de su padre, uno de los profesores y profesionales más importantes de la Argentina. Cada persona con la que había hablado de golf concordaba en que Anguila era uno de los hombres que más sabe sobre este deporte. Todos cerraban diciendo: “tenés que entrevistar al Anguila...”

Llegué a mi casa, pasé rápidamente estas notas de campo y mientras tanto puse el grabador de voz a cargar. A las 15 hs fui a las Polinesias (barrio popular ubicado al oeste de la ciudad –ver mapa de la ciudad en Anexo 1-) a dar clases de gimnasia y me crucé con dos jóvenes, hijos de un caddie que estaban jugando en la calle. En el saludo mostraron más confianza que la última vez que nos vimos, quizás porque ya me identificaban como el profesor del barrio.

Al regresar nuevamente al Poli, saludo al personal de maestranza. Veo que está sentado al frente de la cancha de bochas n°2 Cachurrín, el caddie del presidente del club.

Flaco: Hola Cachurrín. ¿Querés hablar de golf?

Cachurrín: Preguntame lo que quieras.

Cuando quiero utilizar mi grabador, recuerdo que lo había dejado cargando en mi casa. Una lástima. No siempre está de buen humor este viejo perteneciente a la familia Castillo. Al lado de él, se sentó un hombre que ya he visto en repetidas oportunidades dentro del CGC y en las canchas de bochas. Su nombre es Mariano y también es caddie y jugador de golf. Si bien no ha sido jugador profesional, lo he visto jugar al golf en el club los días lunes.

Flaco: ¿Cómo te dicen?

Mariano: Me dicen Mariano.

Me llamó poderosamente la atención que le digan con su nombre de pila. En el entorno donde se mueven los caddies, todos tienen uno o más apodos. Más tarde escucho que los bochófilos⁷ lo llaman Chueco, apodo que remite a una dificultad que tiene para caminar. Después de esta rápida conversación comenzaron a hacer chistes, una regularidad dentro del espacio de las bochas y la casilla.

Cachurrín: El lunes les di cátedras de golf a todos.

Antes de continuar conviene señalar algunos detalles: cuando Cachurrín dice “les di cátedras de golf a todos”, es una pista empírica que pone de relieve el modo en que ellos jerarquizan sus saberes y

sus capitales. Por otra parte, Cachurrín es el *caddie* del presidente del club. No es un dato menor ser *caddie* de un jugador importante o una personalidad influyente. Estas señales también son pistas que exhiben para realzar sus capitales eficientes frente al grupo o los socios.

Hasta aquí, no escatimamos en cuanto a lo ocurrido durante la jornada. Los recorridos que fui realizando fueron planificados y dejan al descubierto variados movimientos fuera del club. Por ejemplo, la intervención de la Municipalidad, el encuentro con los hijos de un *caddie* dentro de un barrio popular, las bochas como juego dentro del espectro de actividades comunes de los *caddies* y la forma con la que se dirigen a través de apodos.

Según lo acordado, a las ocho de la noche arribo a la casa de Anguila para entrevistarlo.

Dejo la bicicleta en el patio interno, apoyada en una mesa repleta de macetas con flores y plantas. Su casa está abarrotada de cosas de golf: palos, pelotas, cuadros, premios, menciones, poster del Pato Cabrera, etc. La entrevista duró más de dos horas. Uno de los puntos que más recalcó Anguila fue el origen del golf *profesional* de *caddies*. El surgimiento del Gato, el Pato y otros tantos jugadores, no ocurre de la noche a la mañana, todo esto es producto de una larga genealogía conformada por cuatro familias procedentes de barrios populares: Monje, Cortez, Romero y Castillo (ver cuadro de parentesco en Anexo 2). Analizar estos antepasados me permite comprender quiénes son los *caddies*, de dónde vienen y cómo llegan a tener acceso al golf.

Anguila me enseña una lista que escribió hace varios años con los nombres y apellidos de los *caddies* que han jugado como *profesionales*. Al final de la entrevista, explica que muchas cosas que habló no se las ha dicho a nadie a pesar de haber sido entrevistado por los medios de comunicación deportiva más importantes del país y también

del mundo. Esta información representa para Anguila un inmenso tesoro, ya que él, al igual que los *caddies mayores*, se posiciona como constructores y/o guardianes de la memoria.

A continuación reproduzco la lista con nombre, apellido y apodo de los caddies jugadores profesionales:

"El Riojano" Alberto Flores.	Juan Carlos "Panzaca" Castillo.
Alejo "Grandote" Romero.	"Falle" Castro.
Laureano "Nanano" Castillo.	José "Anguila" González.
Tadeo "Zurdo" Castillo.	Alberto Carlos "Pelado" Castillo.
Eduardo "Chichona" Castillo.	Jorge "El Bicho" Cortés.
"Nilo" Castillo.	"Plato Volador" Álvarez
"Lucho" Mendoza.	José "Enano" Acosta.
"Loco" Álvarez.	Jorge "Llavero" Acosta.
"Sochi" Mendoza.	"Caña" Romero.
"Pelusa" Castillo.	"Juan Choro" Pinto.
"Viejo Vizcacha" Castillo.	Rodolfo "Vizcacha" Monje.
Eduardo "Cachurrín" Castillo.	Horacio "Mamita" Monje.
Gumersindo "El Chita" Castillo.	Nicanor "Cacho" Barrera.
Fabriciano "Lucho" Castillo.	Alejandro Fabián "Loco Titi" Pinto.
Roberto "Trapallo" Castillo.	Claudio "Chemo" Castillo.
Mario "Wenchi" Romero.	

Estos nombres que se detallan son copia de la lista que confeccionó Anguila en forma manuscrita. La misma responde a una cronología (los primeros de la enumeración son los *caddies jugadores profesionales* más viejos y al final de la misma los más nuevos), donde figuran los apodos de los jugadores profesionales. Los nombres fueron añadidos durante el trabajo de campo bajo la aprobación de los *caddies mayores*. Anguila jerarquiza de igual forma a todos los jugadores, ubicando al final al Pato Cabrera y al Gato Romero. En esta lista no aparecen los *jugadores profesionales* Ernesto “Ok” Farías, Juan Carlos “Caniche” Molina (primer *caddie* en ganar el Abierto del Centro en 1975 -repitió la hazaña en 1977-) y aquellos *jugadores* que no han sido *caddies*. Por ejemplo: Federico y Ángel Cabrera (hijos del Pato Cabrera); Rodrigo y Franco Barrera (Hijos de Cacho Barrera); y todos aquellos profesionales que provienen del *golf de aficionado*.

En la lista cedida por Anguila sale “Cachurrín” (miembro de la familia Castillo), si bien juega con el resto de los *jugadores profesionales mayores*, nunca figuró como *profesional*. Según mis interlocutores, para ser *jugador profesional* hay que estar certificado por la Asociación Argentina de Golf (en adelante AAG) y la Asociación de Profesionales de Golf en Argentina (en adelante PGA).

Los Castillo, Cortez y Monje son las familias que han iniciado y mantenido la actividad de *caddie*. José González “Anguila” pertenece a la familia Castillo por parte materna. Además de estos “grandes linajes”, es insoslayable la participación de otras familias que forman parte de la genealogía de *caddies* del CGC: Pinto, Acosta y Vázquez.

En el caso de la familia Romero, es Alejo “Grandote” (el padre del Gato Romero), el primero de su familia en transformarse en *jugador profesional*, seguido de su hermano Mario “Wenchi” Romero. La familia Pinto también dotó a la ciudad de grandes golfistas *profesionales*

que han jugado al nivel de los mejores de la Argentina y Sudamérica. Juan “Choro” Pinto es padre de “Loco Titi” y tío de Paulo Pinto⁸.

Los apodos

Ahora bien, cabe detenernos a analizar qué otros indicios nos ofrece esta nutrida lista de apodos. Tal como había señalado, la gran mayoría de los *caddies* se comunican cotidianamente a través de sobrenombres. Lo curioso es que muchas veces utilizan el apelativo sin saber qué significa. Muchos de los que lo adoptan no saben por qué le dicen como le dicen y por lo general no tienen conocimiento de su antropónimo⁹. Generalmente los apodos remiten a peculiaridades físicas, a alguna circunstancia ocurrida, o bien pueden adjudicarse por la ocupación, o por simple transmisión intergeneracional. En este último caso, por ejemplo, a Ángel Cabrera le dicen Pato porque a su padre le decían así.

Para entender cómo era concebida esta “particularidad”, entrevisté al historiador Antonio Negro Leal, quien ha investigado los seudónimos, sobrenombres y apodos de los personajes de Villa Allende para su obra “Una ciudad y mil apodos”, demostrando que los apodos superan a las personas:

Negro: [Risas] Después hay otros sobrenombres o apodos que sobrepasan lejos la persona y el nombre. Si acá, ya te digo, hay algunos que no lo puedo recuperar porque son gente que estuvieron en esas décadas. Acá en el 50, en Villa Allende, se fueron y no dejaron descendientes Eran solterones. La Cuca y el Kelito Martínez Villada. (...) Y por más que busqués ahora, nadie sabe cómo se llamaban la Cuca ni el Kelito (...) El apodo supera tremendamente a las personas. Son así, vivieron así y se murieron así.

Pocos días después de mi primer encuentro con Anguila, logro concretar finalmente la entrevista a Cachurrín y en referencia a los apodos comenta:

Cachurrín: Eso fue de chico, ni sé porque me pusieron eso.

Flaco: ¿Pero todos tienen apodos acá?

Cachurrín: Sí, sí. Todos. Si a mí me decís Castillo nadie va a saber a quién llamás... Vos decís Cachurrín y a mí me conoce toda Villa Allende.

En raras oportunidades pueden ser nombrados con un segundo apodo, según el tipo de situación que esté atravesando. Por ejemplo, Rodolfo Monje es conocido en toda la ciudad como Vizcacha. No obstante, cuando el CGC lo invita a trabajar de *marshall*¹⁰ en algún torneo o práctica, muchos de sus compañeros lo llaman “Comisario” por el tipo de actividad que realiza. Como puede observarse en la lista, la mayoría figura con un apodo, opacando la posibilidad de rastrear o reconstruir a través de los mismos la ascendencia familiar. Cuando el apodo desplaza el antropónimo y/o patronímico¹¹, define a la persona dentro de la comunidad pero a partir de diversas posibilidades, no sólo respecto de su procedencia; o como él mismo, o como miembro de un espacio o actividad, tal como nos advierte Pitt-Rivers (1994: 186).

Al adentrarnos al golf de Villa Allende, una de las cuestiones que atrapa poderosamente la atención, reside en que gran parte de los apodos de los caddies nos remiten a nombres de animales: Pato, Gato, Anguila, Vizcacha, Llobaca (caballo al revés), Rata, Vaca, Zorrino, Zorrito, Chivo, Pichón, Chancha, Perro Verde, León, Sapo, Quirquincho, Cordero, Mosquito, Gallito, Toro, Papagayo, Bicho, Alce, Gallina, Chita, Etc. Más adelante ampliaremos sobre esta curiosa regularidad.

De apodos y trayectorias

Las conquistas del Pato Cabrera y del Gato Romero condujeron ineluctablemente a un aumento del volumen global de sus capitales¹². A pesar de las diferencias establecidas a partir de sus consagraciones con sus antiguos compañeros de *casilla*, el uso de los apodos parecería garantizar cierta simetría en las relaciones sociales establecidas entre los *caddies*. Los *campeones profesionales* comparten espacios comunes con los *caddies* y se dirigen al resto del grupo con sus apodos “como si fuesen uno más”. En este sentido, es posible ver al Pato jugando a las bochas en el *Poli* o compartir comidas en el barrio *La Costa* (barrio popular que colinda entre el arroyo Saldán y el CGC –ver mapa en Anexo 1), junto a sus ex compañero de la *casilla*. A continuación transcribo el registro de una experiencia etnográfica, donde es posible entender cómo se ponen en juego los diferenciales de poder.

“Poné música Gato”

Martes 20 de noviembre de 2012:

Es una jornada de intenso calor y viento. Cualquier persona podría pensar que es imposible hacer este deporte en un día como el de hoy, pero el golf no se toma descansos ni feriados. En efecto, hay jugadores repartidos en toda la cancha. En la parte posterior del *Clubhouse*¹³, está la playa de estacionamiento repleta de autos. La ecuación es simple: si hay autos, hay jugadores y si hay jugadores hay *caddies*. Lo más probable es que la gran mayoría de estos vehículos sean de los socios del club ya que todos los martes aprovechan para jugar el *Demo Tour*¹⁴ y luego quedarse en la reunión semanal de la comisión directiva.

Rodo hace su llegada en moto. En sus pies lleva puesta unas ojotas de goma, lo que indica que no tiene intenciones de llevar palos ya que no respeta la imagen requerida de caddie. Él, al igual que muchos, viene a jugar a las cartas y/o pasar el momento con sus compañeros que no figuran en la lista de salida. Rodo trae consigo una bolsa con dos kilos y medio de criollos (normalmente hacen la *puchita*¹⁵ para tomar la merienda) y dos bermudas que son entregadas a Berenjena. Es importante señalar que dentro de las normas impuestas por la comisión del club, el jugador de golf, al igual que el caddie, puede ingresar al campo y *putting greens*¹⁶ responde a la vestimenta permitida. La comisión del club no permite el uso de pantalones cortos por arriba de las rodillas, calzado fuera de lugar (como las ojotas del Rodo) o remeras polos sin cuellos o mangas. La persona que ingresa al campo y no respeta la vestimenta adecuada, es invitada a abandonar la cancha. A todo esto, el calor instiga a usar pantalones bien cortos.

Mientras termina la primera ronda de mates, aparece el Gato Romero en un vehículo de lujo. Al parecer, viene a compartir un rato con los caddies. Los pocos que están ahí presentes no alteran su comportamiento habitual. Efectivamente, reciben a su viejo compañero como si fuese uno más del grupo. El Gato fuma un cigarro y comienza a hablar de fútbol. Discuten sobre Talleres, Belgrano, River y Boca.

Ok: Poné música Gato... Poné el auto en la sombra...

Ok es un sexagenario. Sus comentarios parecen órdenes más que pedidos amables. El Gato, al igual que el Pato, respetan la trayectoria y edad de los caddies más viejos que han sido *jugadores profesionales*. Los interlocutores del CGC jerarquizan al grupo de *caddies en 1º y 2º categoría*, dependiendo de su edad y trayectoria golfística. En el caso

de los menores de 18 son categorizados como *aspirantes*¹⁷. Dentro del grupo se respeta dicha jerarquización. En efecto, el Pato Cabrera, a pesar de ostentar los títulos más importantes que haya obtenido un jugador latinoamericano¹⁸, trata con máximo respeto a Ok, a Pelado o cualquier *caddie mayor*.

Resulta interesante advertir cómo el uso de los apodos sitúa a los *caddies* en una aparente posición de simetría. Al incorporar a los consagrados dentro de la red cotidiana de relaciones mediante sus apodos habituales, en la que las jerarquizaciones se construyen en torno a los *caddies mayores*, parece producirse así la disolución de otras posibles jerarquías entre los *caddies*.

“Antes iban a llevar el cuero y nada más”

Para comprender más profundamente lo que venimos exponiendo, se torna preciso avanzar en la genealogía de los *caddies*, la “génesis” de esta profesión y los orígenes del CGC.

Villa Allende fue fundada en 1889 por los hermanos Manuel Enrique, José Segundo y Guillermo Federico Allende. En sus comienzos, era un pueblo con diferencias de clases bien marcadas. Por un lado, las familias adineradas de Córdoba que venían al pueblo a pasar los fines de semana y vacaciones en sus residencias veraniegas, por otro lado, la inmigración interna de familias provenientes de otras provincias, particularmente de la Rioja y Catamarca que eran atraídas por dos fuentes de trabajo: la minería de piedra caliza y la agricultura. La mano de obra para estas fuentes laborales trajo aparejada los primeros barrios populares que se alzaban en las inmediaciones de las casas de verano y estancias rurales. Según las investigaciones históricas de Moyano Aliaga, Saravia y Martínez (2006: 103), fueron los Castillo y Mendoza los precursores en ocupar los primeros barrios populares.

Las primeras décadas del siglo XX son conocidas por estas familias como la época de La Minería. Fue un momento de crecimiento demográfico y urbanístico. Se construyeron las primeras escuelas, puentes, líneas de telégrafo, hospital y el ferrocarril.

El establecimiento del tren de carga y pasajeros fue de gran importancia para concretar el desarrollo urbanístico. Efectivamente, la estación conformaría el corazón y centro del pueblo, lo que hoy sería el Polideportivo Municipal (ver mapa de la ciudad en Anexo 1). El ferrocarril significó el transporte de materiales de construcción, leña, alimentos, revistas, diarios y el telegrama que comunicaban con la ciudad de Córdoba, Buenos Aires y el mundo. La locomotora empujaba abundante material minero y también vagones de pasajeros con mineros, agricultores y nuevos trabajadores. En los compartimentos de lujo venían familias del sector privilegiado y también ingenieros y ferrocarrileros ingleses que sabían de trenes y también de golf.

Los deportes son un invento de la modernidad inglesa y el capitalismo industrial a mediados del siglo XIX (Alabarces, 2009:2). A través de los aportes de Archetti (2005), es posible establecer una conexión entre los deportes de origen inglés importados a la Argentina a comienzo del siglo XX, la construcción del estado y “la internacionalización creciente de los intercambios económicos, sociales y culturales en el siglo diecinueve y comienzos del veinte” (2005: 2). Efectivamente, los ferrocarriles ingleses trajeron a Villa Allende el golf, la construcción de comercios, viviendas y el primer club dedicado a esta práctica deportiva¹⁹.

El CGC es fundado en 1922, generando nuevas posibilidades laborales para las personas de los barrios populares de Villa Allende²⁰. La construcción, manutención del predio y demás servicios para el normal funcionamiento, demandó gran cantidad de trabajadores. Serían los hijos de esos empleados los primeros caddies. Los Heredia fueron

encargados de mantener el pasto del campo con el pastoreo de ovejas. Esta familia vivía dentro del club y cuidaban que los animales no fueran atacados por pumas. Cuando el club estaba dando sus primeros pasos, el pueblo se erguía sobre extensos espacios naturales. La proximidad de los Heredia al club y el constante contacto con la cancha y sus jugadores llevó a esta familia, junto a los Ceballos, Castillo, Monje y Cortez, a obtener conocimientos golfísticos competentes para ser pioneros en la actividad de *caddies*²¹.



Foto 3: El CGC en la década de 1930. Fotografía extraída de la reseña histórica “La estancia de Saldán y Villa Allende” de Moyano Aliaga (1989: 41).

El viernes 22 de marzo de 2013 fue presentado el libro “Córdoba Golf Club 1922 – 2012” (2012), coordinado y dirigido por el presidente, en el que los *socios* redactan la cronología del CGC. Si bien resulta escueta la evocación hacia los *caddies*, aparecen resaltados los nombres de los que se consideran la primera generación:

“Luego los hijos de los peones pasaron a ser *caddies*, y desde entonces se conserva una tradición que distingue al Córdoba Golf Club, ya que es una de las pocas entidades que cuenta con familias de *caddies*, donde los abuelos padres y nietos permanecen de generación en generación dentro del club, logrando así una gran cultura golfística particular. Entre los que se puede mencionar a los Ledesma, Cortés, Monje, Castillo, entre otros” (2012: 21).

Sin dudas que las argumentaciones de Álvaro Rodríguez Díaz (2008), descriptas en la introducción se adecuan perfectamente al período de los primeros albores hasta finales de la década del 1950. El golf es practicado en CGC por familias pertenecientes a las clases privilegiadas.

El Negro Leal, el “historiador de la ciudad” que investigó sobre la década del cincuenta en Villa Allende²² comenta al respecto:

Negro: El fútbol totalmente popular y el golf totalmente elitista. Había otros deportes. El tenis también era elitista en ese tiempo. No cualquiera jugaba al tenis y jugaba al golf (...)

Flaco: ¿Y por qué decís que era elitista el golf de los '50?

Negro: Porque lo practicaba únicamente la gente que tenía dinero. Es decir, la gente del pueblo no podía llegar. Hoy la gente se adecua a otras cosas o tienen otros recursos. Hoy conocemos muchas

clases. Hay clases sociales de la “A” hasta la “Z”. Antes no. Antes había arriba y abajo. Entonces esa élite, de un montón de nombres, son los que estaban arriba en el golf. Si, los otros eran acá abajo, en el fulbito, en el ciclismo o en las bochas.

El golf era elitista. Incluso el golf no nace con estas personas que después fueron elitistas aquí solamente, porque eran familias de Córdoba. El golf nace de los ingleses que vinieron y pusieron el ferrocarril. Ellos son los que traen el golf, es decir, son los primeros jugadores de golf. Pero el golf, ¡re contra elitista! Los jerarcas que venían a poner el tren. (...) Los Gatos y los Patos salieron después. Antes iban a llevar el cuero²³ y nada más...

Las primeras personas que aparecen asociadas al gusto y conocimiento del golf en Villa Allende fueron los ingleses ferrocarrileros. Ellos dominaban la construcción de campos de golf y poseían saberes sobre las reglas y técnicas del juego. Los primeros socios del club fueron las familias pertenecientes al sector privilegiado que venían a sus residencias los fines de semanas y vacaciones de veraneo²⁴. Estas familias estarían constituidas mayormente por gobernadores, comercializadores de haciendas, senadores, abogados, ministros y los ferrocarrileros ingleses.

En referencia a los inicios del golf como una práctica de distinción y sentido de gusto para las clases sociales, los socios del club publican en su libro *Córdoba Golf Club 1922- 2012* (2012), una nota deportiva publicada el 4 de noviembre de 1923 del diario “La voz del Interior” que dice lo siguiente:

“La reunión última significa algo así como la conquista, desde que ello demuestra que ya no son únicamente los humildes los que alternan sus actividades diarias con la educación física y

cultura del músculo, sino que ahora lo son las clases superiores que rompiendo con la apatía que caracteriza a nuestra sociedad se lanzan de lleno a las prácticas de un deporte puro y elegante, que al mismo tiempo da motivo a reuniones donde se acrecientan amistades, dan vida y fortalecen el espíritu” (2012: 20)

Algunas familias de clases privilegiadas de Córdoba incursionaron en el golf en búsqueda de una práctica distintiva, “pura y elegante”. Por otra parte, dicha actividad tendría un fuerte sentido sanitario para prevenir la tuberculosis²⁵, la principal razón de muerte en Argentina a comienzos del siglo XX. Estas familias de clases privilegiadas lograrían acceder al golf, apropiándose material y simbólicamente del deporte. Serían, hasta mitad del siglo XX, los únicos en jugar al golf dentro de la cancha del CGC.

Los referentes *caddies* de esa época eran: Luis Heredia; Tadeo, Laureano y Nilo Castillo; Ricardo Monje “Agua Hedionda”; El “Negro Indio Monje”, Álvarez “Plato Volador” y Antonio “Viejo Vizcacha” Castillo. Ellos fueron los primeros en “hacer” hábitus²⁶ en torno al golf. A pesar de sus fantásticas habilidades, los directivos no los dejaban jugar en el campo del CGC. Por todo esto, surge la inquietud de analizar cuándo y cómo llegan las personas de los barrios populares a tener acceso al deporte y a ciertos espacios de juego.

En este momento, eran sólo las “buenas voluntades” de algunos socios que permitieron que los *caddies* puedan realizar uno que otro tiro adentro del campo. El mayor mérito para que puedan destinar parte de su capital tiempo en la práctica dentro del campo de golf, es para el jugador profesional Alberto Flores, conocido por todos como el “Riojano”, uno de los primeros profesores rentados por el club.

Anguila: Nosotros tuvimos la virtud, la suerte de tener de profesor a Alberto Flores, un profesional del club que le gustaba jugar con nosotros. Entonces, todas las tardes y a todo los chicos, nos sacaba a jugar a la cancha (...) De ahí nacimos nosotros. Entonces pensá. Los profesionales que había acá eran gente muy buena²⁷. Gente que jugaba muy bien y que no eran egoístas. Nos dejaban jugar a nosotros. O sea, nos daban oportunidad, nos daban consejos y nos educaban. Porque cuando jugábamos nos decían - aún te falta mucho, tenés que tener más educación-. Cuando hacíamos algo malo, iban y nos decían. Nosotros recibimos mucha educación de ellos por el golf. Y bueno, uno de esos era Alberto Flores. Era uno de los que le debemos todo el golf nosotros. (...) así a veces tenía quejas de que jugaba con caddies. Pero él lo hacía todos los días. Y 3 o 4 hoyos jugábamos todos. (...) Entonces, esa camada al pegarle bien, vino la otra y la otra.

Como señala Anguila, gracias a los esfuerzos del Riojano Flores y de algunos socios, en la década 1960 se pudieron gestar caddies con el saber golfístico suficiente para ser aceptados como *jugadores profesionales*. La primera generación de golfistas dejaron una huella profunda dentro del golf nacional: José “Anguila” González; Gumer-sindo “Chita”, Eduardo “Chichona”, Domingo “Viejo Vizcacha”, Carlos Alberto “Pelado” y Juan Carlos “Panzaca” Castillo; Mario “Wenchi” y Alejo “Grandote” Romero; Lucho y Sochi Mendoza; Jorge “Bicho” Cortez; “Falle” Castro y Ernesto “Ok” Farías. Muchos siguen frecuentando el CGC y dedican su vida al golf como *profesores, jugadores o caddies de 1ª categoría*.

Los esfuerzos realizados por el Riojano Flores serían secundados por Anguila²⁸. En la década de 1970 el golf profesional de caddies sería representado por figuras como Rodolfo “Vizcacha” y Horacio “La Mamita” Monje; Juan Carlos “Caniche Molina, Nicanor “Cacho” Barrera;

Eduardo “Gato” y “Caña” Romero; Juan “Choro” Pinto; Jorge “Llavero”, “Enano” Acosta; y “Pelusa” Castillo. Estos alcanzaron un nivel insigne, al punto de igualar en juego a los mejores jugadores sudamericanos. El juego superlativo del Gato tendría sus primeros frutos en los torneos internacionales a comienzos de la década de 1980. Su consagración abriría las puertas grandes del club para que los caddies y aspirantes caddies puedan jugar libremente en el campo los días lunes²⁹. En la década de 1990, el Gato llevaría al Pato Cabrera a los torneos europeos.

Con las osadías del Gato Romero, el CGC entraría por primera vez en los libros históricos del golf internacional, lo que significaría un ascenso significativo de su volumen global de capitales, particularmente el capital simbólico. El permiso para que los *caddies* de barrios populares “puedan hacer su juego”, se convierte así en una estrategia en vistas de seguir apostando³⁰ por los nuevos talentos provenientes de los barrios populares. Al fin de cuentas, los que restringen y permiten el acceso al juego dentro de la institución, son los socios del club, los dueños del monopolio golfístico en Villa Allende (sobre este asunto ampliaré más adelante).

En la actualidad, los *profesionales* de origen *caddies* son nietos, hijos y sobrinos de los primeros *jugadores profesionales*: “Motor” Monje es nieto del Agua Hedionda; Alejandro “Loco Titi” Pinto, es hijo de Juan Choro; Claudio “Chemo” y Enzo “Titi” Castillo son hijos de “Pelusa” y nietos de Lucho Mendoza; Rodolfo y Horacio “Gordo” Monje hijos de la Mamita; Rodrigo y Lucas Barrera son hijos de Cacho Barrera; y Paulo Pinto es sobrino de Juan Choro.

Foto 4: Grupo de caddies y socio en CGC (1985). De izquierda a derecha: Mamita Monje, José Cortés, Dr. Ruibal, Gato Romero, Bicho Cortés (papá de Coqui) y Pontoni Tobares. Fotografía cedida por el Dr. Ruibal y expuesta en la cantina de la casilla de caddie.



NOTAS:

1. Escritor, historiador y poeta de la ciudad de Villa Allende.
2. En relación al uso de los apodos como nombres propios de los cadies, y en tanto es la manera en que ellos son conocidos en el campo, no utilizaré las comillas en su escritura en todos los casos en que sean mencionados.
3. La Casa de la Cultura está ubicada al frente del Polideportivo. En este espacio funciona la oficina de turismo y las direcciones de Cultura y Deportes de la Municipalidad de Villa Allende. Es importante advertir que el Polideportivo se encuentra a doscientos metros del CGC y no tiene ninguna dependencia con el mismo.
4. Categoría nativa que alude a la Casa de la Cultura.
5. En el trabajo etnográfico usamos el término “interlocutor” para referirnos a las personas con las que el investigador interactúa durante la investigación.
6. Torneo donde participaban caddies menores representantes de los clubes de golf de toda la Argentina. Los ganadores eran invitados a participar en los torneos profesionales más importantes de la Argentina (sobre este tema ampliaré más adelante).
7. Cuando cierran el CGC, los caddies mayores se dirigen a las canchas de bochas del Polideportivo Municipal.
8. Paulo Pinto nació en Villa Allende el 3 de enero de 1980. Es jugador profesional desde 2003. Ganó el VI Abierto Hacienda Chicureo Copa Claro By Sony Ericsson de Chile, el TLA del Classic en Brasil, el Roberto De Vincenzo Classic 2008 y la Copa de Diamantes 2009. Actualmente es uno de los representantes más importantes del CGC.
9. Alude al nombre propio de la persona. Por ejemplo: Rodolfo, Natalia o Leonardo.
10. Persona empleada por el club de golf para velar por el cumplimiento de las normas de cortesía de juego por parte de los jugadores de golf.
11. Refiere al nombre que se usa como apellido familiar.
12. Me refiero a Pierre Bourdieu (1998) que a grandes rasgos con el “volumen global del capital” se refiere a un “conjunto de recursos y poderes efectivamente utilizables, capital económico, capital cultural, y también capital social” (1998: 113).

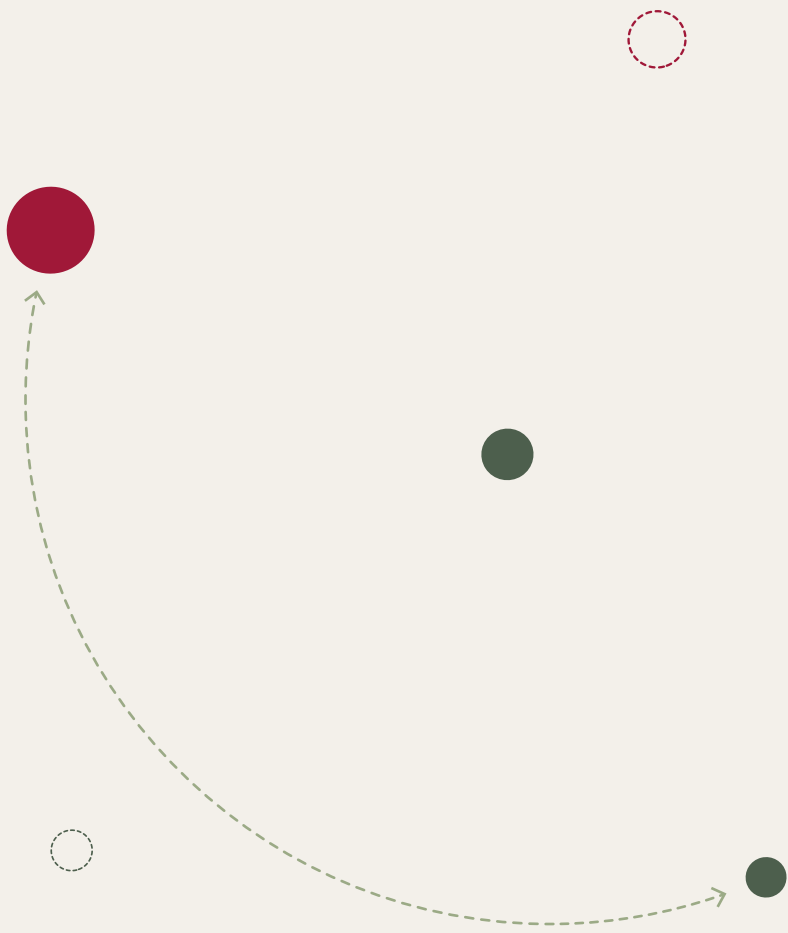
13. El clubhouse es el edificio principal dentro del campo de golf. Aquí se encuentran las oficinas administrativas, el salón de conferencias, baños, vestuarios, restaurant y bar.
14. Circuito de golf de aficionados que se juega en Brasil, Chile, Uruguay, EEUU y tres provincias de Argentina (Buenos Aires, Córdoba y Misiones).
15. La puchita es la categoría nativa que designa al dinero recolectado en forma de fondo común. Cada persona pone lo que puede para una causa común.
16. Espacio con varios hoyos destinado a la práctica de golpes cortos o putt.
17. Existen tres categorías nativas de aspirantes: jugador que anhela ser profesional de golf, jugador que se inicia en el golf de aficionado y joven aspirante a caddie. En este caso remito a la última de estas categorías.
18. Es el único jugador argentino en ocupar un lugar entre los Top Ten del Ranking Mundial de Golf y único en pertenecer al equipo Internacional que enfrenta cada dos años al combinado estadounidense. Terminó segundo detrás de Tiger Woods y David Duval en el WGCWorld Cup junto a Eduardo Romero. Representó a Argentina en el torneo The Alfred Dunhill Cup en 1997 (ganó todos sus match), también en 1998 y 2000. Es el único jugador latinoamericano en ganar dos Master: Abierto de los EEUU (2007) y el Master de Augusta (2009). En América del Sur obtuvo el Abierto Internacional de Hato Grande 1995, el Abierto de Paraguay, el Abierto de Granadilla 1996, el Abierto de Viña del Mar, el Volvo Masters de América Latina en San Pablo, Los Abierto de Brasil 1998 y 1999. En Europa el Torneo Benson & Hedges Internacional Open 2002 de Inglaterra, y el BMW PGA Championship 2005 de Wentworth Club, Inglaterra.
19. El CGC fue el primer club dedicado a la práctica del golf. No obstante, el deporte era practicado con anterioridad en terrenos del Córdoba Athletic (1882) y en Alta Gracia (1913).
20. El programa televisivo "Golf Time" expone con detalles la Historia del Córdoba Golf Club: <http://www.youtube.com/watch?v=CvZ-eTccjtQ>
21. La sumaria genealogía surge principalmente de entrevistas con los caddies y fuentes documentales provenientes del libro "Córdoba Golf Club 1922 – 2012" (2012).
22. La obra donde cristaliza todas sus investigaciones acerca de Villa Allende y su gente es "La década del cincuenta. Recuerdos de mi Villa" (Antonio Leal, 1993).
23. La categoría nativa "llevar el cuero" o "llevar a..." (seguido el nombre del jugador), remite a la acción de hacer de caddie. Es necesario tener mu-

cho cuidado en la interpretación de cómo se utilizan estas categorías. Cuando un aspirante caddie acompaña al jugador cargando sus palos, se dice “lleva la bolsa”. Es decir, sólo realiza un ahorro físico, diferenciando por inexperiencia todos los servicios que los caddies ofrecen (sobre este tema ampliaré más adelante).

24. Según la reseña histórica de Alejandro Moyano Aliaga (1989: 58), en diciembre de 1932, el Ministerio de Gobierno de la Provincia eleva un escrito, indicando que Villa Allende no puede ser un municipio por no poseer el número de habitantes que lo demanda. En efecto, el 80% eran vecinos de Córdoba que residían en Villa Allende sólo en verano.
25. Antes del tratamiento antibiótico efectivo, el clima seco de Córdoba era ponderado por los médicos para combatir la tuberculosis. Esto generó una inmigración interna hacia las sierras y la capital de Córdoba.
26. El “hábitus” pensado como “un conjunto de relaciones históricas `depositadas’ en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción” (Bourdieu y Wacquant 1995: 23).
27. Hace referencia al jugador profesional de origen caddie Alberto Flores. Los 1º profesionales que pisaron la Argentina fueron ingleses. Efectivamente, a comienzos de siglo XX capacitaron y formaron al 1º argentino en cobrar un salario de golf, el Sr. Juan Dentone. No tardarían en sumarse otros profesionales como Pedro Churio, Atilio Bacigalupi, Héctor Bozzacchi, José Jurado, Ramón Rivarola, Aurelio Castañón, entre otros. El 21 de Noviembre de 1932, un grupo de profesionales resuelven crear la Asociación Argentina de Profesionales de Golf (en adelante AAPG). Dicha asociación estaría liderada por el Sr. José Jurado, el 1º jugador profesional argentino que tendría sus orígenes en la actividad de caddie. La AAPG estaría encargada de fomentar y controlar el golf profesional en el país, enviar equipos al exterior, organizar torneos, exhibiciones, etc. El Sr. Bozzacchi, miembro de la naciente generación de profesionales argentinos, sería el 1º instructor en trabajar en el CGC.
28. Anguila aprendió a ser profesor de golf en estrecha cercanía de las prácticas del Riojano Flores. También fue su caddie en varios torneos.
29. No se encontraron registros del momento “preciso” en que comenzaron a ceder el campo. Los interlocutores caddies acordaron con el dato expuesto.
30. El capital visto como todo aquello que pueda entrar en las “apuestas” de los agentes sociales. Un “instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos” (Bourdieu, 1980: 109).

CAPÍTULO 2

Pegarle a la pelotita



“Nunca me metí en un gimnasio, ni tuve un preparador físico, y acá estoy, gané dos Majors y sigo disfrutando de lo que hago”.

Declaración radial de Ángel “Pato” Cabrera (2009)

En este capítulo analizaré la importancia del estilo de juego del *caddie* para su legitimación en Villa Allende, pero también en otros ámbitos nacionales e internacionales. En este sentido, podremos advertir cómo este estilo es asociado, por mis propios interlocutores, a una serie de oposiciones. Por un lado, se vincula con la posibilidad de desarrollar un estilo libre y *natural* diferenciado significativamente del juego mecanizado. Este estilo es posible de ser explicado entonces por los espacios donde se practica golf, fuera de las canchas, pero también por su asociación con el juego del niño y el animal, opuesto al trabajo. El estilo de juego *caddie* puede ser visto en definitiva, como una especie de reivindicación de clase.

Las canchitas de golf

Cuando comencé a abordar el fenómeno social del golf de Villa Allende, surgió una pregunta que generaría discordancias con aquellas personas que tienen interés por los deportes, en particular por el golf: ¿El golf en Villa Allende es un deporte popular?

Considerando los aportes de Lucía Payero López (2009), se podría pensar que los deportes populares son aquellas actividades a las que se aficiona la totalidad de la población de un lugar y que mayoritariamente son de equipo y requieren escaso material y acondiciona-

miento para su práctica. El estado de la cuestión deja en claro que el golf estaría en las antípodas de un deporte popular debido al elevado costo de los palos, la bolsa, indumentaria, los traslados y utilización de las canchas. No obstante, los éxitos obtenidos por los jugadores procedentes de los barrios populares de Villa Allende, me hacían ponderar que el encanto hacia el golf no era pura y exclusivamente para los golfistas proveniente de clases privilegiadas que tenían acceso al campo de juego.

Las contribuciones históricas del estudio del Negro Leal y la revisión de antecedentes no tenían correspondencia con el actual fenómeno del golf de Villa Allende. Mis primeras observaciones participativas comenzaron en el campo de golf y el Polideportivo. A través de la lista de Anguila, pude constatar que el club se erige como cuna de cuarenta *jugadores profesionales* que habían iniciado sus prácticas de golf a través de la actividad de caddie. De modo que mis presupuestos vinculados a que el golf de Villa Allende era practicado por las personas de los barrios populares sería afirmado *in situ*, observando que los días lunes, algunos empleados de la municipalidad, empleados del club, *caddies* con sus respectivas familias, niños y jóvenes pertenecientes a los barrios populares de Villa Allende, jugaban al golf en el campo del CGC.

El juego era observable dentro y fuera del mismo club. Muchos de esos niños y jóvenes desarrollaban una actividad que remitía al golf en los terrenos baldíos inmediatos a la costa del Arroyo Saldán, Arroyo Seco Chico y en las calles de los barrios populares; prescindiendo de los elementos y espacios que encarecen la práctica:

Anguila: Lo que pasa es que nosotros, por ejemplo, no podíamos entrar al golf [remite a la cancha del CGC]. Porque cada barrio tenía una canchita donde había yuyales y ahí jugábamos. Noso-

tros nos juntábamos cuando no nos dejaban jugar. Algunos iban al barrio “Los Gallegos” [Barrio Español], que tenían una canchita. Después, el barrio de acá también de “Los Roques”. Un montón de barrios tenían sus canchas y nosotros jugábamos ahí. No siempre jugábamos en la cancha [del CGC]. Porque no te olvides que el caddie juega nada más que los días lunes y por ahí el club le da permiso, a lo mejor, para que jueguen.

Anguila explica que la cancha del club era prestada, en ciertas oportunidades, los días lunes. Según lo señalado en el capítulo anterior, es a partir de los éxitos del Gato, a finales de la década 1980, que comienzan a ceder la cancha. Resta saber cómo hacían los *caddies*, que estuvieron antes de los éxitos del Gato Romero, para superar las limitaciones de espacio y de elementos onerosos.

Vizcacha es jugador profesional de una generación posterior a Anguila y nos cuenta al respecto:

Vizcacha: Arranqué cuando era chico. Que tenía, diez años en ese tiempo. No tenía palo nada y no nos dejaban entrar a la cancha ni a jugar. Nosotros hacíamos palos. Yo y varios más. Hacías palos con ramas de paraísos o alguna cosa y le dábamos palos en la cancha de golf y nos sacaban cagando. ¿Viste? Así arrancamos...

Flaco: ¿Y de ahí no pararon nunca más?

Vizcacha: ¡No paramos más! (...) Algunas veces hacíamos unos hoyitos en el campo. Cuando antes era campo teníamos una canchita aparte [hace gesto con sus manos indicando una planicie], para el lado del campo. En el medio teníamos unos hoyitos. Y después en “Los Curas” [barrio La Cruz] y del otro lado del barrio “Perchel” [barrio Cóndor Alto y Cóndor Bajo] y ahí le damos y empezamos a jugar y a jugar.

La dificultad de los elementos costosos era solucionada con ramas de árboles, las pelotitas con cualquier objeto rodante pequeño y el problema del espacio para jugar, con hoyos que cavaban en amplios terrenos naturales de la ciudad, que por cierto, ofrecían la oposición perfecta para una práctica dificultosa debido a los accidentes geográficos propios de este sector de las sierras chicas. Recordemos que el golf es un deporte que consiste en superar el entorno.

Con estos relatos, cada vez me aproximaba a entender que el golf de Villa Allende podía ser practicado por todos, particularmente por personas pertenecientes a los barrios populares, que al haber pasado gran cantidad de tiempo dentro del club, tomarían el golf con un sentido de gusto.

Para reforzar estas ideas, el Gato Romero explica:

Gato: Es un fenómeno, un fenómeno social que es muy raro. O sea, porque hoy por hoy si te vas a Mendiolaza, son dos kilómetros más allá [señala con la cabeza hacia el norte, justo al frente de dónde está sentado] ya empiezan a jugar al fútbol del potrero. Acá los jugadores están jugando al golf de arco a arco. Y vos te vas a Argüello, salís de acá a Argüello y es fútbol de potrero. Y el golf nuestro es esto. Es una burbuja. Acá es dónde se hizo. Aquí en el barrio. Ahora ya está lleno de casas, pero en aquellas épocas tirábamos por arriba de unas casas a un baldío, con una bandera puesta. Vos ibas a la montaña así [hace gestos con sus manos: Con la derecha indica al oeste representando una lomada y con la izquierda simboliza la pelota que pasa por encima de la misma], llena de casas. Había una montaña y tirábamos con la madera 'pa casa. Íbamos volviendo a la mañana con un palo e íbamos mirando el que sacaba la pelota de la calle, en la calle de tierra de la cancha de Quilmes [inmediaciones de barrio Español], todo eso antes era

tierra, el que la sacaba de la calle la pelota, llevaba el portafolio de los otros. Éramos tres. Yo había ido pum, pum [vocablos onomatopéyicos que significan golpes]. Y ya allá, allá cuando llegábamos al asfalto, escondíamos los palos en los montes, los tapábamos con yuyos. Después cuando volvíamos hacíamos lo mismo. Salíamos a las 12, comíamos en el colegio y llegábamos a las 4 de la tarde acá a las casas¹.



Foto 5: Palos y pelotas de la familia Rodríguez. Registro fotográfico de trabajo de campo en el barrio de Los Curas (San Alfonso), a pocos metros de la casa de Anguila.

Es importante considerar el relato del Gato, ya que queda expuesto un tipo de juego de precisión con palos y pelotitas muy similar a la práctica deportiva del golf. Para interpretar testimonios de este tipo y aproximarnos aún más al fenómeno del golf popular de Villa Allende, era importante analizar el tiempo y espacio que investigaba, es decir, era preciso observar “los hoyos” y los niños jugando. En los barrios que frecuentaba, inmediatos al centro de la ciudad, había visto a niños de barrios populares con palos de golf, más nunca los había visto jugar, a pesar de ser vecino por más de doce años. Por otra parte, siempre estuve vinculado a los espacios confinados al deporte y la recreación, más particularmente el Polideportivo Municipal. Los barrios populares de donde proceden los *caddies* no se vinculaban a mi cotidianidad. Tenía conocimiento de su ubicación porque había pasado en esporádicas oportunidades. Primeramente hice un reconocimiento de los nombres y ubicación de cada barrio donde jugaban al golf popular: Cóndor Alto y Cóndor Bajo (conocido como “La Costa” y el Perchel”); Español (antiguo barrio “Los Gallegos”); Lomas (dividido en: el Mogote, el Remolino, San Gerardo, el Balneario, Loma Colorada y La Incubadora); Industrial y Polinesias (“Las Canteras”); San Clemente; La Amalia y La Cruz (Campo de los Curas). La gran mayoría de los barrios populares, además de tener apodos, al igual que los *caddies*, están ubicados al oeste del CGC bordeando el arroyos Saldán y el arroyo Seco Chico de Villa Allende.

Alejandro es un herrero de la ciudad y golfista aficionado. Al respecto comenta:

Alejandro: En Las Polinesias hay canchita de golf. Los chicos juegan ahí. Juega la gente. Juegan. Han hecho una canchita en la loma para jugar al golf.

Flaco: ¿Es algo reciente o siempre estuvo?

Alejandro: Siempre estuvo. Fue algo improvisado. Van los chicos, los caddies, los viejos.

A modo de participar directamente en los barrios que desconocía, en marzo de 2012 presenté un proyecto en la Municipalidad de Villa Allende, para enseñar educación física adaptada² en los barrios populares. El proyecto es aprobado y en ese mismo mes comienzo a trabajar, casualmente en el barrio las Polinesias, lugar donde viven varias familias de *caddies*. Aquí observo por primera vez a tres niños que juegan al golf en unas canchitas construidas en espacios libres.

Al mes siguiente voy a La Costa junto al *caddie* mayor “Mistol” Rivadero. El grupo entero de la *casilla* reconoce a este barrio como el espacio más densamente poblado de caddies en la ciudad. Aquí pude observar a los nietos de Mistol jugando en unas *canchitas* construidas a la orilla del arroyo. A pesar que en este sitio jugaron varias generaciones de *caddies*, incluido el Pato Cabrera, no son las mismas *canchitas*. La dificultad de la naturaleza no sólo se presenta por la accidentada topografía. A orillas de los arroyos, las canchitas sufren constantes alteraciones debido a las inundaciones ocurridas por las abundantes lluvias de verano. El cauce del río arrastra el paisaje, las *canchitas* de golf y partes de las viviendas ubicadas en la ribera.

Comprobé así, el dislocamiento del golf desde el ámbito exclusivista de los clubes de élite. ¿Pero cómo se juega en estos espacios aparentemente invisibilizados? En primer lugar, podría resultar fructífera la diferenciación tradicional entre juego y deporte. Las reglas de los juegos suelen observar fuerte variación, inclusive pueden ser creadas por niños y jóvenes previamente, o en el momento mismo de jugar³. En nuestro caso vemos que no responden al “reglamento” que demanda el deporte competitivo. En el juego que realizaba el Gato junto

Foto 6: A la izquierda del arco de fútbol, los niños construyen sus hoyos para jugar al golf. Registro fotográfico de trabajo de campo en el barrio las Polinesias. Mayo de 2012.



a sus amigos, queda en evidencia la invención de “normas” que premian al ganador evitando el traslado del portafolio. El golf de barrios podría aparecer como un juego, una “actividad libre y espontánea”, con predominio de lo lúdico sobre lo competitivo, sin límites de edad, para la búsqueda de placer.

Cabe señalar que el número de personas pertenecientes a los barrios populares que juegan al golf (tanto en los barrios como adentro del CGC) es significativamente pequeño en relación a la cantidad de habitantes de dichos espacios. Veamos a continuación cómo se concibe al estilo de juego *natural*, en tanto propiedad singular de aquellos jugadores provenientes de sectores populares.

Estilos de juego

En la búsqueda de marcos generales para alumbrar el tema que atraía mi atención, comencé el estudio de las diferentes perspectivas antropológicas relacionadas al deporte en la Argentina. Hallé un fértil punto de partida en “Masculinidades: Fútbol, tango y polo en la Argentina” de Eduardo Archetti (2003). A través de esta obra, resulta posible reflexionar cómo la Argentina es reconocida al producir y exportar modelos híbridos (personas con mezcla de sangre y/o cultura) en movimiento, tanto en prácticas deportivas como artísticas. Estos híbridos masculinos serían personificados por: “el pibe del potrero” en el fútbol, “el compadrito de los arrabales” en el tango y “el gaucho de las pampas” en el polo. En “El potrero, la patria, la pista y el ring” (2001), Archetti investiga sobre fútbol, el automovilismo y el boxeo; reconociendo otros deportes donde la Argentina cosechó éxitos internacionales, como el basquetbol, tenis, rugby y por supuesto el golf (2001:15).

Si bien este trabajo no enfatiza en el estudio de categorías como identidades o masculinidades, considero que, el abordaje de la práctica del golf representada por jugadores provenientes de los barrios populares, de cierta forma permite dar continuidad al análisis de fenómenos sociales a través de los deportes, a la luz de los pioneros trabajos de Archetti en el 2001. Los “pibes del potrero” y los “gauchos en el polo” son considerados como creadores y poseedores de un “estilo de juego”. De la misma forma, los caddies construyen y consagran su legitimación a través de un estilo *único* y de origen popular.

La investigación en torno al *caddie*, como figura arquetípica del golf, está enfocada en la delimitación espacial de Villa Allende. No obstante, el reconocimiento de los *profesionales* que provienen de dicha actividad, se extiende en todo territorio argentino. Efectivamente, según mis interlocutores, Argentina posee 800 jugadores profesionales aproximadamente, de los cuales cerca del 95% han sido *caddies*. Es insoslayable el reconocimiento mundial de los egregios golfistas de origen *caddies* que han hecho historia: José Jurado, el “Maestro” Roberto De Vicenzo, Vicente “Chino” Fernández, José Cóceres, los jugadores representantes del CGC Eduardo “Gato” Romero y Ángel “Pato” Cabrera, entre otros.

Contemplando los aportes de Rodolfo Iuliano “Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en Argentina contemporánea” (2010) es posible admitir la distinción de las clases sociales a partir de la diferencia de estilos de juego:

pero al mismo tiempo, un conjunto de investigaciones sobre la popularización de ciertos deportes originariamente exclusivos, ha revelado algunas de las limitaciones de esta perspectiva al momento de conceptualizar estas dimensiones en términos de homologías, descuidando que las afinidades entre posiciones

y prácticas deportivas, no son unívocas, y en muchos casos el régimen de diferencias se explica mejor por la forma y el estilo de practicar un deporte que por el tipo de deporte que se practique” (Iuliano, 2010: 78).

Para mis interlocutores, el estilo de juego es una forma de sentir, actuar y pensar. En términos de Bourdieu (1998), podríamos entenderlo como cierto “hábitus” inscripto en el cuerpo. En este contexto, el estilo de juego puede ser visibilizado especialmente en el *swing*⁴ de los jugadores *aficionados* y el juego libre de los *caddies* que han sido y son *jugadores profesionales* del CGC.

A pesar que la disciplina de donde provengo es la educación física, cuando comencé a investigar no disponía de conocimientos sobre técnicas del golf y mucho menos sobre los estilos para jugarlo. Es por eso que, para captar en profundidad los estilos de juego, en primer lugar me acerqué a los *profesores* y *jugadores* de golf.

El 16 de abril de 2012 realicé una entrevista a “Corcho” Miranda, periodista, fotógrafo y jugador de golf (durante muchos años escribió en la revista “Notigolf”). Sobre el estilo del Gato expresa:

Corcho: Sí, pero en el caso del Eduardo es algo natural. Mirá a Severiano Ballesteros que fue N° 1 del mundo. Un español que se hizo muy amigo de Eduardo. Siempre ponderó ese swing natural, esa pegada, esa elegancia, esa precisión, esa facilidad. Hoy, actualmente todos tienen los swines. Te podría decir Tiger Wood el n°1, desde los 4 años, el padre lo formó y tiene toda una estructura, una cosa casi perfecta, pero de laboratorio. Eduardo es salvaje, es natural. Es un instinto de como ataca la pelota, como le pega, parece que la acaricia, parece que [pausa]. Entonces ¡Es el swing envidiado en el mundo!

El relato del Corcho pone de manifiesto la oposición natural salvaje/laboratorio. En la entrevista que efectué al Gato Romero, direcciono las preguntas hacia ese estilo “natural”:

Gato: Yo creo que el estilo mío ha sido un estilo...Sigo teniendo un estilo de caddie moderado. Un estilo de caddie tuneado dirían ahora. Porque con el tiempo, a medida que los palos cambian, las pelotas cambian, tenés que ir modificando los swings en los pastos. Donde asienta la pelota, viste. No hay que pegarle contra el suelo, si no limpia. Todas esas técnicas hay que usarlas. Pero yo sigo teniendo el estilo caddie. Como te digo. Tuneado. Que uno le va buscando la vuelta para adaptar a cada cancha, a cada situación y todas esas cosas. Pero yo sigo teniendo el mismo swing que tenía hace 40 años, 50 años. Cuando jugaba con 7 años, ahí era igual (...) Lo que pasa es que ahora están cambiando las escuelas. A mí me han llevado a varias exhibiciones para mostrar en las universidades de EEUU. En la universidad de Connecticut me filmaron como veinte cámaras. De frente, delante y atrás. Filmaban el swing y le pasaban a los que estaban con becas por el golf. Esto es lo más natural que hay [pausa], porque acá no ves un esfuerzo. Absolutamente nada.

Flaco: Claro. Considerando los aportes desde la biomecánica y todo eso...

Gato: Y uno lo tiene natural. Lo tiene incorporado. Más allá de esos que han nacido para esto. (...) Y a Cabrera ¡También le han filmado el swing! ¿Pero por qué tanta naturalidad?

Para analizar la *naturalidad* del juego de los *caddies* resulta iluminador remitirnos a las ideas de Johan Huizinga (1998). En *Homo*

ludens, Huizinga retrata la complacencia que tienen los niños y animales por el juego, como una actividad libre, sin mandatos y opuesto a la tarea (1998: 20). Esta aproximación permite no perder de vista la relación que emerge en los testimonios entre el *golf de laboratorio* que alude Corcho y el *estilo salvaje o natural* de los presente en las riberas de los arroyos y en los campitos de Villa Allende.

Archetti, al analizar la génesis de los deportes modernos de origen inglés (2005:2), detecta que el estilo criollo o natural que está representado por valores masculinos con tono antimoderno, tiene su germen en los “espacios públicos no regulados”, que permiten improvisar y conservar un estilo infantil. Por su parte, el estilo de laboratorio sería exportado a “instituciones autónomas apartadas del estados” como el CGC. Pablo es un golfista aficionado y sostiene al respecto:

Pablo: Es distinto comparar EEUU con Argentina. Acá surgen los fenómenos estos de “nivel caddie”. En EEUU ¡No! En EEUU la gente viene, juega al golf y son buenos porque van a la Universidad a aprender. ¿Viste que en las universidades estudiás y haces un deporte? Bueno. Practicar este deporte te lo enseñan de lo mejor. En ese sentido es distinto que el caddie (...) Acá vos tomás clase con algún profesor. Los caddies se han hecho solos.

La manifestación del juego expresada por los niños y animales, son componentes que se ven fundidos en la vida de los *caddies* en un estado de permanente transición, donde la barrera de paso sería del juego al trabajo. La acción libre de jugar por jugar, como hacen los niños, y la personificación de un animal con el que es apodado, dejan traslucir el estilo de juego *natural*, diferenciado del *swing*. Aun cuando pasan a participar en torneos de alta competición, son diferenciados al traslucir aquel estilo de juego natural, tan diferente,

en las visiones nativas, del *swing* de laboratorio, racionalizado en las escuelas y Universidades de golf.

Archetti concluye su texto (2003) con el ejemplo paradigmático de Maradona, el “pibe de oro”, una figura liminar⁵ en estado de paso o período de transformación. Los pibes (niños) nunca maduran. El hecho de actuar y permanecer como niños, es análogo en el caso de los *caddies* que aquí observamos ya que el término *caddie*, derivada del francés “le cadet” remite a niño, al más joven de la familia. También puede sugerir a alumno y/o iniciado. Recordemos que, en la jerga militar, el cadete alude a “recluta de reciente alistamiento”. El término es ambiguo e inestable porque demarca un estado de incompletitud, más cerca de la naturalidad con la que suele representarse la niñez al jugar. ¿Cómo es posible que al mismo tiempo los *caddies* de Villa Allende de orígenes populares lleguen a ser eximios portadores de saber golfístico?

Estas características tan notables del juego “libre”, conducen ineluctablemente a reflexionar sobre la etnografía del antropólogo Sergio Leite López (2011), la cual aborda el caso del héroe futbolístico brasileño Manuel Francisco dos Santos conocido como “Garrincha” (campeón de las copas mundiales de 1968 y 1972). Entre muchas analogías para interpretar las propiedades “naturales” de eximios jugadores oriundos de clases populares, como Garrincha, en su estudio encontramos la filiación de nombres con especies animales (el nombre de Garrincha remite a un ave). La mayoría de los *caddies* tienen uno, dos o más apodos, gran parte de los cuales refieren a nombres de animales: Pato, Gato, Anguila, Vizcacha, Llobaca (caballo al revés), Rata, Zorrino, Zorrito, Chivo, Pichón, Chancha, Perro Verde, León, Gallito, Toro, Papagallos, Bicho, Alce, Gallina, Chita. La segunda analogía con el caso de Garrincha estudiado por Leite Lopes es el hábitat suburbano, Pau grande es un barrio popular de la periferia de Río de Janeiro, así

como Las polinesias, es uno de los barrios periféricos de una ciudad a su vez periférica de Córdoba capital. La tercera y decisiva analogía es el estilo de juego: único, libre, improvisado (Leite Lopes 2011: 309 y ss.). La gran destreza y el impacto del juego de Garrincha, no es escindible de la historia de su socialización en el fútbol, cuando jugaba “pelada” (fútbol jugado en cualquier lugar, con cualquier pelota y generalmente con pies descalzos). Los caddies, tal como vimos, también suelen jugar desde niños en canchitas improvisadas por ellos mismos, en cualquier espacio libre de la periferia urbana, utilizando todo tipo de elementos que sustituyan los palos y la pelota.

Al igual que Garrincha y los pibes del potrero, los caddies son figuras representadas como portadores de un estilo de juego natural, legitimándose con un estilo caddie, propio, libre y exento de la enseñanza de profesores o entrenadores que inician en el deporte a partir de los reglamentos. Sus desempeños alcanzan un grado preeminente dentro de las altas competencias deportivas al jugar por jugar. El estilo de juego natural de los caddies aparece inscripto en el cuerpo, y se gesta, al igual que el apodo (comúnmente de un animal), desde temprana edad.

El swing

Las analogías entre las figuras de orígenes populares del fútbol y el golf, nos permiten ahondar en las tensiones trabajo/juego. El trabajo, por un lado, demarca el universo del adulto, el juego del niño o *le cadet*. Para analizar dicha dicotomía a la luz del caso específico bajo análisis, es necesario comprender cómo funciona un club de golf.

Si una persona desea practicar sistemáticamente este deporte, dentro del territorio argentino, debe obtener una matrícula de *jugador aficionado* ante AAG. Para esto, es necesario rendir un examen

teórico-práctico, presentando 5 tarjetas de un score de un mismo campo, firmado por un jugador con matrícula nacional o un profesional. La alternativa de asociarse a un club simplifica las gestiones para obtener la matrícula, aunque significa un coste que excluye de antemano a todas aquellas personas con menos capital económico. La iniciación en la práctica del golf como aficionado no resulta sencilla.

Los que deciden incursionar en esta práctica deportiva, contratan instructores que enseñan los gestos técnicos más importantes para conseguir golpear la pelota exitosamente y así aprobar los exámenes de iniciación. Como galardón, el nuevo jugador recibe un número de hándicap⁶, teniendo el permiso para disfrutar de otros campos/clubes y competir en torneos en igualdad de condiciones con otros jugadores.

El aspirante aficionado que se inicia en el golf a través de la enseñanza de un instructor, aprende primordialmente el péndulo o swing. La forma de conseguir un buen swing, es por medio de la acción motriz repetida y automatizada. Es condición indispensable para practicar el golf, alcanzar una pegada automática. El ejercicio se torna una tarea repetida, realizada por un conjunto de partes fijas y móviles del cuerpo, que permiten la concreción de un trabajo físico, más alejado del juego.

Al considerar el swing como acciones motrices automatizadas, parecidas a una máquina que ejecuta siempre el mismo trabajo, impartidas por la intervención de un instructor que prescribe actividades físicas; tuve la fuerte impresión que el camino antropológico conducía en dirección contraria a lo aprendido dentro de mi campo disciplinar. Lejos de considerar discusiones sobre los finos análisis del movimiento y modelos de educación, mi interés estaba enfocado en saber cómo eran los actos cinéticos entre jugadores de origen popular, para percibir que los distinguen del resto de los jugadores aficionados. Para esto, fue necesario invocar una metodología que admitiese una

interacción de impronta teórica y empírica, desde un enfoque etnográfico que requiera “poner el cuerpo”, participando y observando las mismas experiencias que realizan mis interlocutores que frecuentan al CGC a la manera de Wacquant (2006: 16).

Al concentrarme en las dicotomías entre juego/trabajo, estilo natural/*swing* de escuela, fue necesario vivenciar dos instancias: primero, una clase de *swing* en un *driving range* con⁷ un jugador aficionado. Segundo, el juego practicado con niños, participando directamente con un joven perteneciente a un barrio popular de Villa Allende. Para restituir los indicios que fui hallando, transcribiré notas de mi cuaderno de campo.

Una clase en el driving

Lunes 23 de abril de 2012:

Hoy intentaré poner el cuerpo en la práctica del golf, o por lo menos pretender la sensación de impulsar la pelotita con el palo, en este caso con el hierro 7.

Pablo es tío paterno y es jugador aficionado desde hace más de 15 años. Cuando se enteró de la investigación, se ofreció inmediata e incondicionalmente para hacer de interlocutor y también instructor.

Nos ubicamos en una casilla de 2 metros por dos metros aproximadamente, en donde se realizan los tiros de mediana y larga distancia. Pablo realiza unos disparos con gran precisión para mostrar el movimiento del *swing* en forma global. Luego, larga una catarata de indicaciones con movimientos y posiciones necesarias para alcanzar el balanceo exacto, quizás que esta sea

Foto 7: Pablo haciendo una demostración de la acción de *swing*. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado en el *Driving el Rage* de Argüello el 23 de abril de 2012.



una de las acciones motrices más complejas en el mundo del deporte. La inmensa cantidad de información satura mi mente. Es muy difícil sintetizar todo. Parado al frente mío, muestra cómo debo sujetar el palo.

Pablo: Mantené la cabeza en posición centrada.

Con sus manos acomoda mi cabeza como si fuese un maniquí.

Pablo: El brazo derecho debe estar relajado.

Sigue parado al frente mío y mira fijamente a mis ojos para después mostrar la forma correcta de mover el brazo. Sus comentarios son en tono pausado y en voz baja.

Pablo: El hombro izquierdo por debajo del mentón. El otro brazo déjalo semi flexionado. Usando siempre la imitación como forma de enseñanza, explica que los hombros deben girar 90 grados y la cadera 45. Es difícil tener conciencia de las amplitudes goniométricas de estas partes del cuerpo. Jamás había pensado cuántos grados puede girar estas partes móviles del organismo, la contracción de grupos musculares de forma simultánea y en una posición de parado muy poco convencional.

Pablo: La rodilla izquierda debe estar semiflexionada.

Al parecer, la fase inicial de la acción motriz (backswing), el peso y la tensión decae directamente sobre la otra pierna. Esto me hace conjeturar que la lesión que tiene mi instructor en la rodilla puede ser producto de la repetición de balanceos en donde se condensa inmensa presión energética.

Pablo: El palo debe estar paralelo al suelo y las manos altas con las muñecas giradas.

A la complejidad ya descripta hay que agregar la conciencia espacial del cuerpo en relación a la pelota. Cuando observo las descripciones que realiza Pablo, recuerdo la primera recomendación que consistía en la posición de las manos. A partir de esto, repaso mentalmente cada una de las cosas que me ha dicho. Si desfragmento los gestos uno por uno puede resolver las indicaciones, más no logro generar un esquema mental de la acción global para llevarlo a la práctica. En este primer intento que estoy a punto de efectuar, me siento ahogado de información. No deseo arruinar mis expectativas y mucho menos desilusionar a mi instructor. Me alejo unos centímetros de la pelota y realizo el movimiento completo. Repito el supuesto swing una y otra vez recibiendo constantes correcciones. Cuando acomodo una parte de mi cuerpo se desordena otra. Las palabras de aliento de Pablo animan a realizar el primer disparo. Todo se complica aún más cuando señala la posición exacta de la superficie del palo con la que debe impactar en la pelota. Debe ser con un ángulo preciso o de lo contrario el disparo fracasará. Otra cosa para recordar y que debo combinar con lo anteriormente pensado.

Es una lucha interior conmigo mismo. No tengo preocupación por el campo ubicado en mi costado izquierdo. Da igual dejar la pelota en cualquier parte del pasto, siempre y cuando salga expulsada del puesto en donde estoy parado. Imagino que todo el campo del driving es un inmenso hoyo.

Gran desilusión. No pude enviar la pelota lo suficientemente lejos. Mientras me paro alejado de la próxima pelota y repaso nuevamente toda la acción motriz, alcanzo a escuchar los palos de los otros practicantes cercanos. Puedo escuchar un silbido fino

que corta el aire, dando paso al golpe, otro sonido más notable, agudo y metálico. El ruido que produjo mi primer disparo no se asemeja con los silbidos de vientos e impactos de mis vecinos. El primer golpe, la pelota fue hacia la derecha llegando apenas unos 10 metros.

En el siguiente intento, el sonido del palo y el impacto se aproximó al sonido de los otros, alcanzando un disparo en línea recta de mayor distancia. Realicé varios intentos más y las correcciones continuaron. Se acabaron las pelotas y aún continuaba ahogado de información. Lo que ocurría en la práctica no era lo que imaginaba en mi cabeza. Es muy difícil hacer volar la pelota como yo quiero.

Faltan pocos minutos para que oscurezca y aprovechamos para realizar tiros cortos en el putting green. Estuve mejor en esta especialidad que en los tiros de mediana y larga distancia. El espacio era bastante regular, aunque en algunas partes había suaves elevaciones y bajadas, lo que hacía verdaderamente difícil acercar la pelota al hoyo. Mi 1º disparo fue muy violento sacando la pelota fuera del pequeño campo de práctica. Después de entender que la pelota rueda ligeramente en este tipo de pasto, moderé la fuerza, sintiendo el palo y dejándolo pasar con más suavidad. Las mejoras fueron sustantivas. A pesar de que estuvimos sólo 30 minutos en este lugar, pude apreciar la sensación de meter la pelota en el hoyo con la menor cantidad de golpes posibles.

Esta experiencia me hizo pensar en lo que puede ser la referencia a la que remitían mis interlocutores: la acción mecánica del swing “instruido en los colleges de EEUU”.

En paralelo, observé y vivencí el juego natural de los niños. El estilo sin instrucción, libre y natural de los golfistas de origen caddie, se

gesta en las canchitas de golf construidas en los barrios. Los niños y jóvenes no requieren de matrícula para entrar en esos predios amorfos y mucho menos un número de hándicap. Lejos de la estereotipia de movimientos, los caddies manifiestan un hábitus desreglamentado, como “el juego hecho cuerpo” y sus respuestas motrices son de las más variadas vinculadas a otras experiencias lúdicas que realizan en su cotidianidad.

Como bien indicamos al comienzo, Anguila es uno de los referentes más “instruidos” dentro del golf de Villa Allende y comenta al respecto:

Flaco: ¿Cómo es el estilo de los caddies? ¿Realizan un swing diferente?

Anguila: ¡No, no tienen! Cada jugador de golf es muy personal. No juegan con estilo ni nada. Pero se diferencian de todo, sobre todo con los otros jugadores de aficionados. Se diferencia de una cosa: el caddie ve la pelota y toca la pelota. O sea, le pega a la pelota. No tienen swing para jugar. (...) Son jugadores innatos. Han nacido con un palo en la mano.

“Anguila” explica que los *caddies* no tienen técnicas o un *swing*. Esto se debe a que nunca fueron formados por algún instructor. Su enorme bagaje cinético les permite desarrollar el juego de manera eficiente, sin ejecutar una acción motriz aprendida y repetida. Ellos no poseen un *swing* de laboratorio o de escuela, se consideran propietarios de un estilo sin estereotipia, sin mandatos y adaptable a cualquier circunstancia de juego. Como indicó anteriormente el Gato Romero, él siente que su estilo es igual al que tenía cuando era pequeño y reconoce que para establecer diferencias en la alta competencia es preciso adaptarse a todo; los tipo de palos, campo, pastos y especialmente a situaciones de las más variadas. El golf es un deporte que tiene como oposición un inmenso campo repleto de obstáculos, con

múltiples dificultades a resolver, lo cual incita interminables posibilidades para sortearlos. Cada situación de juego parece única, al igual que cada respuesta de los jugadores. El Gato, al igual que los caddies del CGC, tiene un estilo de juego natural, igual al utilizado cuando era pequeño y adaptable a cada situación.

Lo que más le gusta a Anguila es ver pegar bien a la pelota y como profesor de origen caddie, procura transmitir a sus alumnos la forma natural de jugar, intentando que los golfistas encuentren su juego, o estilo *natural*, por el juego mismo. Sus esfuerzos estriban en reforzar y explotar al máximo lo que ya han adquirido de pequeños. Para comprender más profundamente cómo Anguila explica la complejidad del estilo *caddie*, sumo un registro realizado el primer día del 81° Abierto del Centro°:

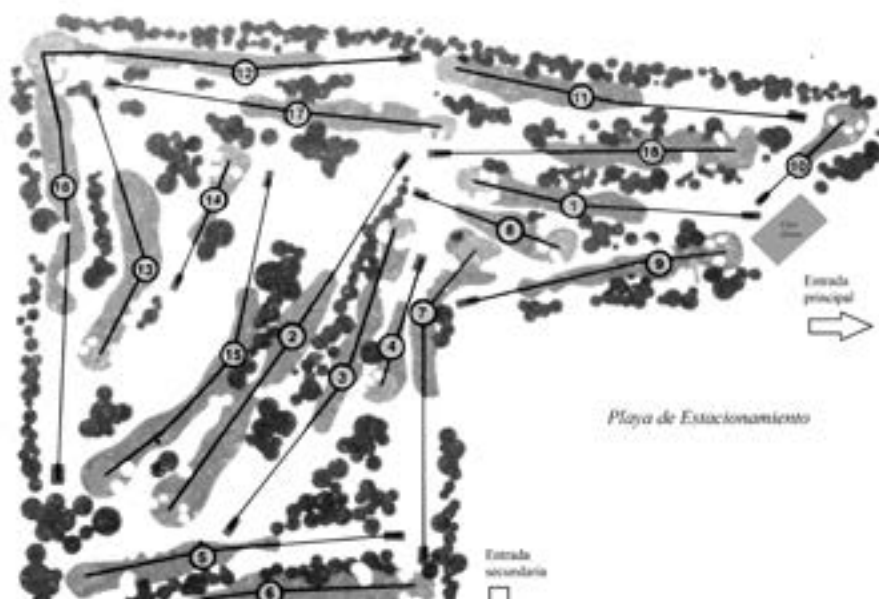
Inicio del 81 Abierto del Centro

Jueves 12 de abril de 2012:

Hoy comienza el Torneo de Golf Profesional. Es una jornada calurosa con mucho viento. (Los agentes meteorológicos son de inmensa importancia en el golf competitivo). Comienzo mi salida al campo a las 10 de la mañana. Antes de entrar, decido dar una vuelta en bicicleta alrededor de todo el perímetro del club.

Se puede observar a personas caminando por todas partes. Al llegar al extremo de la entrada principal, decido hacer una pausa para mirar bien de cerca a un grupo de profesionales que están jugando. Sin conocer las reglas del juego y mucho menos la del espectador, trato de ser sigiloso para no obstaculizar a los competidores. La primera persona que veo es el Pato Cabrera. ¡Que casualidad! Antes de golpear la pelotita, detecta mi presencia y me mira fijamente con una expresión de advertencia que indica

la permanencia de silencio y quietud. Sin movimientos previos, avanza rápidamente al sitio de salida¹⁰ y con mínimo tiempo en posición de stance¹¹, golpea violentamente la pelota. Mantiene por minúsculo tiempo la posición final del balanceo, localiza la pelota que vuela por los aires y avanza a gran velocidad acompañado por una masa de personas que siguen su juego. Observo el resto de los golpes que realiza a lo largo del hoyo 16. Al terminar de completar el perímetro, entro al club por una de las puertas laterales (pegado al hoyo).



Mapa 1: Campo de juego del CGC. La Imagen corresponde a la tarjeta de score¹² del CGC. Las flechas y letras son agregados míos.

Anguila: Ese es el juego del caddie. Justamente, no especula. No, no, nada. Vos lo ves a un caddie y él no mira, no hace tanta línea. Va, juega y chau. Vamos y le pegamos. No pensamos mucho. El movimiento ya está incorporado en nuestra cabeza. No estamos dudando, es diferente.

Para poder poner en contraste la oposición nativa entre la automatización del swing y el juego natural representado por niños, realicé una observación participativa en una clase de golf junto al Chino y Anguila. En esta experiencia vivencié el juego de Juan Martínez, un niño que juega al golf desde muy pequeño y que perteneciente a un barrio popular de Villa Allende:

Juego con niños

Martes 8 de Noviembre de 2012:

La temperatura de la jornada es agradable, con poco viento, y parcialmente nublado.

Salgo caminando de mi casa rumbo al CGC. Ya habiendo avanzado tres cuerdas, observo a un motociclista que hace saludos y se detiene. Al principio no reconozco la persona y cuando me acerco hasta llegar a la distancia de dos metros, noto que es Chino. Se está yendo a trabajar al country Lomas de la Carolina y me ofrece acompañarlo a su trabajo, desencajando mis planes. Intuyo que va a ser algo constructivo salir del foco de investigación, vivenciando el golf desde otras canchas y con otras personas. Después de pocos segundos para pensar, hago a un lado mi planificación y me subo a la moto. El trayecto es de 5 kilómetros aproximadamente y aprovechamos para hablar de golf.

El country se encuentra pegado a Villa Warcalde. Es un espacio completamente cercado con telas de alambres electrificados y púas. Cada un kilómetro hay torres de control de 6 metros de altura aproximadamente. Todo parece como si fuese una guarnición militar. Al llegar a la puerta principal nos enfrentamos a un riguroso control policial. Parece un paso fronterizo que separa dos países en conflicto. Para Chino, entrar es una rutina pero para mí es una experiencia marginal.

Lomas de la Carolina fue fundada en 1994. Posee una cancha de golf de 18 hoyos, cancha para niños de 9 hoyos, un pequeño driving range y putting green. Una característica notable, es la gran cantidad de casas que se han edificado en el perímetro de la cancha. Los límites del campo de golf son los patios de los vecinos. Las reposeras, piscinas, sombrillas, sillas y demás artefactos del jardín, forman parte de la visual de la cancha.

Al frente de la entrada principal está el clubhouse. En su interior hay un pro-shop (espacio confinado a la venta de accesorios de golf), un instituto de inglés, un gimnasio y un supermercado. Chino se detiene en cada uno de los negocios para saludar e intercambiar algunas palabras. Luego, prepara todos los elementos para dar su clase. Saca algunos conos y un balde lleno de pelotas. A medida que van llegando sus alumnos los recibe con un saludo. Aprovecho el tiempo que se genera entre la preparación de la clase y el inicio de la misma para hablar con el empleado que recoge las pelotas. Esta persona tiene en su mano un accesorio que sirve para juntar pelotas con menor esfuerzo, construido con un palo de escoba y una botella de plástico cortada. Mientras hablamos de cualquier cosa, menos de golf, observamos como acecha una tormenta po-

niendo en riesgo la jornada de trabajo. Los profesores cobran por día y según la cantidad de alumnos que asisten.

El recoge-pelotas comenta que no hay caddies en esta cancha y que muchos de los alumnos se portan mal. El último dato sirve para tener en cuenta antes de hacer mi observación participante.

La clase ha comenzado. Me dirijo al driving en donde aparece el primer grupo de niños. Los chicos muestran su saber golfístico pegándole a las pelotitas mientras me enseñan los nombres de los diferentes tiros.

Por fortuna para todos, la tormenta pasa de largo. Comienzan a llegar repentinamente el resto de los alumnos. Son 10 jóvenes de ambos sexos. Acompañados en esta avalancha de pequeños golfistas llegan el resto de los profesores. Está el hermano de Chino que también le dicen Chino y su padre Anguila.

La clase de golf sigue las partes esenciales de una sesión de educación física. Utilizan un palo de golf para realizar movimientos articulares y estiramientos. Pido prestado uno a una niña y aprovecho para participar y trabajar las diferentes capacidades motoras¹³.

Minutos más tarde, comienzan a realizar tiros de mediana distancia. Anguila realiza correcciones a una alumna de 14 años. Acomoda su balanceo para poder elevar la pelota. La frase es la misma de siempre y hace eco en sus dos hijos:

Anguila: Pegale a la pelotita. Eso, eso...

Cada tiro bien realizado es un estímulo para la pequeña golfista y también para Anguila.

A las espaldas de Chino hay un grupo de niños de 8 años que están jugando libremente a golpear pelotas en dirección a una lomada pequeña. Me hago cargo del grupo sin que nadie me lo indique. A pesar de que mi saber golfístico es casi nulo, puedo generar condiciones que estimulen al juego de los jóvenes. Realizo algunas variantes sensoriales. La idea es que golpeen la pelota con un ojo cerrado y luego anulando por completo el sentido de la vista. De esta forma pueden desarrollar a temprana edad la construcción de imágenes mentales. Luego, comienzo a puntuar a los niños según la proximidad de la pelota respecto a la cresta de la lomada. Los chicos están entusiasmados y piden observación llamando “profe, profe”. Es la primera vez que tengo la sensación de mezclar la antropología con la educación física. Lo que ocurre en ese momento es algo espontáneo y sin planificación. La observación participante se produjo a través de rol de profesor. Más tarde, Chino (grande) me pide que lo asista en la cancha, delegando la responsabilidad de acompañar a 5 niños.

Flaco: No conozco la cancha.

Antes de terminar de mostrar mi perplejidad, uno de los chicos, que ya habían compartido algunos juegos contesta:

Niño: No te hagás problemas profe. Nosotros te llevamos a vos.

Este es el primer cambio de rol de profesor a alumno y alumno a profesor. Marchamos a buen ritmo para la cancha. La idea es que salgan dos grupos. Uno de tres jugadores y otro de dos. Se dividen según el nivel de juego, pues la edad no es un condicionante. Sale el primer grupo de 3 jugadores. Me quedo con el segundo grupo y dejamos que el primero se aleje lo suficiente cumpliendo la etiqueta¹⁴. Cada vez que sale un niño imagino la expresión “adelante y

suerte”. Estas palabras son las que recita la persona encargada de organizar las salidas¹⁵, invitando al jugador a iniciar el juego dando su primer disparo.

Antes de salir el segundo grupo, se agrega un tercer joven que no ha participado en la clase. Se acerca al sitio de salida con mucha confianza, haciendo movimientos precompetitivos y balanceando el palo de golf con buena potencia. El niño tiene 14 años y se llama Juan. Lleva puesta una camiseta con la inscripción de “Fundación Cabrera¹⁶”. ¡Listo! Era el contraste que tanto hablaba Chino. Se presenta con mucha educación y hace un tiro de salida muy profundo. Este tipo de juego, de pegar inmediatamente, de forma espontánea y con gran fluidez es parecido a lo observado en el CGC los días lunes que juegan los caddies.

Una vez que sale el segundo grupo, comenzamos a caminar en silencio. Al parecer los chicos de este grupo no se conocían. Cuando alcanzamos los primeros 100 metros de la caminata, rompemos el silencio y nos presentamos. El primero en entrar en confianza es Juan. El más chico de los niños se llama Antonio y le dicen Tonio y el más grande Tadeo, tiene 14 años y es iniciado. Intuyo que Juan es un jugador que vive o ha vivido en algún barrio popular. En efecto, más tarde, Chino daría garantía de esto.

Al llegar al segundo tee de salida, Juan me invita a jugar proponiendo al resto los jóvenes jugadores un fourball, es decir que dos competidores jueguen como compañeros cada uno con su propia pelota. El score más bajo de los compañeros es el score para el hoyo. Juan ofrece ser mi compañero y presta sus palos. Después de unas idas y vueltas, acepto la propuesta y advierto a los jóvenes que jamás he jugado al golf y pido que no se rían de lo que pueda ocurrir. Estoy muy entusiasmado. Antes de golpear la pelotita, bus-

co estar cómodo. Retiro el reloj de mi muñeca, acomodo las mangas de la camisa y guardo en un pequeño bolso todo lo que tengo en los bolsillos del pantalón. Imito los movimientos precompetitivos que realizó Juan antes de salir.

A diferencia de la práctica realizada en el driving, fui consciente de intentar jugar por jugar, sin pensar en qué partes del cuerpo utilizar. Lamentablemente no conseguí golpear la pelota en los primeros dos intentos. Lo único que obtenía, era cubrir a la misma con pasto. Hacía un rato era el profesor y ahora me sentía ampliamente superado por los niños. La vergüenza que tenía era tan grande como la curiosidad por saber qué se siente en llegar hasta el hoyo con la menor cantidad de golpes. En este primer momento la oposición más grande era mi descoordinación. Los niños y yo comenzamos a reír. En la soltura provocada por las risas, finalmente logro pegar a la pelota hasta alcanzar 30 metros. Quizás haya sido un tiro de suerte. Toda la fuerza y potencia de mi cuerpo era inútil si no lograba coordinar y armonizar con el instrumento que golpea, en este caso un palo metálico liviano. En mi acervo motriz guardaba conocimientos de cómo utilizar objetos para golpear pelotas. En la escuela secundaria y en el profesorado de educación física había jugado al softball y al hockey. Aunque mi fuerza superaba a la de los infantes, ellos estaban aventajados considerablemente por su juego. Después de lograr conseguir pegar, continuaron jugando el resto de los chicos. Momentos previos de terminar mi 1º hoyo, se retira Tadeo e ingresa en su lugar Federico de 14 años.

Mis espantosos tiros eran compensados por el maravilloso juego de Juan. En nuestro primer hoyo hicimos bowie (un golpe de más) y Toni consigue con su nuevo compañero un birdie (un golpe de menos). En la próxima salida, no tenía idea en qué lugar de la can-

cha estaba. Me hallaba perdido en el campo y la única referencia para lograr la orientación era la posición del sol que comenzaba a esconderse por el lado de las sierras chicas. Vuelvo a intentar pegar pero esta vez realizo el juego con otro hierro, ya que este es un hoyo par 3 y no es necesario utilizar el palo más ligero. En este segundo hoyo logro salir con un tiro un poco más profundo que el anterior. Los cuatro jugadores tiramos la pelotita adentro de la laguna artificial que está a la izquierda del hoyo. Es toda una aventura rescatar estos objetos que permanecen sumergidos bajo el agua. Es necesaria la búsqueda grupal y la cooperación de todos. La barranca tiene pastos de mediana altura y el menor tropiezo sería una zambullida inmediata. Una vez rescatada las pelotas, son repuestas en el campo agregando un golpe. Ocurren algunas discusiones en cuanto a las reglas y en pocos segundos alterando las mismas para continuar el juego. Estas modificaciones son acciones típicas demostradas en los relatos de los caddies en cuanto al tipo de juego que ellos realizan en sus canchitas dentro de los espacios públicos de Villa Allende. En este hoyo abandono y asisto a Juan, eso no altera los puntos de mi equipo. Es imposible no tener empatía en su juego. En la sumatoria de los dos hoyos realizados quedamos igualados, ya que logramos hacer 5 y el otro grupo 7 golpes.

Finalmente, nos vamos al último hoyo y esta vez si consigo hacer un golpe generoso enviando la pelota unos 70 metros. ¡Que buena sensación! El progreso se notaba gracias a las indicaciones de los chicos que imitan a Chino y Anguila. Segundo cambio de roles entre alumno y profesor. Aquí se pone de relieve el carácter libre y desinteresado del juego a través de los niños, lejos de la competencia y de la obligación.

Juan: No quites la vista del lugar donde está la pelota después de pegar. Eso, eso...

Se acababa el tiempo y tenía ganas de continuar jugando al igual que los chicos. Lamentablemente es el horario de cierre de la clase. Al principio había timidez y ahora se comunican como si fuesen amigos de toda la vida. Esta es una especificidad que he observado en la gran mayoría de los juegos de profesionales y aficionados que asisten al CGC. La caminata de esos 3 hoyos demandó 50 minutos. Todo hubiese sido más rápido si mi juego era más fluido. Antes de terminar este último hoyo, se suma Chino, hace bromas respecto al juego de los niños y realiza apuestas; una de las regularidades comunes entre los caddies. Los chicos no demoran en sumarse a las bromas y apuestas. El que pierde paga la gaseosa. Chino juega muy bien y cuando digo muy bien, remito al mismo nivel de un jugador profesional. En el último hoyo (par 4) consigue birdie. Definitivamente es el estilo natural. Pega de una, sin demorar, sin pensar y sintiendo el juego como algo libre y no como un trabajo motriz. Eso es lo que me transmite a mí y a sus alumnos.

Flaco: ¿Por qué no te dedicás al golf profesional?

Chino: Es muy difícil vivir del golf. Tenés que tener mucha suerte.

Por segunda vez en la jornada recuerdo la frase inicial “adelante y suerte”.

Chino está preocupado por la hora y lleva a todos los chicos al clubhouse para despedirlos. En este espacio, la gente entra y sale de forma fluida. Acompaño hasta que se retira el último alumno.

En la nota de campo anterior es posible entender cómo la educación física tracciona a favor de la antropología. Los saberes que incumben a la disciplina han sido de útil avío para entrar en este campo y alcanzar un contraste entre el entrenamiento del swing y el juego realizado por los niños, poniendo especial énfasis en Juan, el joven golfista del barrio popular. El ejercicio prescripto, visto como una acción repetida y el juego como una expresión libre. El hecho de “poner el cuerpo”, la persona que objetiva y las personas objetivadas dejan de ser meros tejidos que se activan para la concreción de una acción motriz, logrando comprender a los cuerpos como seres pensantes, que sienten y se relacionan. En este sentido y tomando las ideas sobre “tiempo libre y deportes” propuesto por Iuliano (2012), no todo lo que acontece en un club de golf puede ser pensado en un reducto de lo material y simbólico (2012: 8), de distinción de clases sociales y estilos de juego.

Por último, la comparación entre el estilo natural de los caddies y el entrenamiento del swing de los jugadores aficionados, abre puertas a futuras investigaciones de identidades y masculinidades, a partir de las representaciones de los golfistas. Por un lado, el swing de laboratorio o universidad representado por golfistas que han aprendido a través de la instrucción de un profesor, sitúan a dicha figura con el imaginario de un atleta (por ejemplo el actual campeón del mundo Tiger Wood). Por otro lado, los jugadores profesionales de origen caddie, son capaces de desarrollar un estilo de juego natural, alcanzando tiros muy profundos y precisos. En palabras del Gato Romero “porque acá no ves un esfuerzo”. En efecto, el Pato Cabrera tiene el registro de uno de los tiros más largos del mundo. Su imagen física y la de los caddies del CGC, no condice con la figuras de los golfistas del resto del mundo y mucho menos en el estilo de jugar.

Foto 8: El Pato Cabrera antes de definir el Torneo 82º Abierto del Centro de Villa Allende. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado el 21 de abril de 2013 en el CGC.



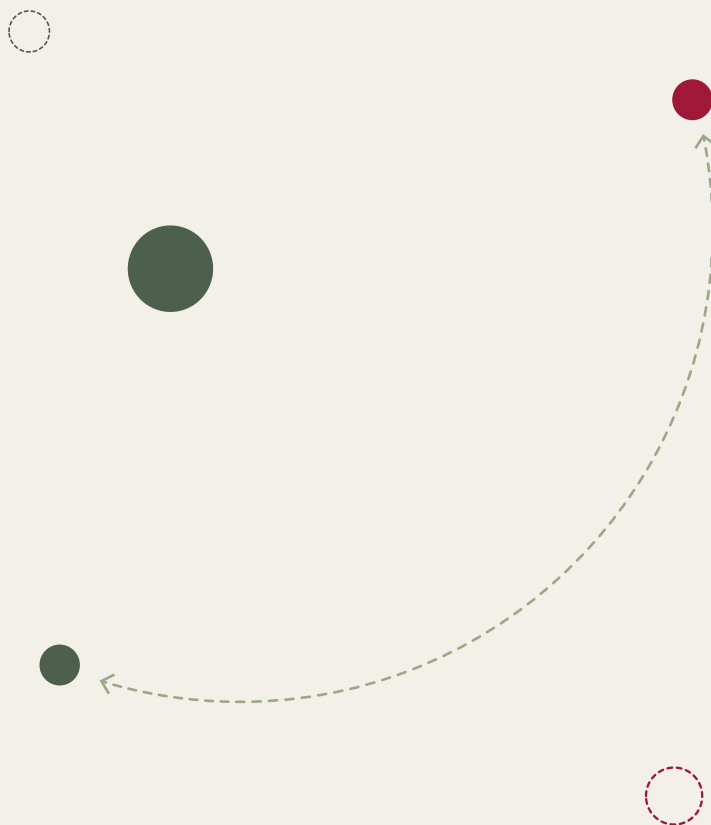
NOTAS:

1. La gran mayoría de los miembros de la familia Romero, incluido el Gato, viven y han vivido en el Barrio Cóndor Bajo.
2. Según el Diseño curricular de la Provincia de Córdoba (2009: 81), la Educación Física Adaptada remite al diseño, prescripción y supervisión de programas para el desarrollo de prácticas corporales en personas que padecen o pueden llegar a padecer problemas de salud, debido a la vida carente de actividad física.
3. Cagigal (1996: 184) se refiere al juego como “acción libre, espontánea, desinteresada e intrascendente que se efectúa en una limitación temporal y espacial de la vida habitual, conforme a determinadas reglas, establecidas e improvisadas y cuyo elemento informativo es la tensión”.
4. Movimiento oscilatorio que utilizan los golfistas para poder golpear la pelota. El swing es una acción motriz sumamente compleja que sirve para efectuar los tiros más largos o profundos (por ejemplo el tiro de salida).
5. La liminaridad tomada como categoría analítica, remite a un estado de apertura y ambigüedad que puede ser entendida como una fase intermedia de un tiempo/espacio tripartito (Turner, 1978).
6. Cantidad de golpes de ventaja que tiene un jugador de acuerdo a lo establecido por el organismo rector de golf. El hándicap se mide en una escala que va desde 0 hasta 36. Cuando el jugador tiene hándicap 0, se dice que es “scratch”. Este número de golpes dependerá de los resultados que haya obtenido en sus juegos previos. Con esa cifra, se descuenta un número de golpes en las siguientes competiciones. Cuanto mejor juegue, más bajará su hándicap y, por lo tanto, menos golpes se le descontarán en el siguiente torneo. Este sistema permite que jugadores iniciados puedan jugar con jugadores experimentados.
7. Campo de entrenamiento con mucho espacio. Cada jugador dispone de una pequeña caseta donde puede realizar simultáneos golpes sin moverse del lugar.
8. El 65% de los profesionales de golf en EEUU (Tiger Woods, Luke Donald, Paul Casey o Phil Mickelson entre otros) participaron en el golf de universidad. En las prácticas los jugadores aficionados (entre 18 y 25 años), tienen un entrenador que prescribe ejercicios físicos de 4 a 5 horas durante 5 días de la semana.
9. Este evento se realiza de forma casi ininterrumpida desde 1927 y constituye el torneo más importante del interior del país.

10. Lugar desde el que se inicia el juego de cada hoyo. Es un área rectangular cuyo frente y costado están definidos por los límites externos de dos marcas. Ver “Reglas del golf” (2008: 31).
11. El stance, consiste en colocar los pies en posición preparatoria para ejecutar el golpe. Ver “Reglas del golf” (2008: 31).
12. En la tarjeta, confeccionada por el CGC, los jugadores hacen las anotaciones de los golpes realizados y la sumatoria de los mismos.
13. Las capacidades motoras determinan la condición física del individuo. Se dividen en: capacidades coordinativas y las capacidades físicas (resistencia, fuerza, velocidad y flexibilidad).
14. La etiqueta refiere a un conjunto de pautas sobre el comportamiento durante el juego del golf. El principio primordial es que en todo momento dentro de la cancha hay que mostrar consideración hacia los demás.
15. También conocidos como starter. Generalmente son empleados del club con experiencia y parentesco caddies.
16. La Fundación Ángel Cabrera Pro Caddies y Necesitados fue abierta en el año 2002. Es una entidad no gubernamental y sin fines de lucro que apoya el desarrollo de golfistas sin recursos, busca mejorar la calidad de vida de caddies de golf y sus familiares y colabora económicamente con instituciones de bien público.

CAPÍTULO 3

Para ser buen caddie hay que ser buen jugador de golf



En este capítulo haré especial hincapié en el *caddie*, la figura arquetípica del golf. En primer lugar voy a hacer uso de un relato del pasado, abriendo el estudio de caso del jugador profesional “Pelado” Castillo. Luego, utilizaré dos experiencias etnográficas para comprender el mundo de los *caddies* a partir de sus prácticas cotidianas y de su saber hacer, especialmente en torno al capital lúdico que desarrollan. Es preciso, además comenzar a dar cuenta de las relaciones que se entablan entre los *caddies* y sus patrones, para analizar los modos en que los diferenciales de poder pueden ser reinvertidos en el juego mismo.

Un caso de antología

Para alcanzar a comprender cómo es un *caddie*, me parece oportuno comenzar el capítulo, recuperando el relato sobre un hecho en la vida del Pelado Castillo. Para esto, haré uso de la narración del Gato Romero (entrevista realizada el 10 de mayo de 2012):

Flaco: Me contaron la anécdota de que se saca los zapatos y... [remito al Pelado Castillo].

Gato: Le pega descalzo. Sí, sí.

Flaco: Y que hace un tiro espectacular que...

Gato: ¡No!

Flaco: Con el hombre que en esa época era. Tenía el tiro más profundo.

Gato: A Nicklaus¹. Ese. Jack Nicklaus. El Pelado le llevaba los palos el Wenchí [tío del Gato Romero] en Buenos Aires. Estaba De Vincenzo² y Nicklaus. Nicklaus era número uno del mundo hacía 30 años, 20 años. Había ido a Buenos Aires a jugar. Roberto era muy amigo de Nicklaus y dice: mira Jack, vos pegás muy fuerte pero como este no he ¿Cómo cuál? le dice. Éste... [Hace gesto con su dedo pulgar hacia un costado].

Flaco: Estaba el Pelado [risas].

Gato: El Pelado le estaba llevando los palos al Wenchí. A ver, traélo. Andá Pelado. No, no dice él. Pero vení y pegale dice el Wenchí. Pero andá pegale boludo. No tengo zapatos. Descalzo andá. Y el tipo tiraba como 290 yardas. Y agarró el Pelado, no con el palo más fuerte, con el débil, el de la madera 3. Se sacó los zapatos y descalzo. El tipo se acomoda así, [hace un gesto como si estuviese por golpear la pelota]. [Silencio]. 40 yardas más. El tipo lo quedó mirando. Dice ¿Querés ir a EEUU, te hago rico en un mes? Le dice. Vos tenés que pegar pelota. Nada más.

Flaco: [Risas].

Gato: Andate. No seas boludo. Pero ándate le dijo De Vincenzo, yo te pago el pasaje. Le dijo. No, que voy a hacer allá, no hablo inglés...

Flaco: ¿Se cagó?

Gato: Se cagó... [Silencio].

Flaco: ¡Qué bárbaro! Y dicen que juega muy bien al fútbol también

Gato: Al fútbol jugaba muy bien y a las bochas también. A las bochas ahí... [Señala con su dedo en dirección al Poli].

El Pelado tiene más de 60 años y un personaje que deja al descubierto el arquetipo de *caddie jugador profesional* proveniente de barrios populares. Mi primer contacto con él fue a finales de la década de 1990, cuando comencé a frecuentar el Polideportivo de Villa Allende. En aquel entonces, nos juntábamos con mis amigos a jugar al básquet, fútbol, vóley y a andar en bicicleta. El Pelado además de ser un amante del golf, también es un apasionado por las bochas, el fútbol, la quiniela, los naipes, el pool entre otros juegos. Los recuerdos que tengo de él son de una persona antipática que intentaba apartarnos del lugar donde jugaban a las bochas. En enero de 2012 comienzo a realizar mis primeras observaciones participantes y enfoco mis inquietudes en los veteranos que tenían algún palo de golf en la mano y que jugaban a las bochas en el Polideportivo Municipal de Villa Allende. Tenía la intuición que estas personas eran cercanas a mi interés de estudio, más no tenía idea que aquel sujeto malhumorado con el que habíamos lidiado por tanto tiempo era un jugador talentoso, al igual que varios de sus compañeros bochófilos.

La anécdota del Gato deja al descubierto una parte del saber golfístico del Pelado. Pasaron varios meses hasta que logré intercambiar algunas palabras con él. Al parecer, los personajes más interesantes son los más difíciles de acceder y los que menos cosas dicen. Observar al Pelado me permitiría comprender cómo es un *caddie* del CGC y cómo son las relaciones entre los diferentes agentes que frecuenta él. Para poder acercarme, fue preciso cruzar dos instancias que serán narradas a continuación y que resultan imposibles de sortear. En la

primera, llevo los palos a los *caddies* y la segunda, acompaño al Pelado como *caddie*:

Experiencia etnográfica 1

“El que no apuesta, no gana”

Lunes 21 de mayo de 2012

Por alguna u otra razón el club estuvo cerrado en los últimos tres lunes. Llegado la hora del mediodía, el campo de juego luce impecable. Está disponible para los *caddies*, empleados del club, municipales y familiares, todas personas provenientes de los barrios populares de Villa Allende.

Está nublado y sin viento. A diferencia de ayer, la visibilidad es muy buena. Mi interés es intentar aproximarme al grupo de *caddies* y es por eso que tengo como estrategia llevarles las bolsas de palos.

Al arribar a las puertas del club, hay una barrera de hierro que atraviesa la entrada impidiendo el ingreso de cualquier persona con vehículo. A simple vista parece que no hay actividad. Cuando llego a la casilla, noto que hay motonetas y algunas bicicletas que han sido ingresadas por la entrada secundaria que está en dirección al barrio Cóndor Alto.

La primera persona que encuentro es Ok y está caminando muy cerca del putting green. Lo saludo con un buen apretón de manos e inmediatamente comenta su mal estado de salud. Siente dolores en la espalda y no sabe si va a jugar. Ofrezco llevar sus palos para facilitar su juego. No contesta.

Voy directo a la salida del hoyo 10 y pido permiso para observar a 3 jugadores que son empleados del club. Está el “Negro” Alvino Castillo (hermano de Chichona, Panzaca y Ureta) que había conocido días atrás.

Jugador 1: Ahí está el periodista.

Acostumbrado a recibir este tipo de comentarios, explico brevemente el trabajo que estoy realizando. Antes de terminar mi rápida presentación, otro de los jugadores empleado interrumpe en tono incisivo:



Foto 9. Hijos de un caddie jugando al golf. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado el 21 de mayo de 2012.

Jugador 2: ¡Tenés que estar en silencio y quieto!

Acepto la amenaza y decido avanzar con este grupo. Llegamos al hoyo 11 y el señor que regañó se acerca a conversar. El clima de seriedad que se había generado minutos atrás queda en el olvido con una lluvia de chistes y cigarrillos. Es exactamente la misma atmósfera que se respira en las canchas de bochas del Poli.

Al parecer, estos jugadores tienen buena amistad, mas no se prestan ayuda en el juego. Sabemos que el golf es un deporte “individual” que se juega con la adversidad del campo de juego. No obstante, normalmente se aprecia un sentido competitivo de intentar superar al otro, intentando obtener el menor número de golpes.

Llevamos 3 hoyos y me cruzo con algunos hijos de caddies que están jugando.

Cerca de las dos de la tarde empiezo a observar movimientos y escucho más golpes de palos. A mi izquierda camina un golfista solitario que nunca vi y probablemente nunca volveré a ver. El golf no siempre se juega en grupo. A mi derecha pasa otro grupo de jugadores y alcanzo a distinguir que son personas conocidas.

Abandono y saludo al grupo del Negro Alvino. Cruzo un pequeño bosque de pinos para observar más de lleno el juego de los caddies. En este grupo está Titi Castillo (hijo del Pelusa), Nacho, el Profe y el Negro Jordán (Titi y el Negro Jordán son jóvenes caddies y jugadores profesionales). En el grupo anterior todos tenían una bolsa de palos propia. En este grupo de 4 jugadores sólo utilizan dos bolsas.

Esto ayuda a entender que los elementos requeridos en la práctica de golf puede no ser un factor limitante a la hora de jugar, siempre y cuando los otros jugadores estén dispuestos a contribuir. Por lo general el compartir los palos de golf es una regularidad en el grupo de caddies del CGC.

Al igual que el grupo anterior, también juegan por dinero. Lo sigo a Titi y llevo la bolsa mientras hablamos del golf. Titi comenzó el oficio de caddie a los 8 años al igual que la gran mayoría de los compañeros de casilla. Sus primeras vueltas eran por 10 pesos. Comenta que el Pato Cabrera está en Villa Allende y que siempre se reúne en su barrio natal (La Costa) para tomar y comer junto a sus amigos caddies. Después de varios metros de esfuerzo físico, hago consciencia de que estoy llevando los palos a los caddies. Después de caminar un buen rato entre árboles, subidas y bajadas; me desoriento. No tengo claro los puntos cardinales ya que el sol no da referencias al estar oculto entre espesas nubes. En pocos minutos recupero la orientación espacial al pasar por uno de los laterales de la cancha, permitiendo ver la calle y las casas que colindan con el CGC.

Más adelante, cruzo a Emiliano Tapia (14 años), su hermano más grande “Hisopito” (17 años) y su primo Eliseo (8 años). A estos jóvenes los veo en forma seguida en el barrio Las Polinesias. Me acerco a saludar y observo su juego por unos minutos. Luego continúo con el grupo de Titi. En otro cruce encuentro a Mistol Rivadero y nos damos un fuerte abrazo. Está contento porque después de tres semanas puede jugar. Pregunta por mis avances y explico brevemente todo lo que fui haciendo desde la última vez que nos vimos en su casa.

Me incorporo al grupo y cargo nuevamente la bolsa de palos. No sólo el investigador está interesado en saber sobre la vida de los caddies, Titi pregunta por mis asuntos personales, mi trabajo y el barrio.

Finalmente llegamos al hoyo 18. Hemos terminado la vuelta y estamos exhaustos. Los jugadores tenían ganas de acabar porque no realizaron un buen juego. En categoría nativa la cagaron a palazos, es decir, hicieron muchos golpes. Realizo los saludos correspondientes y dejo que resuelvan los asuntos de apuestas entre ellos mientras siento el deseo ferviente de regresar a mi casa para descansar. El llevar una bolsa de los palos que pesa alrededor de 30 kilogramos es un desgaste físico significativo.

Por ahora el descanso será suspendido porque veo que se acercan los caddies mayores que han sido jugadores profesionales. El grupo está formado por Ok, Pelado, Madera y el Chueco. Pregunto si puedo acompañar los 9 hoyos restantes y me dicen que no hay problemas. Ver a estos personajes me restituye las energías y ganas de seguir avanzando en el campo.

Lo primero que llama mi atención es que hay una sola bolsa de palos para los cuatro jugadores. La misma es trasladada con un carrito que pertenece a Madera. Este artefacto destinado al ahorro físico, está construido a base de caños de hierro macizo. Posee una manopla vieja de bicicleta que sirve de agarradera para empujar. Sus ruedas están gastadas y descentradas. Están jugando un mini torneo fourball con el resto de los caddies. En total se han anotado 16 jugadores.

Los juegos de los caddies tiene consonancias con las apuestas de las riñas de gallos en la aldea de Bali (Geertz, 1987: 349). Los jugadores apuestan dinero arriesgando su capital económico, pero especial-

mente su orgullo y status. Al finalizar el juego, se entrega el premio al ganador y un pozo nutrido de dinero. El objetivo del juego es divertirse e intentar ganar la recaudación. Obtener el triunfo significará un alivio económico momentáneo y prestigio dentro del grupo. Los resultados son importantes porque legitiman trayectorias y definen posiciones jerárquicas dentro de la casilla.

El Pelado está de buen humor, supongo que ha logrado un buen juego en los primeros 9 hoyos. Aprovecho su satisfacción para preguntar cuántos hoyos en uno³ ha realizado en esta cancha.

Pelado: Dos.

Una buena devolución de alguien que tiene aversión a los ajenos del golf. Se acerca Madera y me pregunta qué estoy escribiendo. Sin ocultar nada muestro todo lo anotado en mi cuaderno de campo. Mira fijo y dice:

Madera: ¿Vos no sos periodista?

Comienzan a comprender mi participación antropológica que desde hace varios meses desorienta al grupo de caddies acostumbrados a recibir las efímeras visitas de periodistas de todo el mundo.

Seguimos la caminata y reparo que Chueco y Ok dan vueltas alrededor de un nogal buscando nueces. Ok rompe las cáscaras de los frutos secos con un palo de golf y hace su merienda para recuperar las energías necesarias que le permitan terminar el juego. Pocos meses atrás, tuvo un ataque cardíaco y ahora intenta restablecer su condición física y estado de salud jugando al golf que es lo que más le gusta hacer.

En este grupo percibo más diálogo, ruido y movimiento que en los dos primeros. Recién en el hoyo 13 entiendo que el Pelado juega con el Chueco y Madera con Ok. Me hubiese gustado ver a Ok junto al Pelado. Son dos personajes con carácter dominante e inmenso talento. Ambos son sexagenarios y jugadores profesionales. Mientras caminamos, Ok hace mofa al Pelado diciendo que está enamorado.

Normalmente cuando los *caddies* hablan entre sí, lo hacen bromeando. El hecho de hacer burlas, constituye otro tipo de acción de jugar. Coincidiendo con las ideas de “relación burlescas” propuestas por Radcliffe-Brown (1986:107), existe una combinación de amistad y antagonismo. El trato entre *caddies* es de amistad pero asimismo se está permitido emitir agresiones verbales en forma de bromas. Las mofas y conversaciones son juegos de palabra que constituyen parte de su capital lúdico. Estas conforman posibles respuestas para resolver cabalmente una situación de juego determinada. Dentro del campo de golf, los temas de conversación estriban en la comida, el juego de la quiniela, las bochas y los socios del club. En ningún momento se habla de trabajo.

Desde hace varios hoyos, preparo los palos y llevo el viejo carrito. A pesar de la antigüedad y mal estado del mismo, facilita considerablemente la tarea. Ok realiza varios hoyos par O, es decir la cantidad fijada de golpes para embocar la bola en un hoyo. Podría hacer un mejor juego pero comete errores a pocos centímetros del hoyo. Es un espectáculo lo que ocurre en este grupo. Cuando cometen algún error, descargan una inmensa artillería de insultos hacia su persona.

Ok: ¡No! [Grito] ¡Pero qué pelotudo que soy! Cómo puedo ser tan imbécil de errar ese tiro [golpea el palo contra el suelo].

Me preocupa el estado de salud de Ok. En estos momentos pienso si tengo en la agenda el número de teléfono del servicio de emergencias. Temo que pueda sufrir otro infarto. Chueco y Madera también insultan. Ninguno queda conforme con sus golpes.

Sin dudas que el golf posee lo que Elias y Dunning (1992: 60, 101) denominan como “actividad mimética y catártica”. Los *caddies* alcanzan un *des-control* controlado de sus emociones para liberar tensiones. Ser observador participante de este evento dramático y espontáneo me genera risas y preocupaciones difíciles de disimular. Las experiencias de los jugadores y también las mías, son parecidas a las de un espectador de fútbol y permiten de alguna manera descargar tensiones. En el des-control controlado, la lucha del jugador es contra uno mismo. Es por eso que los insultos siempre van dirigidos hacia su propia persona.

Madera me enseña una tarjeta de anotación y observo que en la parte inferior del dorso algunas leyendas dicen: Repare divots (trozos de césped arrancado por el golpe), arregle bunkers, respete la etiqueta y reglas del juego, mantenga limpia su cancha. Los jugadores que vengo observando respetan las recomendaciones exigidas, salvo algunas normas de etiqueta. Al igual que en las canchas de bochas, es común ver fumar, gritar y moverse mientras alguien hace un golpe.

A diferencia de muchos deportes, el golf se realiza sin la supervisión de un árbitro, es por eso que el juego dependerá de la integridad de los jugadores, esperando un comportamiento disciplinado y cortés frente a los otros jugadores. Las normas de etiqueta son pautas de comportamiento que no forman parte, en sentido estricto, de las reglas del juego. Por ejemplo: No está permitido lanzar los palos como lo hace OK o hablar mientras un jugador prepara o ejecuta un golpe.

Atrás nuestro viene Panzaca con otros jugadores. Me doy cuenta de la presencia de este grupo porque se escucha mucho alboroto. Al parecer han perdido una bola y esto puede ser motivo de discusión ya que no deben demorar más de 5 minutos para pegar nuevamente a la pelota (corresponde una sanción en puntos).

El campo de juego, lo siento más cargado de estímulos que cualquier otro día que haya observado. Chueco viene haciendo un buen juego y tira la pelota a la calle. A modo de seguir asistiendo desde mi posición y conocimiento, salgo corriendo a buscarla. Afortunadamente una señora que viene caminando por la calle hace el favor de entregarme el objeto extraviado. Chueco comienza a insultarse y se auto sanciona sacando de mis manos el carrito de palos. Su cara se arruga de malestar y los pliegues de la piel sirven de canaletas que dejan fluir sudor, producto del enorme esfuerzo. Más adelante corrige el desacierto y recupera la sonrisa haciendo devolución del carrito para que lo siga llevando.

Al llevar los palos de los jugadores, me conecto directamente con ellos. Si el Chueco o Madera hacen un mal juego, experimento la frustración. Si el Pelado u Ok tienen buenos aciertos, tengo sensación de éxito. Siento estar jugando con ellos. Con esto puedo reafirmar que los caddies que llevan palos, además de cumplir con un servicio, juegan y suman capital lúdico.

Cuando realizaron buenos golpes, es momento de hablar y de preguntar cosas. Cuando hacen fiascos, opto por el silencio y la observación del berrinche.

En esos estados de buen humor, aprovecho para preguntar sobre el terreno de juego, ya que para ser un buen caddie es condición sine qua non comprender la superficie del campo, las caídas, inclina-

ciones, el césped y la disposición y tipos de árboles. La cancha tiene una hermosa combinación de flora autóctona y exótica, constituyendo el pulmón verde más grande de toda la ciudad (ver mapa de la ciudad en Anexo 1). Las viviendas que colindan al CGC dan continuidad al espacio natural y corresponden al sector privilegiado de Córdoba. Muchos vecinos son socios del club.

Más adelante nos cruzamos con el grupo de Cachurrín y Berenjé. En esos pocos segundos, los jugadores mayores aprovechan para intercambiar saludos y comentarios por el tipo de juego que vienen desarrollando.

Continuando la buena racha de golpes puedo seguir preguntando cosas.

Flaco: Comparten el juego con los empleados del CGC y los municipales.

Pelado: No [respuesta taxativa].

En el caso de los empleados que trabajan en el club, algunos de ellos tienen *hándicap* para jugar como *aficionados*⁴. Los únicos jugadores profesionales que han trabajado en el club, dentro de mi período de investigación, son Titi Castillo y Rodo Monje. En el caso de los municipales, son 20 que asisten los días lunes. Varios de ellos fueron caddies desde pequeños. Chichona Castillo, es caddie y jugador profesional mayor y desde hace varios años trabaja como municipal. Él es representante de los empleados municipales y fue uno de los que intervino para que sus compañeros puedan tener acceso a la cancha.

En los Torneos de Caddies organizados los días lunes, a los jugadores se les otorga un número de *hándicap* que es acordado entre todos. Por lo general, juegan la mayoría de los caddies mayores. El gru-

po entero funciona como autoridad de aplicación, es decir como una mini federación. Este número penderá del capital golfístico, tomando en cuenta la trayectoria y nivel de juego. También es considerada la edad, condiciones físicas y de salud. Hay una persona encargada de cobrar la inscripción del torneo. Esta responsabilidad es atribuida generalmente a Berenjena.

Los caddies aceptan a cualquier jugador que quiera participar en los Torneo de los Lunes. No obstante, el resto de los jugadores (empleados municipales, del CGC o de la Fundación Ángel Cabrera), prefieren evitar estos encuentros. Dentro del grupo se pone en situación de juego la conquista de un mayor capital lúdico que tendrá como resultado una posición de poder dentro del mismo grupo. Es por eso que es común escuchar ofensas entre jugadores. Las situaciones de juego serán motivo de alianzas, disputas y de comentarios a lo largo de la semana.

Llegando a los últimos hoyos hablo con Madera y pregunto sobre los palos.

Madera: Los palos eran de mi hijo fallecido. Él fue jugador profesional.

Cuando hace este comentario, se crea un clima de silencio que dura varios minutos.

Para cambiar la tensión, pregunto por el récord de la cancha.

Madera: El par de la cancha es 71 golpes⁵ y la marca más baja la tiene el Pato Cabrera en el Abierto del Centro.

Efectivamente, 60 golpes el 15 de abril de 2001. Otro logro que suma a la inmensa trayectoria del Pato, considerando que en este

campo vinieron a jugar grandes celebridades nacionales e internacionales. Finalmente llegamos al hoyo 18. Los últimos tiros tienen mayor dificultad ya que los jugadores están cansados. El resultado ganador de este grupo fue a favor del Pelado. Son los primeros en terminar y los saludos son poco efusivos. Ok empieza a sacar los números mientras van llegando poco a poco el resto de los jugadores. Hay un total de 8 parejas. Al parecer Panzaca y su compañero se lleva el primer puesto y por ende el pozo. El Pelado arma un escándalo por la cantidad de hándicap que le dieron:

Pelado: ¡No es posible que el campeón del Abierto de la República⁶ tenga 6 de hándicap!

El tono de voz comienza a elevarse y todos discuten al mismo tiempo. Las ofensas se multiplican y la situación se torna muy incómoda. Considero que es un buen momento para retirarme.

Obtener el pozo de las apuestas les significa un incentivo económico y la obtención de orgullo y status frente al resto del grupo. El juego de los caddies tiene un fuerte sentido agonía, dejando en claro las posiciones de poder que ocupan. Luego de compartir la tarde con varios caddies, pude tener un mayor acceso al campo. Es decir, me dieron más permisos para participar en sus actividades cotidianas. En efecto, la confianza que se fue gestando, permitió comprender cómo es un caddie en el CGC de Villa Allende, posibilitando nuevas experiencias como la que se detalla a continuación.

Experiencia etnográfica 2

“Queremos jugar”. 1º parte

Domingo 25 de mayo de 2012.

La jornada comienza nublada, fresca y con viento suave del sur. Como era de imaginar, el estado del tiempo adverso no es un factor que impida a los golfistas hacer lo que más anhelan en sus tiempos libres: jugar al golf. Por medio de unas planillas que estaban pegadas en la cantina, alcanzo a observar que hay aproximadamente 120 personas inscriptas para el día de hoy. Los fines de semanas y feriados son los días más fructíferos para los caddies y también para mí.

A las 10:30 de la mañana hago mi pasada por la casilla y saludo a todos. Hay 11 caddies que esperan su turno de salida o que algún patrón⁷ los llame. Coqui está de master caddie⁸ y barre el lugar de espera.

Antes de salir al campo, intercambio algunas palabras con Madera y con Carmen (esposa de Ok y encargada de la cantina de la casilla). Después de algunos minutos voy rápidamente al centro del campo del golf, precisamente entre la salida del hoyo 1 y del 10. Paco está de starter y acomoda el orden de partida de los jugadores.

El golfista realiza la práctica sin colaboración alguna. Es por esta razón que se categoriza como deporte de precisión e “individual”. No obstante, el golf puede ser jugado en pareja o por equipos como lo hacen los caddies los días lunes. Cuando el golfista se aventura en este deporte de precisión, comienza a desatar una lucha consigo mismo. El momento de inicio sucede cuando el starter, en este caso Paco, recita la frase: “adelante y suerte”. Los jugadores que optan por llevar

sus propios palos, permanecen en un estado de apartamiento total. El resultado de su juego penderá única y exclusivamente de sus propias decisiones. El jugador que solicita los servicios del caddie, comparte el juego, el éxito y también el fracaso. Las acciones desarrolladas son de carácter individual, pero las decisiones pueden ser mediadas por el caddie, una persona necesaria en el ahorro físico, apoyo moral y conocimiento integral del juego.

Siguiendo a Bourdieu (1990: 181), los gustos se definen a través del acceso a ciertas prácticas y propiedades. En este sentido, el gusto distintivo de los jugadores provenientes de barrios populares es legitimado con su capital golfístico. Los caddies son de gran ayuda para los jugadores y partícipes directos del resultado de los 18 hoyos (vuelta completa del campo de juego). En tanto jugadores provenientes de clases privilegiadas, poseen como propiedad distintiva el uso de los mismos caddies. Cristalizando, los socios del CGC hacen uso de caddies como propiedad distintiva y los caddies logran acceder al golf a través de su saber golfístico.

Estoy en la salida del hoyo 1 y veo al Pelado junto a 4 personas caminando por el costado de la laguna inmediata al hoy 9. Están terminando la primera vuelta de la cancha y van a hacer un pequeño descanso en la cantina. Saludo al grupo y pregunto a los jugadores si puedo seguir en lo que resta del partido. Contestan que no hay problemas pero que respete las reglas de etiqueta. Por la tonada presumo que son de Buenos Aires. Después de mi rápida presentación, los jugadores están curiosos de saber qué es lo que estoy haciendo. Junto al Pelado hay otro caddie que le dicen Cusi Almada (padre de un jugador profesional).

Comienzan la salida en el hoyo 10 y oigo las primeras intervenciones que el Pelado realiza a su patrón. Escucho una lección de un maestro a su alumno.

Pelado: Pará... Pará. Bien, bien. Así...

Nunca lo había visto hacer de caddie y mucho menos hablar seriamente. Noto que está muy preocupado para que su patrón logre el mejor juego posible.

Luego de presenciar esta salida, viene un tsunami de preguntas. No de mí hacia los jugadores, si no de jugadores hacia mí: ¿Qué estoy haciendo? ¿Sabés jugar al golf? ¿Quién soy? ¿Dónde vivo?

El patrón del Pelado se llama Enrique; el de Cusi, Cesar; y el tercer jugador que no utiliza caddie, Ernesto.

Respondo de forma razonable. Parece que la encuesta llama la atención de Cuchi y del Pelado que no pierden la oportunidad en acercarse para conocer a sus patrones y un poco más de mí.

Mientras caminamos el hoyo 11 (por extensión, cada uno de los recorridos parciales se denomina hoyo. Este en particular es par 4 y dado que el nivel de los jugadores es de aficionado, posee 443 metros de distancia), Enrique hace preguntas al caddie sobre su juego y sus dudas son evacuadas inmediatamente con gran detallismo y convicción. Avanzamos por el *fairway*⁹ e intento ubicarme al final del grupo, orbitando lo más cerca de los caddies que están llevando las bolsas de palos sin los dichosos carritos, mientras los jugadores marchan hablando de fútbol y de golf. Efectivamente son de Buenos Aires y al parecer son un grupo de amigos que

aprovechan los fines de semanas largos para viajar y conocer las canchas del país.

El hoyo 11 posee la colina con mayor inclinación del campo. Al avanzar a paso firme por la pendiente, noto que los caddies hacen silencio para ahorrar energía y comienzan a hiperventilar (respirar en forma profunda y acelerada) por el esfuerzo físico realizado. A la actividad intensiva que realiza Pelado hay que sumar una cojera producto de lesiones crónicas sufridas durante su vida deportiva.

El Pelado además de haber sido jugador profesional de golf, dedicó buena parte de su adolescencia al fútbol, al punto de rozar la titularidad de un club importante de Córdoba. Lamentablemente, durante un partido padeció una quebradura en una de sus piernas que lo alejaría para siempre de la escena competitiva, dejando una reminiscencia de dolor crónico en una de sus rodillas. Es importante mencionar que, a pesar de las variadas oportunidades que tuvo el Pelado de alcanzar el profesionalismo en diferentes prácticas deportivas, a él le gusta estar cerca del golf del CGC. Esto es algo común en la gran mayoría de los caddies mayores. Ellos tienen un sentimiento de amor hacia esta práctica. Así lo manifiesta Anguila:

Anguila: El caddie es un personaje que ama al golf, no a otra cosa. No es un jugador que dice a lo que podría llegar. No le importa. A él le gusta darle a la pelotita. Jugar. Jugar entre amigos. Jugar por el asado. Jugar. A ellos les gusta el juego. Yo te digo, hemos tenido en Villa Allende a grandes jugadores que podrían haber sido de 1° línea. Pero no han llegado porque no han tenido hee [pausa]. O sea, ellos juegan al golf para divertirse. Un juego que le gusta jugarlo pero sin tener el compromiso de decir: quiero llegar a eso, aquello. Nada. ¡No! (...) Por ejemplo: el Pato un poco, Eduardo [pausa] Romero. Si, ellos han llegado porque tuvieron [pausa] una inquietud de

llegar, de ser algo y qué sé yo. Bueno, llegaron porque jugaron muy bien también. (...) Ellos [los caddies] jugaban en Ascochinga, en la Cumbre en todos lados. Pero ir a jugar, tomar un ómnibus, dos ómnibus, no les importa. O irse caminando. A ellos no les interesa eso. Ellos quieren jugar.

Las ideas de Anguila dejan bien claro el deseo de jugar al golf que poseen los caddies. Además, ellos practican otras actividades lúdicas en el resto de sus tiempos libres. En las tardes son bochófilos; durante la espera para salir a campo son matemáticos de los naipes o dados; los martes y fines de semana son futbolistas y de noche jugadores de pool¹⁰ y billar.

Otra forma de manifestar su interés hacia el juego, es a través de la apuesta en la quiniela. A diario, persiguen la suerte deparada por los números. Los juegos públicos de azar comienzan desde que se despiertan, codificando en número de dos o tres cifras (del 000 hasta el 999) todo tipo de situaciones cotidianas. Por ejemplo, juegan a la cantidad de años que cumplen sus allegados, el número de patente de los vehículos de sus patrones, etc. Cuando abandonan el club hacen sus apuestas en las agencias cercanas al Polideportivo. Finalmente, el juego termina a la noche cuando se ha rifado el premio. En ese lapso, los caddies están jugando y los números que apuestan son motivo de conversación y de participación en los sucesos de cada uno.

Por otra parte, en la afición por los juegos como pool, billar, fútbol o las bochas, tienen en común el uso de objetos redondos y el cálculo de trayectoria de los mismos. Las prácticas reiteradas y variadas de este tipo de actividades lúdicas, proveen del capital golfístico para jugar al golf y hacer de caddie. Después de todo, Anguila siempre dice a sus amigos que “para ser buen caddie hay que ser buen jugador de golf”.

Cuando observo a Enrique, veo a un golfista aficionado que hace diferencia en su juego con el de sus compañeros, al dispensar de los servicios del Pelado. En el esmero de imponerse en su grupo, encuentra más satisfactorio su rendimiento cuando es asistido por su caddie. La relación o ligación queda expuesta cuando el jugador se anula, es decir, no realiza ninguna acción hasta no estar secundado. Concretando, Ernesto no golpea la pelotita sin la intervención del Pelado. Cuando el caddie indica al jugador qué hacer, está dando una ayuda y una enseñanza al mismo tiempo. Se produce una acción pedagógica que posiciona al caddie en un espacio de poder dentro del juego de relaciones.

Mistol ha sido caddie de grandes jugadores profesionales y aficionados (le llevó a Roberto De Vicenzo) y explica la responsabilidad de enseñar al patrón aunque este sea el golfista más importante de todos:

Mistol: Vos le estás llevando los palos y le vas enseñando también. Acá tenés que enseñarles a todos directamente. Hasta el más bueno le tenés que enseñar para dónde va a caer la pelota, para dónde va a ir, si tiene contraviento, todo eso. Esos son movimientos tecnológicos del caddie. El caddie es para eso. (...)Porque él te está pidiendo, te está pidiendo toda la tecnología de los greens¹¹, el viento, la calle, hee [pausa]. Al momento que tiene que jugar para delante y va jugando otra gente y vos, sabés la fuerza que le pega a la pelota y que vos le tenés que estar diciendo, no espere un minutito que están ahí cerca. Tenés que estar. Continuamente tenés que estar.

Al escuchar la frase movimientos tecnológicos del caddie, surge una categorización aparentemente contradictoria en la que sitúa a las acciones del caddie con la tecnología. Los nuevos accesorios tecnológicos o propiedades de algunos jugadores, ofrecen comodidades

y aplicaciones que suplen el servicio de los caddies. De ese modo, la tecnología se contrapone a ellos y está ligado estrechamente con la extinción de los mismos dentro de los campos de golf. Son los nuevos carros eléctricos comandados por control remoto, dispositivos con inteligencia artificial rudimentaria¹², GPS, programas, aplicaciones para ordenadores, junto a demás artefactos operados por el golfista, los que desplazan el servicio de los caddies. En los últimos 20 años, los elementos de golf han multiplicado sus ventas, experimentado gran evolución en cuanto a la mejora de aplicaciones y reducción de peso. Las bolsas de cuero que se usaban hace treinta años atrás, eran el doble de pesada que las actuales. Los nuevos carritos no ofrecen esfuerzo para su remolque.

La tecnología facilita la práctica deportiva, empero, no logra suplir las funciones del caddie, no sólo por el descanso y concentración que estos proporcionan. Además, suponen la única y verdadera compañía dentro del campo. Roberto es profesor de golf, socio del CGC, jugador profesional y uno de los golfistas con más títulos de aficionado alcanzados en la Argentina. Al respecto sostiene:

Roberto: El caddie es la persona más cercana. El caddie es el que vos, vos elegís y que te puede ayudar en un momento de duda.

Flaco: El único que está ahí...

Roberto: El único que está ahí. Es ese y la bolsa y la bolsa no habla.

“Adelante y suerte” es la frase inicial de un juego individual. El sentido agonal se manifiesta con uno mismo y lo único que puede llegar a significar una ayuda integral del jugador es el caddie¹³. Para lograr un buen juego se requiere de máxima concentración, pues el éxito o el fracaso dependerá de golpes que duran milésimas de segundos y de movimientos milimétricos. Las colaboraciones de los

caddies son lecciones magistrales de cómo pegar a la pelotita y un refuerzo para la buena concentración y motivación del jugador. En el momento de dar el golpe que aproxime la pelotita al hoyo, extrae todo tipo de impedimentos sueltos¹⁴ que pueda afectar el correcto rodamiento de la pelotita o causar la distracción del jugador. También se encarga de utilizar y ordenar correctamente las posibles obstrucciones móviles¹⁵.

La práctica de un caddie del CGC es verdaderamente meticulosa. En el juego son encargados de racionalizar el alimento necesario para llegar con suficiente energía a los 18 hoyos. Además, evitan que la pelota sea golpeada con un palo sucio, extrayendo cualquier partícula o aspereza extraña que perjudique el tiro. Estos detalles son exhibidos cuando el Pelado asea los diferentes palos y la pelota de manera constante, corrigiendo, en caso de que sea necesario, cualquier imperfección que exista en el green, ya sea una hoja, piques dejados por otras bolas, minúsculas piedras o hierbas sueltas que interfiera la visión o la alteración en la trayectoria de la pelota.

El caddie debe estar atento en todo momento, en especial cuando el golfista realiza un tiro profundo. No debe perder de vista el vuelo y la caída de la pelota. No seguir uno de estos pequeños objetos, significaría arriesgar a no encontrar su posición exacta y por lo tanto la sumatoria de puntos por exceso de tiempo. Asimismo, debe conocer y ser responsable del reglamento de golf para evitar que su patrón cometa errores y sea sancionado. Las indicaciones sobre el tipo de terreno (distancias, caídas, pendientes, dureza del suelo, etc.) en relación con las condiciones meteorológicas (viento, lluvia, etc.), son de indispensables para lograr una buena definición del juego.

El golf es un deporte que puede ser practicado por cualquier persona y a cualquier edad. Muchas veces los jugadores mayores con problemas de salud, pueden realizar esta práctica sólo por medio de

la intervención de los caddies. Tal es el caso de socios con problemas de columna vertebral que son asistidos en el momento de agacharse para buscar la pelota.

Continuando con la figura arquetípica del caddie, considero oportuno recuperar otros aportes de Anguila, sin escatimar en palabras ya que es posible encontrar varios elementos que definen lo analizado hasta aquí:

Anguila: El caddie es una parte del jugador. El caddie es como el psicólogo del jugador y está siempre. Está mucho más tranquilo por supuesto que el jugador. Y es... [Silencio de algunos segundos]. Yo pienso que el caddie es necesario porque cuando vos estás mal, vas jugando, vas a todos lados y no tenés a nadie, tenés nada más que el caddie. Y entonces podés compartir los momentos de tanta tensión que llevás en el golf. Por eso la mayoría de los profesionales usan caddies. Caddies que sepan leer los green, saber las distancias, atenderlos bien. Y después calmarlo en los momentos más difíciles que tienen. En Villa Allende ha habido caddies que se han catalogado, antes, como los mejores de la República Argentina. Y lo que pasa, es que el caddie de Córdoba y la mayoría de Villa Allende ¡Saben jugar al golf! O sea, [pausa] El caddie tiene que saber jugar al golf. Si no sabe, no puede [pausa]. Saber llevar a la persona, saber las caídas, saber los palos que tiene que darle, cuándo él tiene que calmar al jugador y todo eso. Ese es el verdadero caddie.

Flaco: Ayer me contaba el Vizcacha que el caddie va sufriendo con el golfista.

Anguila: Claro. El único que tiene el golfista es el caddie. El caddie tiene todo el panorama en una cancha de golf. El jugador [levanta

el tono de voz] va jugando, pero él [el caddie] va [pausa] pensando en el juego, en la estrategia, en dónde va a jugar y todo. Va tan nervioso en estas circunstancias que es como si él se metiera. El caddie y el profesional es una sola cosa.

Flaco: Si gana el profesional gana el caddie.

Anguila: Claro. Saliendo de Villa Allende, yo te digo que el golf argentino, siempre fue de caddie. O sea, los grandes jugadores que han salido dentro de la Argentina han sido caddie [silencio]. Y los mejores jugadores de muy buen nivel han sido de caddie. Y todavía los aficionados no han igualado a los caddies al jugar.

La práctica especializada del caddie es distinguible a cualquier accesorio tecnológico. Por ejemplo: antes que Ernesto realice un golpe, Pelado elige y revisa el palo adecuado. Siente la empuñadura y el peso del mismo en relación al entorno. Muchas veces simula el gesto técnico que debe realizar para pegar de forma eficiente la pelotita. Cuando observo a los caddies del CGC realizando este tipo de figuras, pondero que además de enseñar y ayudar a jugar, están jugando. Esto queda expuesto cuando los caddies utilizan la conjugación verbal en primera persona del plural: “Jugamos mal”, “ganamos el Abierto del Centro”, “¡Qué buen golpe que hicimos!”, etc. Por más que exista una relación poco estrecha entre patrón y caddie, siempre hablan como si fuese una unidad.

El caddie empatiza con su patrón. En el transcurso del juego, atraviesa deseos de éxitos o sentimientos de fracaso. Vizcacha es un caddie experimentado de primera categoría y comenta al respecto:

Vizcacha: Seeee. No, te prendés como si estuvieras jugando. Sufrís peor que como si estuvieras jugando. Cuando vos estás

llevando, el caddie que ya más o menos tiene conocimiento, jugás más que el tipo.

El caddie asiste al jugador y juega a la vez. Todo esto invita a considerar al deporte individual como un juego en equipo.

“Queremos jugar”. 2º parte

Domingo 25 de Mayo de 2012

Mientras terminamos de cruzar la cuesta, también hiperventilo. Comparo el estado de salud del Pelado con el de Cusi que camina sin mostrar problemas a pesar de ser otro caddie mayor. Seguimos avanzando, ahora por el hoyo 12. Pelado me mira y hace un gesto de dolor moviendo su cabeza hacia los costados y frunciendo el ceño. Al malestar de sus rodillas hay que sumar los dolores de abdomen.

Enrique: “Acá todos juegan por lo que veo”.

Pelado: Eso ocurrió cuando empezaron a ganar esos dos [alude al Pato y al Gato]. En mi época no era así.

Cuando el Pelado hace su intervención en la conversación, es la primera vez que lo escucho opinar con seriedad respecto al golf. Por lo general siempre hace bromas.

Curiosamente, mientras estamos caminando hacia el hoyo 13, vemos pasar a nuestro costado a 3 niños socios que están jugando al golf.

Ernesto: Ahí tenés a tu fenómeno de investigación.

Flaco: En parte sí. Pero mi interés está puesto en los niños que vienen a jugar los días lunes.

Cusi y Pelado sonríen al escuchar esta respuesta.

Mientras cruzamos por el fairway del hoyo 15, veo que pasa sin saludar Rodo (hijo de la Mamita). Viene muy concentrado en el juego de su patrón.

Cesar: ¿Cuántos socios hay en el club?

Pelado: Antes había unos 200. Ahora ha disminuido a 150 aproximadamente.

En el trayecto del hoyo 16, Pelado se adelanta tomando un atajo por unos árboles que están a la derecha. Su intención es dejar la bolsa de palos cerca del tee de salida del hoyo 17 a modo de ahorrar energías (lo mismo hizo en el trayecto del hoyo 14 al 15). Antes hace una observación de todos los palos, selecciona dos de ellos y los limpia con un trapo para asistir a Enrique en lo que resta del hoyo 16. Mientras ocurre esto pregunto:

Flaco: ¿Hay caddies en las canchas de Bs As?

Enrique: Sí hay, pero son pocos. La mayoría de las veces el jugador lleva el carrito con la bolsa de palos. En el caso mío, veo muy necesario la ayuda de los caddies por el saber que poseen de la cancha y también en cuanto a los palos que se deben usar.

Cuchi está escuchado y se acerca a la conversa.

Enrique: ¿Cuántos caddie hay acá?

Cuchi: Más de 40 en actividad.

Enrique: ¡Uh, son un montón! En los clubes de Buenos Aires no existe esa cantidad.

Cusi: Debe ser algo único en todo el país. Aquí se mantiene la tradición del caddie.

El número que expone Cusi es bastante aproximado, ya que la asistencia de los caddies va a depender si es fin de semana, un día martes, un torneo importante o un feriado como el de hoy. El CGC proporcionó una lista en donde figuran 101 caddies de 1ª y 2ª categoría, sin contar los aspirantes. Cuatro de estos no vienen porque están trabajando y 5 han fallecido en los últimos años. Quedarían en vigencia 90, de los cuáles asisten de manera asidua la mitad.

Después de compartir un buen trecho de caminata con Cusi, hablamos de temas personales.

Cusi: ¿En dónde vivís?

Flaco: En Villa Allende Parque [barrio popular ubicado al sureste de la ciudad].

Cusi: ¡Huu! Yo también vivo en ese barrio. Somos vecinos [sonríe].

Cusi tiene 58 años y se lo ve muy bien físicamente. Mientras el Pelado está apartado de nuestra conversación, comenta:

Cusi: El Pelado era el mejor (...) Tenía la papa en la mano (...) Único. El otro que es un fuera de serie es el flaco hijo de Juan Choro [familia Pinto].

Flaco: El Titi.

Cusi: Si Titi. Ese era otro fuera de serie. También tuvo la oportunidad y eligió ser caddie. Tuvo la papa en la mano.

Finalmente, llegamos a los últimos dos hoyos y observo que Cusi se acerca al Pelado para hablar. Se ponen al lado mío y comentan en voz baja cuánto van a cobrar.

Normalmente el precio del servicio es consensuado entre el patrón y el caddie antes de salir al campo. No obstante, como en esta oportunidad, los jugadores arreglan al final del juego. A pesar que no existe amistad entre el Pelado y Cusi, al aproximarse al final del juego, hacen alianzas para establecer un precio común y de esa forma evitar diferencias y tensiones de los jugadores. Los caddies intentan en todo momento dejar la mejor impresión para que el grupo de jugadores vuelva a llamarlos en caso de regresar al CGC. Si están satisfechos por los servicios, después de acabar el juego, puede hacer intercambios de números telefónicos para mantener el contacto. En la casilla todos son conscientes que deben mostrar buena imagen, tanto en lo individual como en grupo. De esta forma podrán conservar la actividad dentro del CGC en un momento donde la figura del caddie atraviesa el peligro de extinción.

Es importante indicar que pueden surgir gratificaciones o premios por parte del patrón, que están vinculados al juego desarrollado. De la misma forma, el golfista puede culpar al caddie por un mal desempeño. El delegar el fracaso es un ejercicio de poder del patrón hacia el caddie. Por ejemplo, en marzo de 2013, Bombacha regresaba del campo de muy mal humor, comentando al grupo de la casilla que uno de los jugadores lo puso en complicidad al preguntar cuántos puntos había hecho el patrón. Bombacha sin faltar a la verdad dijo el número exacto y su patrón lo culpó de mentiroso y luego lo expulsó.

Cuando un jugador no anota bien los puntos, se dice que se comió los chanchos. Con este breve ejemplo, se pone de manifiesto la falta de fairplay y el abuso de poder del jugador. Cabe señalar que Bombacha y el resto de los caddies pueden usar como mecanismo de defensa, el abandonar el juego y alegar frente al capitán de la cancha o la comisión del club. De esta forma, el jugador será observado. El comerse los chanchos es penalizado de manera severa y podría afectar al jugador considerablemente, impidiendo su futura entrada al campo, siendo expulsado de la AAG o la perdiendo el hándicap. Llegado el caso de ocurrir este tipo de irregularidad, la palabra del caddie tiene consideración por parte de la comisión del CGC para ejercer controles al jugador.

En reiteradas oportunidades, Vizcacha fue solicitado para caminar la cancha y observar a los jugadores que cometen faltas en el reglamento. Como vimos antes, por estas razones y por los vínculos que tiene con algunos de los directivos, los caddies lo también lo apodan “Comisario”.

En los últimos metros antes de terminar el hoyo 18, es observable un buen intercambio de palabras entre el Pelado y Cuchi. Los comentarios positivos son señales que dejan al descubierto el interés de los caddies para que el grupo de jugadores terminen contentos. Por ejemplo: Se jugó lindo. Vamos que ya llegamos. Dale, dale, un poquito más.

Los jugadores dejan traslucir cuerpos cansados y rostros sonrientes después de 4 horas de caminata y enorme desgaste físico. Por cierto, todos compartimos esa misma sensación. Mi observación termina cuando los jugadores contabilizan los golpes para establecer un ganador. Se realiza un saludo de felicitaciones y despedida. Los caddies no se desprenden de sus patrones. Deben terminar de asistir llevando la bolsa de palos hasta la playa de estacionamiento que está al frente de la casilla y finalmente cobran por los servicios prestados.

Por lo general, los caddies realizan una salida diaria equivalente a un promedio de 4 horas aproximadamente (duración del juego de los 18 hoyos). Con el dinero obtenido, alcanzan a cubrir los gastos diarios para mantener a sus familias. Otra forma de complementar el jornal en caso de no haber salido al campo, es recogiendo pelotas en la zona de entrenamiento o como hacen muchos jugadores profesionales, dando clases particulares a socios dentro del CGC o en los driving cercanos. Fuera de este tipo de actividades, los caddies del CGC que lo frecuentan todos los días, no trabajan en otra cosa. Es por eso que cuando asisten a sus patrones están resolviendo, mediante el cobro de sus servicios, sus necesidades diarias.

Antes de cerrar el capítulo resulta importante recuperar algunos elementos que van más allá del papel técnico del caddie. Cuando el campeón aficionado Roberto dice “el caddie es el que vos elegís”, al hacerlo se convierte en patrón del mismo. Abandona la estereotipa de juego individual y aprueba una especie de sociedad en donde el “otro” tiene un conocimiento golfístico que será entregado por medio de una acción pedagógica dentro de ese juego social, donde los diferenciales de poder pueden ser reinvertidos en el momento del juego mismo.

Con el relato etnográfico es posible demostrar empíricamente la desnaturalización de los estereotipos dominantes sobre el golf como deporte individual. Estas particularidades son redefinidas a partir del uso de pronombres personales que remiten a un juego en equipo, a través de la conjugación verbal de un “nosotros”. La relación caddie y patrón, concede al golfista un juego más satisfactorio y al caddie la posibilidad de alcanzar a cubrir las necesidades diarias, en un contexto donde la competencia tecnológica los va excluyendo dentro del campo de golf.

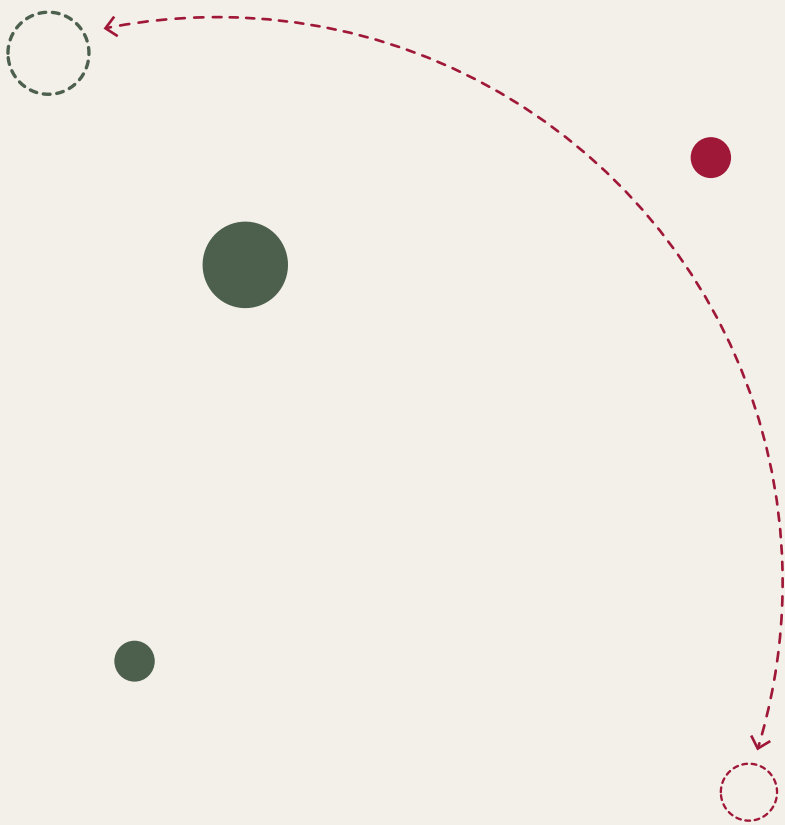
NOTAS:

1. Considerado mejor golfista de la historia por haber ganado el mayor número de torneos Majors (20 en total)
2. Roberto De Vicenzo es poseedor de 230 títulos internacionales. Ganó un Torneo Majors. Forma parte del Salón de la fama del golf. La asociación de Periodistas Deportivos Argentino lo eligió como uno de los 5 más grandes deportistas de la historia argentina junto a Juan Manuel Fangio, Diego Maradona, Carlos Monzón y Guillermo Vilas.
3. El hoyo en uno ocurre cuando un jugador alcanza a embocar la pelotita en un solo intento. Es una situación muy esporádica. Por lo general, al finalizar el juego, el afortunado invita al resto de los jugadores que estuvieron presente a una ronda de bebidas.
4. El resultado final de cada jugador aficionado, será igual a la cantidad de golpes realizados menos el número de hándicap asignado.
5. Cada hoyo tiene un par que generalmente va desde 3 a 5. El par de la cancha es la sumatoria de los pares de los 18 hoyos.
6. El Abierto de la República o Abierto Argentino es uno de los campeonatos más importantes de Latinoamérica. Roberto De Vicenzo ganó el título en nueve oportunidades, Vicente Fernández 8 veces y el Gato Romero junto a José Jurado alcanzaron el título en 7 ocasiones.
7. Categoría nativa que designa al socio del club que contrata los servicios del caddie.
8. La función del master caddie estriba en organizar la correcta circulación de los turnos de salidas de los caddies establecidos según el orden de llegada de los mismos.
9. Camino de hierba corta que comunica el tee de salida con el hoyo
10. Deporte de precisión que se practica impulsando 15 bolas en una mesa o tablero forrada de paño, rodeada de bandas de material elástico y con 6 troneras.
11. Parte del terreno de juego bien aislado con hierba fina y muy corta.
12. Carrito robótico que sirve para cargar los palos de golf siguiendo al jugador (con una recarga de batería puede tener una autonomía de 27 hoyos).
13. Según la Reglas de golf (2012: 41), el jugador sólo puede ser asistido por un caddie.

14. Según las Reglas de golf (2012: 74), los impedimentos sueltos (hojas sueltas, pequeñas ramas, etc.) pueden ser quitados, salvo que el impedimento suelto y la pelota estén en el mismo hazard.
15. Según la Reglas de golf (2012: 75), las obstrucciones movibles (objetos artificiales movibles tales como rastrillos, latas, etc.) ubicadas en cualquier lugar, pueden ser quitadas sin penalidad.

CAPÍTULO 4

No vamos a desaparecer



CADDIE... QUÉ ES? Para muchos una simple persona que lleva la bolsa de palos. Un caddie es la persona que acompaña a un jugador, la que no lo deja dar un paso en falso, que vive el tiro como propio, que no deja bajonearte y que a su vez tiene sueños. Sueños de triunfar, la que junta moneda por moneda para poderse comprar una gorra o una pelota. La que antes de irse a jugar un torneo hace hasta lo imposible para conseguir dinero, la que no duerme el día anterior, que se siente orgullosa al poner una pelota nueva en el tee del uno. La que llora al no entrar en un torneo, la que miran con mala cara al entrar al bar de un club a tomar una coca. Pero seguimos y con más fuerzas, aunque tú quieras no vamos a desaparecer y sabemos que hay una gran diferencia entre ustedes y nosotros. Nosotros no tenemos a papá que nos da todo para ir a jugar, no por que no quiera si no por que no puede.... Sentite orgulloso de ser caddie...

Mensaje de un caddie a otro escrito en su muro de facebook.
Martes 4 de Octubre de 2011.

En el capítulo 4 analizaré cómo determinadas condiciones coyunturales vinculadas al avance tecnológico y al cese de Torneos Nacionales de Caddies, así como la proliferación de las canchas de golf en los countries y barrios cerrados, contribuyen a alimentar aquello que es referido como el temor a la extinción de los caddies. En esta dirección, se tornará central explorar también los modos en que los mismos caddies pretenden continuar manteniendo sus oficios, a través de diversos mecanismos de auto-coacción y regulación social que se ponen en juego en el CGC.

Efecto country

En Argentina hay 45.000 jugadores de golf inscriptos en la AAG¹. La gran mayoría son golfistas aficionados que hacen sus juegos en unas 300 canchas repartidas en todo el país. En Córdoba existen más de 30 campos de golf. Después de Buenos Aires, constituye la provincia con más espacios destinados a la práctica del golf de Argentina. La cons-

trucción de campos de golf es un fenómeno relativamente reciente que ocurre de manera paralela al alzamiento de countries ubicados en las inmediaciones de la ciudad de Córdoba. Los mega emprendimientos inmobiliarios ofrecen como gran atractivo la práctica del golf, asegurando las ventas de todos sus lotes a golfistas aficionados y aspirantes aficionados. En consecuencia, los clubes de golf dejaron de ser los únicos espacios confinados a esta práctica deportiva.

La socióloga argentina Maristella Svampa (2004) analiza el surgimiento y consecuencia de los barrios cerrados en Argentina, detectando el comienzo de estas producciones urbanísticas durante la década de 1990. En forma sincrónica, el número de socios del CGC comenzó a sufrir una constante disminución, afectando directamente a los caddies que ofrecen sus servicios. En la actualidad, los jugadores disponen de una amplia oferta de campos de golf para desarrollar sus prácticas deportivas. Al respecto, el jugador aficionado Alejandro expresa:

Alejandro: Si hacer una cancha sale, como inversión, millones de dólares. Y bueno ahí metieron mucha plata y ganaron plata [remite a uno de los countries con cancha de golf recientemente construido en Alta Gracia]. (...) y eso es lo que le ha dado una nueva vida al golf. Porque antes vos tenías: Ascochinga, Alta Gracia, [pausa] Villa Allende y Jockey Club y no había más, no había más opciones para jugar al golf.

Para tener más exactitud en cuanto al número de socios que han desertado del CGC, es oportuno considerar las palabras del Pelado Castillo descriptas en la nota de campo del 25 de mayo de 2012. Con precisión, Pelado advierte que veinte años atrás (antes de la construcción de las canchas de golf en los countries) había unos 200 socios. Ahora ha disminuido a 150 aproximadamente.

A partir de esto, es posible comprender las comparaciones de los viejos caddies en relación a los viejos tiempos de bonanza y la crisis actual. Cuarenta años atrás Pontoni, Panzaca, el Pelado, Ureta, Cachurrín y Wenchi, eran jóvenes caddies que ofrecían sus servicios con amplias posibilidades de salir al campo hasta dos veces en un mismo día. Sin la competencia de los carritos tecnológicos, los caddies provenientes de barrios populares llevaban palos a la gran mayoría de los socios y a golfistas de otros lugares.

Que se reduzca la cantidad de socios en los clubes no significa que deserten de la práctica deportiva. Todo lo contrario, la cifra va en aumento. Los viejos y nuevos golfistas tienen amplias posibilidades de jugar en más de 30 canchas repartidas en toda la provincia, particularmente en los nuevos campos construidos dentro de los countries.

Alejandro explica las inversiones urbanísticas del siguiente modo:

Alejandro: Al concepto de la organización inmobiliaria que hay ahora, los tipos se han dado cuenta, los inversionistas, que si vos querés hacer un country, hacés un campo de golf y los lotes se venden y la cancha se revaloriza.

Flaco: Ha, la parte económica de por medio.

Alejandro: Si algo anda bien es porque la parte económica anda. Hoy en día si no es rentable algo, no sirve. ¡No sirve! [levanta tono de voz] Por ejemplo, en el golf si una cancha es de trayectoria Jack Nicklaus. Jack Nicklaus es uno de los grandes jugadores de golf que se ha retirado. Es una estrella.

Flaco: El norteamericano

Alejandro: Si, como por ejemplo, como puede ser Tiger Woods en la actualidad. Bueno, este tipo tiene como 80 años, 75 años y se dedica a diseñar canchas de golf. Y bueno, le trajeron todo. Hicieron el sembrado, todo norteamericano. Todo. De entrada Jack Nicklaus cobra 400 mil dólares. Imaginate toda la plata que han puesto. ¿Me entendés? Millones de dólares para hacer el campo. Pero inauguras en un año y tienen el 80 % de los lotes vendidos.

Flaco: Recuperaron y edificaron todo [interrupción de Alejandro].

Alejandro: ¡Claro! Como la mayoría, solo un 20 %. No, un 15 % que vive en el country juega al golf. Es mala suerte loco. Pero les gusta el golf. Entonces si la cancha es buena y el lugar es bueno, vos vas a tener una inversión asegurada.

El reciente country Valle del Golf se encuentra a 7 minutos de la ciudad de Córdoba. Este es un ejemplo claro para entender la introducción del golf dentro de los countries. Para alcanzar una eficaz venta de sus lotes, la industria inmobiliaria utiliza como estrategia publicitaria, la construcción de “la única cancha de golf del país con 27 hoyos²”, diseñada por el legendario Jack Nicklaus. Esta celebridad es reconocida por su inmensa trayectoria como golfista, al punto de ser uno de los referentes más importantes en la historia del deporte. Actualmente, la empresa Nicklaus Designes es considerada como una de las empresas de diseño de golf más importantes del mundo. Con más de 40 años en la actividad, Nicklaus es una de las figuras más poderosas dentro de la construcción de campos. Sus diseños atraen a futuros propietarios de lotes y a jugadores de golf. Además, el negocio inmobiliario, desde su publicidad, es presentado por la figura del Pato. En este campo, el Pato Cabrera es solemnizado como la imagen deportiva del country y anfitrión del evento deportivo “Euromayor Cabrera Clasic³” que se desarrolla ahí mismo.

A muy pocos kilómetros de Valle del Golf, en dirección a Alta Gracia, se encuentra “El Potrerillo de Larreta”, un country que además de ofrecer lotes para emprendimientos inmobiliarios, ostenta una de las mejores canchas del país con hostelería y restaurante de lujo. Los servicios del club incluyen desde el alquiler de palos y carritos hasta el traslado de un punto a otro de la provincia por medio de helicópteros. Potrerillo de Larreta también tiene su figura representante, en este caso es el golfista cordobés Carlos Estanislao “El Tano” Goya⁴. Ambos countries utilizan el golf como pantalla para la explotación de producciones urbanísticas.

A raíz de que los nuevos clubes no disponen de los servicios de caddie, en los eventos y torneos importantes, como el Cabrera Clasic, deben requerir de los servicios de los caddies del CGC. Debido a su conocimiento golfístico, muchos han sido contratados para el manejo y administración de las canchas. Los servicios de los caddies como remesa golfística de exportación, es una forma de aguantar la extinción de los mismos.

Con el propósito de no sucumbir ante la merma de socios, el CGC apuesta hacia estrategias similares a las planteadas por los nuevos countries. En el 2007, el club firma un acuerdo con la desarrollista inmobiliaria grupo EDISUR, cediendo partes libres de sus terrenos para la edificación del condominio privado “Casonas del golf” a cambio de la remodelación de los espacios recreativos de la piscina y quincho. La empresa encargada en el emprendimiento urbanístico es una de las más fuertes de la provincia en materia de construcción de countries, barrios cerrados, edificios, departamentos, casas, dúplex y oficinas (responsables del Cañuelas Country Golf y su cancha de 9 hoyos).

En concordancia con Diego Podestá (2008), quien nos dice que los clubes tradicionales de la Argentina permean sus puertas para recibir a nuevos segmentos de clase (2009: 8). En este sentido, Casonas

del Golf ofrece vista y acceso al campo como estrategia de ventas de los pisos. Por su parte, el club mejora sus instalaciones e invita a los nuevos inquilinos del condominio a formar parte del club, en vista de acrecentar el número de socios.

Paralelo a la apertura de las nuevas canchas en espacios privados, ha disminuido el servicio de caddies en toda la Provincia. En el caso del CGC, esta disminución tiene relación proporcional a la mengua de socios, no obstante, el golf a nivel nacional en cuanto a jugadores aficionados ha ido en aumento. Con la construcción de nuevas canchas, los golfistas tienen amplias ofertas para jugar en todo el territorio del país. Por lo visto, los jugadores y clubes de golf prefieren prescindir de los servicios de caddies. Este hecho constituye un cambio hacia el uso de nuevas tecnologías.

Por otra parte, en los últimos 15 años, algunos caddies y empleados de clubes de Buenos Aires, han iniciado acciones legales en contra de los clubes, acusando de trabajo en negro y otras irregularidades laborales. Los juicios generaron enormes pérdidas económicas en los clubes. El advenimiento de nuevas canchas en espacios privados es sincrónico al mayor control de fiscalización laboral. Estos antecedentes instigaron a repudiar el servicio de caddies en los clubes de Argentina. Como bien comentaba nuestro interlocutor Juan Cruz, en el golf todos se conocen y la información circula a gran velocidad a lo largo y ancho de todo el país. En consecuencia, los clubes prefieren no tener problemas laborales, desvinculándose de los caddies y delegando la responsabilidad directamente a los jugadores.

Los caddies de Villa Allende están bien informados sobre los juicios y sindicatos. En efecto, ellos indican que no se adhieren a los mismos e inician acciones legales en contra del club porque reciben ayudas. Fundamentalmente, esa posibilidad no existe porque ponen en riesgo su jornal y la posibilidad de jugar los días lunes.

Conquista social

El campo de golf en el CGC, al igual que en todos los campos de la República Argentina, tiene un calendario adaptado a los fines de semana, precisamente porque son los días más demandados, abriendo de martes a domingo y dejando libre los lunes⁵. En este día se efectúa el acondicionamiento del espacio. Por ejemplo, la reparación de los bunkers⁶, hazard de agua⁷, fumigaciones, corta de pasto, poda de los árboles, etc.

El mantenimiento, por lo general, es a primeras horas de la mañana. Después del mediodía, la cancha queda libre y a disposición de los caddies, excepto cuando se fumiga, después de un torneo importante o cuando se realiza el *restyling*⁸.

La comisión compuesta por socios del club, es quien determina el préstamo del campo. La entrega es realizada si la cancha está en perfectas condiciones. Pocos clubes de la provincia eligen el servicio de caddies antes que una flota de carritos eléctricos. La mayoría no permiten el ingreso de los mismos, por lo tanto el día lunes no se juega.

Es importante señalar que el CGC ostenta la mayor cantidad de caddies de todas las canchas de golf de Córdoba. El Gato Romero señala al respecto:

Gato: ¡Claro! El único club en el país que tiene más 50 caddies. El caddie se está borrando de todas las partes de la Argentina. Tiene los carros eléctricos ahora.

Los jugadores aficionados del CGC ilustran el fenómeno de desaparición de los caddies en el resto de los campos del país de la siguiente manera:

Juan Cruz: El 80 % de los clubes en Córdoba no dejan entrar caddies. Si vos entrás con un caddie te hacés responsable. Están en la puerta. Villa Allende es un caso excepcional (...)

Tulo: Hay pocos caddies también. (...) Es lo que está pasando acá también. Las canchas privadas nuevas están... [Interrupción de Juan Cruz].

Juan Cruz: Eso es lo que estoy diciendo. Porque el estudio que está haciendo él [me señala con un palo de golf] está un poco dirigido a eso. Es que el caddie, salvo Villa Allende que es un lugar que tiene su doble arista ¿No? Desde el punto de vista legales.

Flaco: Mmm [afirmación].

Juan Cruz: Desde el punto de vista legal, hay una línea marginal ahí de cuál es la responsabilidad del club. (...) En torneos importantes, el caddie va y se pone en la puerta. O habla con el jugador que lo va a llevar y...

Roberto: Se hace responsable.

Juan Cruz: En los clubes, no están adentro.

Juan Cruz: No depende de los clubes. ¡Nada!

Flaco: Y de hecho no los dejan jugar en los clubes.

Juan Cruz: ¡No!

La construcción de nuevas canchas privadas de golf viene aparejada con la exclusión de los caddies. En los campos de golf con mayor antigüedad; como el Jockey Club de Córdoba, La Cumbre Golf Club, el Círculo de la Fuerza Aérea en Ascochinga o Alta Gracia Golf Club; hay

caddies y pueden jugar los días lunes aunque el número de los mismos sea muy bajo en relación al CGC⁹.

Cabe agregar que hay aproximadamente 30 personas oriundas de los barrios populares de Villa Allende que sin ser caddies, pueden gozar del campo de golf gracias a la mediación de la Fundación Ángel Cabrera Pro Caddies y Necesitados.

En un principio, el préstamo era de forma individual. El uso de la cancha era un premio que recibía el caddie, por parte del patrón, por haber llevado los palos. A raíz de los éxitos de los primeros jugadores profesionales pertenecientes a los barrios populares, el campo comenzó a ser cedido al grupo de caddies los días lunes. Aquí nace lo que Anguila, Chino y muchos caddies denominan conquista social. El triunfo de poder acceder a un deporte exclusivo de las clases privilegiadas es considerado por ellos como mérito por el buen desempeño realizado. El préstamo de la cancha no es un acontecimiento excepcional del CGC, se extiende a lo largo y ancho de todo el país, más no existen registros precisos del lugar ni del momento que comenzó a ocurrir. La conquista es independiente a cada comisión. El CGC apuesta a esta correspondencia a partir de los éxitos internacionales alcanzados por el Gato Romero y el Pato Cabrera.

La construcción de nuevos campos de golf, particularmente dentro de los countries, desencadena efectos directos en la permanencia de los caddies y por ende, la participación de personas de los barrios populares en la práctica deportiva del golf.

En la próxima nota de campo, narro una visita realizada a las canchas de bochas del Poli. En este espacio ocurre un breve relato que funciona como disparador para analizar la conexión entre las victorias internacionales de los jugadores profesionales y los caddies en actividad.

Una tarde en el Poli

Viernes 7 de diciembre de 2012

A las siete de la tarde voy hacia las canchas de bochas del Poli. Llego en el mismo instante que Chino. Juan Choro nos saluda a los gritos desde la cancha n°2 para dar la bienvenida. Veo que tiene puestas unas alpargatas y sospecho que ha jugado o que va a jugar a las bochas.

Están utilizando la cancha n°1. Hay tres equipos de dos personas. Adentro del campo están Pepe Agosti (que saluda seriamente mientras manipula uno de los elementos de medición que siempre trae, para hacer de las bochas un juego correcto y semejante a las grandes competencias), Trapallo Castillo (hermano del Pelado), y otros bochófilos. En la tribuna hay 12 personas. Todos varones mayores, excepto una mujer que es la esposa de uno de los jugadores. Está Pelado, Sandía, Falle, Meco (hermano de Falle), Cabeza, el señor que siempre está acompañado con su perra que se llama Lila y otros vecinos del Barrio Español, La Costa y Lomas.

Chino habla con Juan Choro sobre los resultados de los recientes encuentros de golf y las posibilidades de juego para los próximos torneos en Paraguay y el Abierto de Argentina. Mientras hablan, aprovecho para saludar al personal de maestranza y mis compañeros profesores de educación física que están trabajando en el Polideportivo.

Me sumo a la conversa entre Chino y Juan Choro. Hablan de la dura realidad que atraviesan algunos jugadores profesionales jóvenes como Titi y Motor. A ellos les cuesta permanecer en las

arenas del golf competitivo porque no tienen dinero para costear los gastos de traslados, estadías y alimentación.

Chino viene de una reunión mensual que se realiza en la FGPC, donde participan profesores e instructores de la provincia y representantes de las canchas de golf. Con indignación comenta su reciente experiencia en la reunión:

Chino: Algunos tipos de la comisión directiva preguntan por qué no están saliendo jugadores profesionales que ganen torneos internacionales. ¡Cómo van a preguntar estas cosas, loco!

Juan Choro: No pueden ser tan inútiles.

Tanto Chino como Juan Choro saben que estoy investigando el fenómeno del golf haciendo hincapié en la figura del caddie. Por eso se ahorran comentarios y me miran dando sacudidas de cabezas que indican negación.

Los comentarios continúan en comparaciones entre pasado y presente. Chino trae una anécdota que remite a la época que le hacía de caddie a Juan Choro cuando jugaba como profesional:

Chino: Este [señala a Juan Choro] y cualquiera de los caddies viejos de ahora caga a pelotazo¹⁰ a los jugadores nuevos. Pero cualquiera. El Pelado, Juan, el Vizcacha...

Flaco: El Chino también le pega bien a la pelotita [me dirijo a Juan Choro].

Juan Choro: Sí, pero nunca se animó a jugar.

Estamos apoyados en el alambrado de la cancha n°1 hablando en voz baja para no molestar a los jugadores en el momento de los lanzamientos de bochas. Al igual que en el golf, hacemos uso de las reglas de etiqueta. Trapallo lanza su bocha recién lustrada y hace un tiro corto. Una vez ejecutado el tiro comienzan la lluvia de comentarios.

Chino: ¡No llegás más!

Efectivamente, la bocha queda a menos de un metro del bochín. Este tipo de acotaciones son frecuentes en el campo de golf cuando realizan un tiro que no alcanza a llegar al hoyo.

Flaco: La Municipalidad largó unos folletos con la intención de concretar un proyecto de ley para nombrar a Villa Allende “Capital Nacional del Golf”. El folleto se lo mostré a Panzaca y reaccionó insultando porque no se mencionaba a los caddies.

Chino: Menos mal que no se lo mostraste a mi viejo.

Cuando se construye el CGC, la estación de trenes era el centro de la ciudad, donde funciona el actual Polideportivo. En esos terrenos, los vecinos de los barrios populares construyeron los primeros campitos de golf, terrenos de bochas y canchas de fútbol. Desde entonces, el Poli ha sido un espacio de confluencia para los practicantes de estos deportes. Todo lo que ocurre en el ámbito del golf es comentado en las bochas y viceversa.

Villa Allende tiene dos grandes campeones internacionales de golf provenientes de los barrios populares. Este fenómeno particular está acompañado por otra rareza deportiva. Los caddies mayores, profesionales de golf, juegan con campeones de bochas como Pepe Agosti. Este bochófilo que frecuenta el Poli, ostenta varios títulos Regionales

(Provinciales), un campeonato nacional y enfrentamientos con campeones internacionales¹¹.

Existen similitudes entre estos deportes: el arreglo de los piques que generan las caídas de los objetos rodantes; la visualización de los diferentes desniveles y durezas del terreno; la aproximación de un



Foto |0: Canchas de bochas (a la izquierda la Nº1 y a la derecha la Nº 2). Los profesionales de golf juegan con los campeones profesionales de bochas. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado en octubre de 2012.

objeto a un determinado punto; el juego en equipo o “individual”; las bromas que realizan en el campo, etc. El jugar a las bochas y a otras actividades similares desarrolla el capital lúdico.

Juan Carlos “Panzaca”, es considerado por los caddies como uno de los referentes más importantes del golf. En el año 1966 ganó el prestigioso Abierto de la República. Él, al igual que Falle, Ok, Anguila y Wenchi son o han sido caddies de la misma generación y actualmente trabajan como profesores de golf. Comúnmente concurren al CGC para dar clases, jugar los días lunes u observar los grandes torneos. En el espacio de las bochas se congregan estos personajes y el resto de los grandes jugadores de golf que ha dado los barrios populares.

Cuando enseñó a Panzaca el folleto de la Municipalidad, se pone a leer con detenimiento los 14 fundamentos del proyecto de Villa Allen-de “Capital Nacional del Golf”. Tres de esos puntos enfatizan en la participación de los aficionados y ninguno menciona las epopeyas victorias y esfuerzos de los caddies. Estos son motivos suficientes para causar indignación en los mayores como Panzaca o Anguila.

A lo largo de la historia del golf argentino, la cosecha de éxitos internacionales es mérito de jugadores profesionales de origen caddie. A pesar de que varios jugadores aficionados han sido aceptados en el golf profesional, ninguno pudo escribir un capítulo en la historia del golf internacional. Es hartó sabido por Chino, Juan Choro y el resto de los caddies del CGC que no hay conquistas en los torneos internacionales actuales porque cada vez hay menos jugadores jóvenes de origen caddie. La reducción de jóvenes profesionales es proporcional a la reducción de caddies dentro de los campos de golf. El master caddie Ureta explica esta situación expresando:

Ureta: Se juntan un grupo de 20 y 25 y se van a jugar a otro lado [alude a los caddies mayores]. Pero los caddies estos ya están

disminuyendo. Antes, te estoy hablando y te digo 5 años atrás, acá había [pausa] ¡200 caddies!

Flaco: ¡Qué bárbaro! En 5 años. Son muchos...

Ureta: Ya es mucho (...) Lo que pasa es que acá venían a la mañana y se iban a la noche y no trabajaban.

Flaco: No hay tantos golfistas que jueguen también. (...)

Ureta: El día sábado te pueden jugar, ponele hee [pausa], 200 personas acá. 150 ponele. Y si andan 20 caddies es mucho. Los días jueves, acá a la tarde, te juegan 80 personas y pueden salir 3 o 4 caddies.

Evidentemente hay una merma en cuanto a la cantidad de socios. Ligado a esto, existe un alto porcentaje de jugadores (socios y no socios) que optan por el carrito manual o eléctrico. A pesar de la notable disminución de los caddies, el CGC es uno de los pocos lugares en Córdoba que sigue apostando por el uso de los mismos. Los jugadores profesionales provenientes de los barrios populares, ya no están estimulados como antes y eso afecta al número de representantes y el nivel de los mismos.

Los Torneos Nacionales de Caddies, fueron las primeras competencias en donde se iniciaron el Gato Romero, la Mamita Monje, el Pato Cabrera y gran cantidad de notables jugadores. Desde hace más de 15 años ya no se realizan estos eventos. Lo más próximo a este tipo de competencias, es el Ángel Cabrera Tour, un circuito que organiza la Fundación Ángel Cabrera desde el año 2012. Amén del esfuerzo que realiza la Fundación para la concreción del torneo, los jóvenes no tienen oportunidades para competir en el golf profesional.

Durante muchos años, Anguila fue responsable de seleccionar, preparar y llevar a los jóvenes aspirantes al Torneo Nacional de Caddie. Además, logró conseguir el acceso para que los mismos pudieran jugar en la cancha del CGC. Con decoro, ayudaba a explotar el talento de los aspirantes a profesionales.

Anguila: Lo que pasa es que nosotros hemos tenido un semillero muy bueno. Estuve llevando 18 años a los campeonatos de caddie. Entonces yo lo llevaba al Pato. Lo llevé de los 12 años a los 18 años. Al Horacio Monje [el Mamita]. Un montón de chicos que llevé. Llevaba de 12 para que cuando tuvieran 15, 16 ganaran. Tenemos tres campeones nosotros de caddie (...) Claro, antes se jugaba el Campeonato de Caddie y el que ganaba el campeonato de mayores lo dejaban jugar un Abierto Argentino [el torneo más importante del país]. Llevaba dos caddies de segunda. Chicos que le llamábamos de 2º, tenían 12 años. Porque teníamos que llevar cuatro (...) El que ganaba el campeonato lo invitaban a jugar dos torneos de profesionales, porque de ahí salían los grandes jugadores. Y el Pato perdió ¡Dos veces! y Eduardo lo ganó y llegó varias veces segundo, tercero. En esa época salían los grandes jugadores. Y entonces nosotros, todos los años nos preparábamos para ir a jugar ahí.

Flaco: Debe haber sido lindo estar ahí con toda la gente, con todos los caddies.

Anguila: Calculá, jugaban todos los clubes. Dos por club eran. En Buenos Aires había 30 clubes, 40 Clubes. O sea, tenían 80 fácil por categoría, cien. Era una cosa de todo Buenos Aires, de todos lados íbamos. Y de ahí salían los grandes jugadores de golf. (...) Nosotros nos preparábamos. Jugábamos en diciembre y terminábamos el campeonato en enero, febrero y ya lo empezábamos a preparar

Flaco: Practicaban ahí en [interrupción de Anguila].

Anguila: En el Club. Yo a veces tenía muchas chispas porque los sacaba a jugar [risas]. No se podía jugar casi. Pero bueno, nunca me dijo no el club. Nunca puso ninguna traba. Pero [pausa] si jugábamos mucho. Y bueno y de ahí empezó el caddie a jugar.

De acuerdo con Anguila, los Torneos Nacionales de Caddie fueron las competencias más importantes para el desarrollo de los jóvenes jugadores. Este tipo de evento deportivo funcionaba de trampolín para saltar al golf profesional de alta envergadura y coadyuvar con la consagración de la figura arquetípica del caddie.

La falta de estímulos para los jóvenes caddies es por la falta de patronazgo (analizaré esto en capítulo siguiente) y competencias para los caddies de 2ª categoría y aspirantes¹². El encuentro se realizaba todos los años en Buenos Aires y para poder costear los gastos de traslados, alojamiento, alimentos y elementos; la comisión del club y socios apadrinaban a los jóvenes por intermedio de Anguila.

Desde la perspectiva de mis interlocutores, no surgen nuevas promesas porque no hay torneos que los animen. Por otro lado, se reducen las posibilidades de patronazgo porque los socios han ido disminuyendo y muchos cambian la contratación de los caddies por el uso de carritos. En consecuencia, hay menos demanda de caddies y los mismos están siendo sustituidos por los nuevos accesorios tecnológicos. A pesar de esto, ellos “aguantan” a la extinción¹³. Para poder entender este fenómeno, analizaré las actuales relaciones de los diferentes agentes que intervienen en el golf de Villa Allende.

De disputas y de mecanismos de regulación social

Considerando la noción de campo como un conjunto de relaciones de fuerza entre agentes, en la lucha por formas específicas de dominio y monopolio de un tipo de capital eficiente en él (Gutiérrez, 1995), el golf en Villa Allende funcionaría como un espacio de alianzas y disputas, en donde dichos agentes rivalizan en función de la posición que ocupan, por establecer un monopolio sobre los capitales eficientes. En el CGC la autoridad golfística corresponde a los socios provenientes de clases privilegiadas. Ellos administran el club e intentan perpetuar el gusto exclusivo por esta práctica deportiva. Por su parte, los caddies han logrado el acceso al golf hasta lograr transformarse en jugadores profesionales representando al mismo club. El monopolio golfístico y el gusto por esta práctica deportiva es compartido y se pone en tensión.

Por lo tanto, si el campo es un “espacio socialmente estructurado en donde los agentes luchan en función de la posición que ocupan en dicho espacio” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 24), se producen luchas de clases. En el golf de Villa Allende ocurren alianzas y disputas entre sus agentes. Los agentes luchan, en función de la posición que ocupan, por establecer un monopolio sobre los capitales eficientes en él, particularmente el capital golfístico como forma de distinción. La autoridad golfística dentro del campo de golf es disputada entre las clases privilegiadas que practican el deporte y administran el CGC desde sus inicios y los caddies oriundos de barrios populares que poseen gran capital golfístico.

La comisión del club apuesta a las alianzas entre las partes que conforman el campo social a través de un tipo de “don” y “contra-don”: los caddies pueden permanecer en el club, jugar los días lunes y en-

trenar durante la semana (en caso de ser jóvenes profesionales); a cambio de mantener un servicio con alta eficacia, respetando el imaginario requerido. Sobre todas las cosas, el club contempla estos dones considerándolos como una inversión para obtener deportistas representantes de altísimo rendimiento. El CGC mantiene contratos con el Gato Romero y el Pato Cabreraporque, Por ejemplo, los campeones internacionales atraen a golfistas que vienen a jugar al campo, nuevos socios, patrocinio de sponsor, mayor público y todo tipo de negocio que orbite en torno al golf.



Foto 11: Propaganda del 81º Abierto del Centro. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado en el barrio de Argüello, Córdoba. Mayo de 2012.

Lo mencionado anteriormente fue posible de ser observado en el 81º Abierto del Centro celebrado el segundo fin de semana de abril 2012. Tradicionalmente, este evento deportivo internacional se realiza desde 1945 en Semana Santa. El prestigioso Master de Augusta

celebrado en EEUU, es uno de los Torneos más trascendentales en el calendario de golf masculino, en el que participa Ángel Pato Cabrera y que, coincidentemente, fue realizado en Semana Santa. Con motivo de recibir al ídolo golfístico, la comisión del CGC decidió trasladar una semana después el Abierto del Centro (2012). Es sabido que el Gato Romero y el Pato Cabrera atraen a un importante público y en consecuencia a buenos sponsors que patrocinan el Abierto el Centro. No fue sorpresa el ausentismo de público en ese fin de semana, debido a que las figuras golfísticas no pasaron el corte, es decir, cuando quedaron descalificados el día viernes. Algunos socios del club comentan al respecto:

Juan Cruz: Este Torneo del Campeonato del Centro está siendo manejado en forma ficticia a raíz de dos personas, que tuvimos el ojete de que fueran de Villa Allende. (...) El Pato y el Gato. El club busca satisfacer los intereses en los aficionados. La gran explosión del golf se da en un aumento muy grande de jugadores aficionados que consumen todo lo que atañe el golf. El torneo es un fracaso porque el Gato y el Pato jugaron mal. (...) Acá, lo que tienen que entender los dirigentes es que nuestros campeonato...

Tulo: Es de Semana Santa.

Juan Cruz: Es histórico. Es de Semana Santa.

Tulo: Claro.

Flaco: Y qué ¿Se pasa?

Juan Cruz: Y cambiarlo porque... ¡No!

Roberto: Porque falta uno.

Juan Cruz: ¡Me parece una locura!

Roberto: Porque faltaba el Pato, nada más.

El CGC es uno de los clubes con más cantidad de caddies al servicio ¿Cómo es posible que mantenga la tradición de utilizar caddies ejerciendo firmeza a la extinción de los mismos?

La diferencia de categorías de caddies es marcada por ellos mismos y la comisión del CGC, según la antigüedad y trayectoria dentro de la actividad. Es por eso que sus servicios penderán directamente de su saber golfístico. La tarifa es acordada entre el patrón y el caddie. No obstante, al igual que la categoría, responde a criterios establecidos en el grupo y la aprobación de la comisión del club.

Frecuentemente, el club organiza torneos recibiendo contingentes de otras provincias o países que esperan contratar la prestación de los caddies a un precio regular. Cuando ellos mantienen criterios en el cobro, el aspecto físico y el comportamiento, genera complacencia en los jugadores y socios dando aprobación y continuidad al grupo de caddies y sus servicios. De esta forma, los visitantes obtienen una imagen positiva de todas las utilidades del Club y los caddies pueden seguir trabajando adentro del CGC. Es importante rescatar que durante mis observaciones participantes muy pocas veces escuché la palabra “trabajar”. Para ellos este oficio es hacer de caddie, salir al campo, llevar palos, llevar el cuero o ir a jugar.

El CGC mantiene vínculo con los caddies, más no es una relación de dependencia laboral. Para los socios del club, la permanencia y buen funcionamiento de los caddies trae aparejado múltiples beneficios al club. Por ejemplo, los jugadores logran juegos más ágiles y por lo tanto circulan más personas; hacen cumplir con el correcto uso del campo ahorrando costos de mantenimiento; y ayudan a mantener un

hándicap general de la cancha bajo, ofreciendo una buena referencia a posibles visitantes golfistas.

La alianza entre CGC y caddies posibilita el aumento de circulación de jugadores, obteniendo más dinero en menos tiempo. Si los jugadores y/o contingentes de golf están satisfechos, lo más probable es que regresen a futuros encuentros en las instalaciones y por lo tanto soliciten los mismos servicios.

En este grupo, como en muchos otros, no existen alianzas sin disputas. Las jerarquizaciones que los directivos construyen a partir de la imagen, conducta y precios del trabajo; genera roces entre sus integrantes y más cuando el club los categoriza según la trayectoria. Los caddies salen al campo cuando les toca su turno o cuando un patrón lo demanda en forma exclusiva.

El turno es establecido según el orden de llegada. En el momento que un jugador demanda un caddie y este no está presente, pierde automáticamente su turno y el lugar es ocupado por el que sigue en la lista.

Coqui y Ureta son master caddies, los responsables de la lista y del orden de salida. También están encargados de mantener ordenado el espacio de la casilla y el depósito en donde los socios dejan sus pertenencias (carritos, palos, bolsas de golf, etc.). Ellos trabajan en relación de dependencia con el club y son nexos directos entre los socios, directivos de la comisión y el grupo de la casilla. Muchas veces hacen de starter en los torneos más importantes. En el 81 Abierto del Centro realizado en abril de 2012, Coqui organizó la salida de los jugadores y fue en ese momento que escuché por primera vez la frase “Adelante y Suerte”. Por otra parte, los master caddies del CGC tienen la tarea de regular la permanencia de los jóvenes aspirantes o caddies que no son requeridos por el club.

La comisión del club tiene conocimientos detallados de la vida de cada uno de los integrantes de la casilla y exigen un semblante que cumpla con las funciones requeridas. Alguna anomalía podría atentar contra el perfil del CGC. Si deciden expulsar a uno, el master caddie es quién se encarga de invitarlo a abandonar el predio. Además, ellos deben cuidar las pertenencias de los socios y evitar cualquier conflicto en el espacio de la casilla.

Los caddies mayores conocen a los jóvenes que no encajan en el quehacer requerido por el club y deciden protegerlos, indicando cómo deben venir y cómo deben comportarse dentro y fuera del campo de golf.

Cachurrín es uno de los caddies con más antigüedad dentro de la casilla. En referencia a la regulación del comportamiento de los jóvenes aspirantes caddies comenta:

Cachurrín: A los chicos les enseñamos viste. Se tienen que portar bien, tienen que venir bien vestidos y lavaditos. Porque eso de ser pobre y sucio no. No sirve ¿No es cierto? Ser pobre pero limpio. Siempre así, todas las cosas les damos y les decimos.

El paternalismo de los caddies mayores resulta un mecanismo de regulación de grupo que opera en la producción y reproducción de la figura que exige el club. Es decir, los caddies mayores exigen a los aspirantes que imiten sus acciones.

Ureta y Coqui poseen cierta autoridad legitimada por el club y el resto de los caddies demuestra consideración por las responsabilidades que le han asignado. El grupo entero tiene bien en claro que el error de uno es error de todos. Lo que está en juego con las relaciones, es la permanencia dentro del Club y junto a esto el derecho de ganar el jornal y de jugar al golf en el CGC de Villa Allende.

Como indicaba anteriormente, la comisión y muchos socios del club tienen conocimientos de cada uno de los que integran la planilla de caddies, incluido los jóvenes aspirantes. De la misma forma, ellos tienen gran conocimiento sobre la vida de cada uno de los socios.

Muchos de los directivos son jugadores asiduos que contratan religiosamente al mismo caddie que, además de cumplir con los servicios requeridos, funcionan de interlocutores de todo lo que ocurre dentro y fuera de la casilla.

El patrón también ejerce una función reguladora sosteniendo la permanencia de caddies y muchas veces auspiciándolo para la permanencia y éxito en el juego profesional. Esto es un punto muy importante que amerita ser explicado más adelante.

Uno de los mecanismos más efectivos de regulación del grupo y por ende, de la reproducción disciplinada de caddie, es a través de los mismos socios que designan el caddie que ellos consideran correcto, sin dar importancia a los turnos que figuran en la lista. Los socios que tienen conocimiento sobre los caddies que no responden con el imaginario requerido, simplemente son excluidos de la actividad.

Teresa, directora y maestra de la escuelita que funcionó dentro del mismo CGC, ha sido durante muchos años una observadora cercana de las relaciones entre caddie y patrón, al respecto comenta:

Teresa: Y, a veces sacaban muy buenas propinas, entonces había bastantes caddies. Y después se fue regulando. Y bueno, vos venís, vos no venís. Porque también había plena competencia. No les pagaban tan mal. No. Tampoco eran los grandes sueldos. Pero cuando vos no tenés trabajo, la mayoría quería ir a llevar palos al golf. Después lo fueron seleccionando. Porque, como vos decís, los chicos van aprendiendo...

Flaco: ¿Han sido selectivos?

Teresa: Sí. Después han sido selectivos. O el mismo patrón, porque ellos eligen [pausa]. Y soy patrón y digo: quiero que lo... Flaco ¡Lo quiero al Flaco! Se para ahí, en la casita de los caddies ¿Está el Flaco?

Estas relaciones y decisiones se desarrollan generalmente, frente a la puerta de la casilla, más precisamente en la playa de estacionamiento. Este lugar, aparentemente, no parece tener mayor importan-



Foto 12: Playa de estacionamientos abarrotada de autos. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado el primer día del 82º Abierto del Centro 2013. Al fondo es posible observar la casilla de caddies.

cia. Sin embargo, allí ocurren las bienvenidas, despedidas, las pagas y acuerdos entre los patrones y los caddies.

En la cara sur de la playa se encuentra el campo de golf, clubhouse, oficinas administrativas y despachos de los directivos. En el extremo opuesto, está la casilla y las canchas de tenis (ver figura 1). Socios, visitantes, representantes de la comisión, empleados del club y caddies transitan en la playa; un espacio que sirve para el estacionamiento de autos y también, para las relaciones entre los diferentes agentes que participan en el golf de Villa Allende. Las disputas dentro del grupo constituyen otro mecanismo de regulación. Teresa señala la competencia interna a la hora de salir al campo e intentar ganar la exclusividad del patrón. El caddie hará todo lo posible para que su patrón alcance el mejor desempeño dentro del campo. Si el golfista gana el juego, es probable que el caddie gane la exclusividad del patrón. Es por eso que los que poseen mayor capital golfístico y trayectoria tienen más posibilidades de ser llamados para cumplir el servicio y por ende, de permanecer en la casilla. Por otra parte, el número de golfistas que demandan caddies es menor al número de personas que se dedican a la actividad. Las posibilidades de salir a campo son pocas y estas se ven reducidas cuando muchos de los socios hacen uso privilegiado de un caddie.

¿Cómo es posible que se mantenga gran cantidad de caddies si lo que define la posibilidad de salir al campo, además de la lista establecida a la mañana, es el capital golfístico y la trayectoria dentro del CGC? Los de 1ª categoría que han sido y son jugadores profesionales con cuantiosa experiencia tienen amplia ventaja sobre los otros. Por otra parte, muchos se inician en la actividad con ayuda de algún pariente cercano, generalmente de su padre o tíos, facilitando el contacto con futuros patrones. Aquellos que están más desprovistos, hacen

uso de otros mecanismos para poder salir al campo. Por ejemplo intentan sacar el patrón de otro caddie:

Chino: A lo mejor estamos conversando los dos adentro y viene tu patrón. Y el que está afuera, en lugar de decir: si, está acá el caddie ¡No dicen nada! Y se van ellos con la bolsa. Cuando vos te diste cuenta...

Flaco: En vez de darle [interrupción de Chino].

Chino: No, no, no... El otro día. Te juro. Estábamos sentados Pontoni, la Mamita [pausa] y Pichoti (...) Pontoni le dice a Pichoti: andá que está jugando a las cartas [refiere a Berenjena]. Y cuando viene el Berenjena y lo llaman: che Berenjena, allá está tu patrón [pausa]. El mismo, el mismo que le había dicho que se vaya [refiere a Pontoni] fue y le dijo al otro que estaba su patrón [risas]. Claro, cuando se fue para arriba, lo vio y le sacó la bolsa al otro y el otro se vino recaliente de allá. Estábamos sentado los cuatros y me dice, ¿No te das cuenta el culiado este? dice.

Flaco: Es mala leche [risas].

Chino: Yo lo miraba y no lo podía creer.

Flaco: [Risas].

Chino: Y le dice, pero si vos le dijiste. No, yo no fui. Yo no fui. Dice...

En esta situación, Pontoni engaña a Pichoti y falta a la verdad diciendo que él no fue el que avisó. Al margen del engaño de Pontoni, es clara la intención de Pichoti de querer sacar el patrón de Berenjena sabiendo que este jugaba a las cartas en la cantina. A decir verdad,

todos sabían que si el socio no encontraba a su caddie iba a solicitar a otro. El golfista nunca supo de toda la situación ocurrida en el grupo. Finalmente, Berenjena recupera su patrón sin llegar a generar una escena fuera de lugar que pudiese poner en riesgo la permanencia de todos.

Tirar la bronca

Después de la entrevista con Chino, intenté enfocar y comprender este tipo de mecanismos o maniobras comunes denominadas por los caddies como “tirar la bronca”. El intento de Pichoti de querer sacar el patrón de Berenjena es una “tirada de bronca”. Este tipo de práctica funciona como mecanismo de regulación donde se ponen en juego alianzas, disputas y distinciones dentro del grupo. Cualquier socio o persona que observa el entorno de la casilla, podría decir que es un espacio apacible. No obstante, en esa aparente calma, los caddies están atentos a todo lo que acontece en el CGC, más puntualmente sobre los transeúntes de la playa de estacionamiento.

Lo relevante de tirar la bronca, en acciones que pueden llegar a ser recíprocas, es el alto control de violencia física, otro mecanismo de auto-coacción y condición ineludible para llegar a responder al imaginario requerido sin poner en riesgo la permanencia. Los golpes intencionales podrían generar alboroto suficiente para afectar la imagen de los mismos frente a la observancia de toda la comunidad golfística, en particular de los socios que participan activamente en la comisión.

Salir al campo no garantiza la estabilidad si uno no juega con las reglas impuestas por el grupo, como es el caso de establecer una tarifa básica o mantener una conducta e imagen determinada. Los caddies que asisten al CGC participan de este tipo de mecanismos

de regulación al igual que sus predecesores. El Gato Romero, el Pato Cabrera y el resto de los jugadores profesionales han desarrollado su capital lúdico gracias a estos mecanismos de regulación. Para permanecer dentro del club, es preciso ser un hombre que juega, un *homo luden*, utilizando constantemente todo el capital lúdico a disposición, en particular el saber golfístico. Si el patrón consigue resultados satisfactorios en su juego, el *caddie* se siente y es parte de ese éxito, con el agregado de conquistar su exclusividad y la permanencia dentro de la casilla.

Es importante señalar que los *caddies* de barrios populares juegan dentro y fuera del club: los lunes en el campo de golf, todas las tardes en las canchas de bochas, a las cartas en las largas esperas dentro de la casilla, a los dados en los bares, los martes en la cancha de fútbol, al pool; etc. El *caddie* se construye acumulando todo tipo de programas motores generales¹⁴ desarrollados en las instancias lúdicas.

De otros mecanismos

A continuación expondré tres experiencias etnográficas que permiten dar cuentas de algunos mecanismos reguladores:

Situación 1: El chisme. Entrada y salida a la casilla.

Viernes 4 de mayo del 2013

A diferencia de ayer, hay más cantidad de *caddies*. Está Pelado, Ariel (hijo del Panzaca), Hisopito (hijo de Hisopo), Ureta, Titino, Borrachín (14 años) y otros más.

A los 15 minutos de haber llegado a la casilla, un socio llama a Borrachín. Se aleja rápidamente hacia el tee de salida del hoyo 1. Cuando se aparta lo suficiente, el resto comienzan a chismear

sobre este joven muchacho aspirante a caddie. Ureta abre la discusión comentando que algunos socios de la comisión le habían preguntado cómo se portaba este chico. Continúa:

Ureta: Bien, pero si se manda una cagada, llamo a la policía y lo rajo a la bosta.

Uno sentado a mi izquierda comenta que Borrachín sabe venir borracho (por eso su apodo) y otras veces drogado. Otro caddie sentado a mi derecha, afirma lo dicho y agrega que él lo había visto drogándose cerca de las canchas de tenis (al lado de la casilla).

Ureta: Yo le hablo y lo protejo hasta cierto punto. En caso de tener que echarlo a la fuerza lo voy a hacer. El golf es un lugar de contención para esta clase de chicos.

Hisopito [aspirante caddie de 17 años]: hace unos meses atrás tuvimos los mismos problemas con otro chico que robaba. Además que lo echaron del club, ahora está preso.

Ureta: Es muy difícil cambiar este tipo de cosas cuando hay caddies más grandes que dan el mal ejemplo.

Luego de esta polémica, un socio llama a Hisopito y ocurre lo mismo. Al alejarse varios metros en dirección al campo, continúan chismeando. En este momento pienso que lo más probable es que hablen de mí cuando me retire de la casilla.

Comentan que Hisopito viene a llevar palos a las 7 de la mañana y al llegar el mediodía no come ni bebe.

Caddie viejo: En varias oportunidades lo invité a comer. Es mejor que no muera en el campo porque si no todos vamos a tener un quilombo.

Escogí este fragmento de nota de campo porque permite ver la acción del chisme justo en el momento en que entra o sale una persona de la casilla. Siempre es recibido y despedido con un comentario, ya sea en voz alta o en voz baja, como en el ejemplo. Vale señalar que Borrachín (también le dicen Borrachito) es sobrino del master caddie Coqui Cortés y esa es la razón principal por la que permanece en la casilla a pesar de las irregularidades que no responden con el imaginario solicitado. La circulación de información es importante para tener conocimientos de lo que hacen o dejan de hacer las personas que ingresan al CGC. En caso de realizar acciones que no condicen con el imaginario deseado, el chisme agiliza las respuestas por parte del resto del grupo de la casilla o los socios del CGC.

Situación 2: Disputa entre Juan Choro y Coqui.

Miércoles 30 de mayo del 2013

Llego al CGC a las nueve y treinta de la mañana. Saludo a unos pocos caddies que están en la casilla. Entro en el momento que está por ocurrir una gran discusión.

Juan Choro: Siempre acomodás mal los números de salida. ¡Sos un hijo de puta [insulta a gritos a Coqui]!

En otras oportunidades había escuchado peleas fuertes, pero de esta forma jamás. El pleito llega al punto máximo de violencia verbal.

Coqui: A vos [pausa] no te tengo que dar ninguna explicación.

Esto deja al descubierto una tirada de bronca que funcionó de aco- modo. Los pocos que presencian la discusión no realizan ningún tipo de intervención que llegue a involucrarlos en la situación. Voy

a la cocina con la intención de entrevistar a Carmen y de paso para apartarme de la incómoda atmósfera. No es necesario estar observando para saber lo que pasa. Los gritos se oyen en toda la casilla.

A los pocos minutos, Juan Choro y Coqui entran juntos. Parece como si nunca hubiesen discutido. Al parecer han arreglado sus diferencias y dialogan con normalidad. Saludo a Carmen con expresión de asombro por lo ocurrido:

Carmen: Es común que los caddies se peleen y después se vuelvan a amigar. Ellos son buenas personas y existe el compañerismo. Una vez hicieron una vaquita¹⁵ para ayudar a mi marido cuando lo internaron por el corazón. A lo mejor se tiran la bronca pero están cuando las cosas se ponen feas. Yo los conozco...

Juan Choro forma parte del grupo de caddies mayores que han jugado al golf profesional representando al club. Su trayectoria es tan grande como su capital lúdico. Tiene suficiente jerarquía para tirar la bronca a Coqui o a cualquiera dentro de la casilla. Él al igual que otros caddies de 1º categoría, siguen jugando por la permanencia en el CGC. A lo largo de toda su vida ha ganado la exclusividad de buenos patrones pertenecientes al sector privilegiado de Córdoba. No obstante, su posición dentro del grupo y la exclusividad de buenos patrones no soluciona las necesidades diarias y más, cuando hay una gran familia que mantener. Juan Choro Pinto figura en la lista desde muy temprano para salir a campo al igual que muchos de los que participan constantemente en los mecanismos de regulación. Las peleas con Coqui ocurren a diario y tiene más amistad con Ureta Castillo. Juan Choro realiza constantes tiradas de broncas con todos los caddies y en especial a Coqui y Ureta (los dos master caddies), aunque la gran mayoría sean con intenciones pacíficas.

Como bien señala Carmen, a pesar de los roces, hay buena amistad y signos de compañerismo. La vaquita que hicieron para la recuperación de Ok no fue el único indicio de solidaridad en el que estuve presente. En febrero de 2013, los caddies reunieron fondos para Carlos Cortez (tío de Coqui), un caddie mayor que sufrió un ACV. Fueron más de 30 los que aportaron dinero para cubrir gastos de internación.

Situación 3: El dropeo.

Martes 26 de febrero de 2013

En el mes de enero, el club ha tenido muy poca actividad debido a que la gran mayoría de los socios se tomaron vacaciones. Al llegar a la casilla, noto que hay pocas personas. Vizcacha está sentado solo. Mi primer saludo es hacia él y decido quedarme para compartir el rato. Minutos más tarde viene su sobrino Rodo y se suma a la charla. Pelado, el Gordo, Ok, Coqui y Ariel están en la cantina observando el partido de fútbol entre Barcelona y Real Madrid. Coqui está de vacaciones desde hace una semana, sin embargo viene todos los días a la casilla a pasar las tardes. Ureta también está de vacaciones y el puesto de master caddie lo delega a Ariel Castillo (hijo de Panzaca).

Hablo con Vizcacha del estado de la cancha después de las intensas lluvias. Al preguntar sobre la familia Monje, comenta que él tiene 53 años y es hijo del Agua Hedionda, el primer caddie de la familia. El apodo se lo pusieron por el nombre del lugar de procedencia (Agua Hedionda es una pequeña localidad en el departamento Tolumba, provincia de Córdoba, Argentina). Su nombre fue Ricardo y era caddie de la generación del Riojano Flores.

A los pocos minutos se suma Chavo con una bolsa grande de criollos, azúcar para el mate y una manteca. Rodo (hijo del Mamita Monje) se saca la remera sin ningún anuncio, mostrando en su pecho un tatuaje que se hizo ayer por la tarde de Carlos “La Mona” Giménez (cantante de música popular cordobesa). También comenta que desde hace unos días comenzó a trabajar como empleado del club haciendo mantenimiento del campo.

Mientras pasamos el rato apartados del fútbol, vemos que “Angelito” Cabrera (hijo del Pato Cabrera), cruza a gran velocidad la playa de estacionamiento. Lo acompaña “Pesi”, un caddie mayor, delgado y de pelo canoso. Rodo comenta a Vizcacha que Angelito dropeó al Llaveró. No entiendo que quiere decir con “dropeó” y pido que me expliquen. Sin mucho esfuerzo:

Rodo: [Hace gesto con su mano mostrando cuando alguien tira algo a la basura] El dropeo es cuando un patrón deja al caddie.

Pesi saluda rápidamente mientras guarda el carrito en el galpón. Inmediatamente sale corriendo hasta el auto de Angelito con la bolsa de palos al hombro para dar continuidad a la práctica en el driving “Golf Academy”¹⁶.

No puedo resistir la tentación de observar el final del 1º tiempo del Real Madrid Barcelona y participo en las últimas jugadas y discusiones. Al comenzar el entretiempo, Chavo se transforma en una especie de imán y los caddies lo rodean para tomar mates, comer criollos con manteca y seguir hablando de fútbol. Aprovecho la desconcentración para hacer una despedida vertiginosa.

La parte final de la nota de campo, deja al descubierto dos detalles importantes: Los servicios de los caddies se extienden fuera de las

fronteras del club. Pueden ser llamados para acompañar a otros campos de golf o como en este caso en un driving. Por otro lado, el patrón que dropea al caddie decide cortar el vínculo, es decir, no desea seguir utilizando sus servicios. El dropear surge de una situación de juego del golf y remite a la acción de introducir nuevamente la pelota en el campo cuando esta ha sido recuperada de alguna zona fuera de juego¹⁷. Cuando un caddie tiene la confianza de un patrón, como era el caso de Llaveró, no significa la exclusividad indisoluble con el mismo. Esto hace que el juego por la permanencia en la casilla sea dinámico y se refuercen los mecanismos reguladores, de alianzas pero también de disputas.

La paulatina merma de caddies es proporcional a la disminución de socios del club. A su vez, muchos de los golfistas que asisten al CGC están cambiando el gusto de utilizar los servicios del caddie por el uso de carritos para llevar los palos. En categorías nativas, los socios están dropeando a los caddies. Por todo esto, es posible constatar que algunos mecanismos de regulación se vean reforzados. Por ejemplo, el 25 de julio de 2013 presencié una situación de violencia física entre un caddie de Mar del Plata y Bombacha:

Situación 4: La pelea

Jueves 25 de Julio de 2013

Voy al CGC a las cinco de la tarde y en la casilla hay diez caddies aproximadamente. Al igual que en las últimas tres visitas que realicé, Pontoni está sentado al lado de la estufa del comedor. Este lugar sirve para superar el frío del invierno y de paso observar la televisión, la casilla y la playa de estacionamiento. Ok está viendo un campeonato de nado sincronizado. Por lo general la televisión siempre está sintonizada en los canales de noticias

o deportivos. Dos minutos después de mi llegada, hace su arribo Martín. Me siento al frente de Ok y presto atención a lo que ocurre afuera del comedor. Martín se ubica al frente del grupo y comienza a tirar la bronca. Se dirige a los presentes en la casilla, más no logro escuchar bien todo lo que dice. Inmediatamente se levanta la Gata (un caddie de Mar del Plata) y reacciona ante estos comentarios. Se dirige al frente de Bombacha e instiga a una pelea. Bombacha, sin ningún aviso, lo empuja al suelo y comienza a golpearlo. El resto no hace ninguna tentativa por separarlos. Coqui no puede detener la pelea a pesar de sus intentos verbales. Pontoni sigue parado al lado de la estufa y relata la contienda. Ok insulta a Bombacha y al mismo tiempo festeja las destrezas de las nadadoras. Chavo está nervioso y comienza a caminar desde la casilla al comedor y del comedor a la casilla, mientras insulta a Bombacha por la reacción violenta.

Chavo: Tienen que cagarse a trompadas afuera del club. Ahora cagamos todos...

Otro caddie mayor hace lo mismo que el Chavo y camina de un lado a otro del comedor mientras sacude su cabeza haciendo gestos de desaprobación.

En pocos segundos termina la pelea. Bombacha se va al vestuario mientras mueve sus manos haciendo chasquidos. Acomoda sus zapatos y se dirige nuevamente a la casilla. Varios de los ahí presentes prefieren evitar problemas y deciden alejarse del club. Coqui acomoda su ropa y su cabello para acompañar a Bombacha a la oficina administrativa del club.

Ok: ¡Qué pelotudo que es este tipo! Por qué no dejan en paz a este pobre chico.

Flaco: ¿Quiénes?

Ok: Vizcacha y Bombacha.

Flaco: ¿Pero por qué no lo quieren a este caddie?

Chavo: Porque es de Mar del Plata y no quieren que lleve palos.

Desde que vino hace dos meses no dejan de tirarle la bronca.

Según comentaron los caddies, Bombacha y la Gata fueron expulsados porque la comisión del club puede admitir una serie de irregularidades pero no el uso de la violencia física. Esto es sabido por todos. Fue la Gata quién decidió hablar con los directivos y, por lo tanto, acabar con su intento de hacer de caddie en el CGC. Sus intenciones cargaron con la expulsión de Bombacha. Hay una buena parte del grupo que no desea el ingreso de caddies de afuera y es por eso que en la lista figuran miembros de pocas familias de barrio populares. Las tiradas de broncas que recibió la Gata fueron muestra de ello. El único registro de agresión que encontré a lo largo de mi trabajo de campo fue el de un caddie llamado “El Loco Ramón”, este fue expulsado y jamás volvió a entrar al club. Días más tarde, Bombacha intentó reparar los errores pidiendo perdón al presidente. El presidente lo derivó al gerente y el gerente nuevamente al presidente. Como dicen los caddies, los directivos de la comisión se pasan la bola y de esta forma cobran la sanción y ajustan el mecanismo de regulación. La única forma de regreso es que alguno de sus patrones lo exija.

Para un caddie, la expulsión es la pena máxima. Perder la permanencia significa, no recibir ayudas por parte del Club, no conseguir el jornal y dejar de jugar al golf los días lunes.

NOTAS:

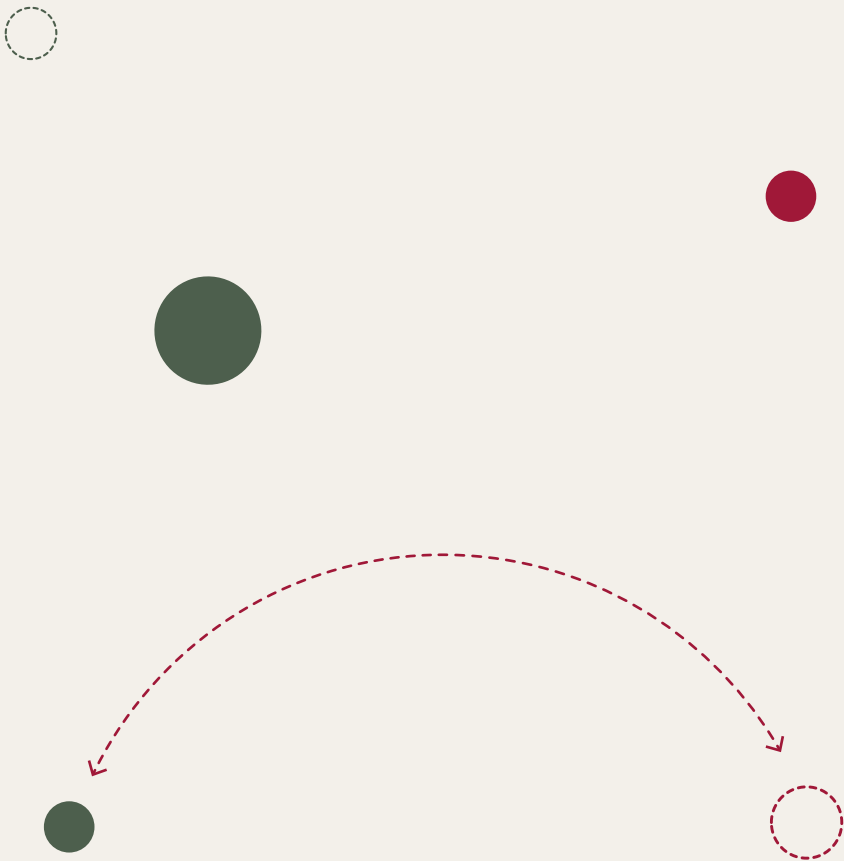
1. La AAG reconoce y administra el hándicap de 45.000 jugadores repartidos en 250 entidades afiliadas. Además, la asociación establece un sistema uniforme de hándicap y scratch, evita aquellos campos que están fuera de las dimensiones requeridas y conduce más de 30 competencias oficiales a lo largo de todo el país.
2. Actualmente funcionan 18 hoyos.
3. No es de sorprender que el anfitrión ganara el evento en su primer año de realización (2012).
4. Jugador aficionado oriundo de Alta Gracia. Se pasa al golf profesional en 2007 y consigue varias victorias en diferentes giras. Actualmente es miembro del Tour Europeo y ostenta el 6º puesto en el Ranking Oficial del Tour Argentino.
5. Los días lunes el CGC mantiene cerrado el clubhouse, vestuarios y confitería. Los caddies no tienen posibilidades de utilizar estos espacios. Generalmente, hay un empleado que se encarga de ordenar y atender la oficina administrativa. También hay un guardia que permite el ingreso al campo a las personas autorizadas por el club.
6. Según las Reglas del Golf (2012: 24) un bunker es un área preparada de terreno, frecuentemente una depresión, de la cual se ha removido el césped o tierra y remplazado por arena o algo similar.
7. Según las Reglas del Golf (2012: 24), un “hazard de agua” es cualquier mar, lago, estanque, río, zanjón, zanja de drenaje de superficie o cualquier otro cauce de agua abierto (contenga o no agua) y cualquier otra cosa de naturaleza similar en la cancha.
8. Modificaciones significativas en el terreno. El último rediseño del campo se realizó en el 2011 con la supervisión del Pato Cabrera y el asesoramiento de Gato Romero. La coordinación y ejecución técnica la realizó Signature Golf Design, una empresa norteamericana encargada de diseños y planificación de campos de golf.
9. Para tener noción de la cantidad de campos de golf que hay en la provincia, acudimos a los datos de la Agencia Córdoba Turismo del Gobierno de la Provincia de Córdoba, la AAG y la Federación de Golf de la Provincias de Córdoba (en adelante FGPC). En la lista figuran: Ascochinga Golf Club, Córdoba Golf Club, Jockey Club Córdoba, La Cumbre Golf Club, Las Delicias Campo de Golf, Potrerillo de Larreta, Río Cuarto Golf Club, San Miguel Golf Club, Villa María Golf Club, Alta Gracia Golf Club, Bell Ville Golf Club, Club San Martín, Club Central Argentino Golf, Velocidad Club

de Golf, Country Golf Club Carlos Paz, Golf Club Yacanto, Jockey Club San Francisco, La Chacra golf, La Posta Golf Club, Lomas de la Carolina Golf Club, Posada del Sol Club de Golf y Resort, Sporting Club Corral de Busto, Villa Naturaleza Golf, Coronel Moldes Golf Club, San Esteban Country Club, La Cascada Campo de Golf, Altos de Belgrano, Posada del Sol Club de Golf, Tinkuy Golf, Everton Club Moldes Golf, Eucaliptus Golf Club. Falta mencionar la moderna cancha de Valle del golf y las Cañuelas club de campo.

10. El cagar a pelotazos es una categoría nativa que remite al buen juego o la superioridad de un jugador sobre otro.
11. A finales de la década de 1960 le ganó al subcampeón del mundo Omar Foco, una semana después de haber conseguido dicho título.
12. Los aspirantes estaban divididos en dos categorías: 0 a 15 años y de 16 a 18 años. El 1º Torneo Nacional de Caddies categoría 16 a 18 años fue ganado por el caddie del CGC Nilo Castillo en el año 1948. El primer Torneo Nacional de Caddies menores realizado en la década de 1970 fue ganado por “Pati” Flores, también del CGC. El último torneo que participan caddies del CGC es ganado por el “Gordo” Moroldo del CGC.
13. Algunos jóvenes profesionales del CGC se pueden ver en: “El campo de los sueños” en: http://tn.com.ar/sociedad/el-campo-de-los-sueños_049233
14. Según Schmidt (1975), los programas motores generales, aluden a un proceso de almacenamiento y utilización de la información para la realización de movimientos del tipo voluntario.
15. Al igual que el término puchita, la vaquita remite al dinero recolectado en forma de fondo común. Cada persona pone lo que puede para una causa común
16. El Driving Golf Academy es un emprendimiento comercial del Pato Cabrera, Gato Romero y Passerini. Está ubicado a un kilómetro de la ciudad de Villa Allende.
17. Esta acción sirve para dar continuidad al juego y ocurre cuando un jugador dejar caer la pelota en algún lugar permitido de la cancha. Ver en “Reglas de golf” (2012). “Levantando, dropeando y colocando la pelota” (Regla 20).

CAPÍTULO 5

Los dueños del golf



Mientras la pelotilla blanca,
una graciosa pelotilla blanca,
presidencial, de golf, como un planeta mínimo,
rueda en el césped puro, terso, fino,
verde, casto, tierno, suave, yes.

Nicolás Guillén. Poema Little rock.
“La paloma del vuelo popular” (1974)

En este capítulo me enfocaré en el rol aparentemente invisibilizado de las mujeres que participan en el golf de Villa Allende, y que analizaremos en torno a las “acciones benéficas” puestas en marcha entre las esposas de socios y *caddies*. En esta misma dirección se dará cuenta de las relaciones de patronazgo que implican un tipo de vínculo particular entre el *caddie* y el jugador. De este modo, la diferenciación social entre *caddies* y patrones se crea y reactualiza cotidianamente a través de estas relaciones sociales, que contribuyen a dar cuenta de la complejidad del mundo del golf en el CGC y que exceden ampliamente el “fenómeno del golf” en su carácter episódico

Patronazgo

Hasta ahora, en los capítulos anteriores demostré cómo es regulada la entrada y salida de los *caddies*. No obstante, todavía resta saber cómo hacen los socios para obtener conocimientos sobre la vida de los *caddies*. Para poder develar este problema fue preciso buscar e indagar en espacios fuera del club. El golf del CGC es una actividad dominada por varones, la comisión del club es dirigida por socios varones y como hemos podido observar, la actividad de *caddie* es homosocial, puesto que siempre se mencionaron nombres y apodos de varones¹. No obstante, desde el comienzo de la investigación tuve

sospechas sobre la importancia del rol de las mujeres de los *caddies*, las jugadoras aficionadas, socias y/o esposas de los socios del club. Las incógnitas sobre la fuente de información del CGC y la vida de las mujeres fueron posibles de ser develadas en una visita que realicé al barrio popular del Cóndor Alto.

Las mujeres. Lunes 15 de mayo de 2012

El club está cerrado y los *caddies* se fueron a jugar al golf a Carlos Paz. Al llegar a la casilla, me encuentro con Mistol Rivadero que aparentemente tampoco sabía del cierre del CGC. Ofrezco acompañarlo a su casa para hablar de golf y acepta mi invitación. Él es vecino de las familias Pinto, Monje, y Cortez. Mientras camino con mi bicicleta al costado, Mistol sigue el ritmo llevando una bolsa de palos con total naturalidad, como si fuese una extensión de su propio cuerpo. Cuando entramos a su barrio, cuenta anécdotas y detalles de los vecinos *caddies*.

Caminamos desde el club hasta La Costa, cuna de campeones de golf. Evidentemente el barrio lleva ese seudónimo porque queda al margen del arroyo Saldán. La mayoría de las casas son de ladrillos de cemento con techo de chapa. Hay gran cantidad de árboles, yuyos y basura que dibujan las siluetas de las calles de tierra.

El núcleo del barrio es el lugar donde los vecinos se reúnen a comer asados, jugar al fútbol y a las bochas. A pocos metros de ahí y en subida está el centro vecinal.

Mistol: En el centro vecinal puedes obtener buena información de los *caddies* que van al club. En este espacio realizan talleres de cotillón, costura y otras actividades para las mujeres.

Al pasar por la puerta del centro vecinal pregunto a una mujer que está sentada en la galería:

Flaco: Buenas tardes. ¿A qué hora abren?

Señora: Tenés que esperar hasta las tres de la tarde, hasta que venga Ana o María. Estas señoras son del club y son las que organizan las actividades.

Casualmente, se hacen reuniones todos los lunes con las mujeres del barrio, mientras sus maridos, muchos de ellos caddies, pasan la tarde jugando en el club o fuera del barrio.

Son las 2 de la tarde y Mistol me invita a pasar a su casa. Acepto y de paso aprovecho para hacer tiempo hasta que vengan las mujeres. La casa de Mistol está al final de una calle de tierra y al margen del arroyo. Al entrar a su patio, parte de la costa, señala los hoyos en donde sus hijos juegan al golf. Me invita a tomar asiento debajo de una carpa y me convida una gaseosa que había quedado de una fiesta en la noche anterior. Hay cuatro perros que nos siguen a todas partes y después se acuestan a nuestro lado mientras continuamos hablando.

Mistol: Mi hijo va a la escuela en Villa Allende y también está becado por la Fundación Cabrera, pero ahora no está yendo al club porque los horarios no coinciden.

Al invitarme a pasar a su casa, me muestra en un costado de la pared de ingreso, un manojo con decenas de palos de golf que son de sus hijos y nietos. La hospitalidad es inmensa. Mistol me enseña algunas fotos en las que sale jugando con sus amigos y patrones.

Flaco: ¿Entre el caddie y el patrón hay amistad?

Mistol: La relación con los patrones es muy buena adentro y afuera también.

Por último, comenta que los días martes, juegan al fútbol a unos pocos metros de donde estamos sentados. Él, al igual que muchos caddies, son amantes del golf y de otros deportes como el fútbol. Termino la visita con un fuerte abrazo y le digo que el lunes que viene voy a seguirlo (acompañar el juego).

Pasó las 3 de la tarde y llego al centro vecinal. Hablo con tres mujeres mayores muy bien vestidas. Me presento y responden que espere un momento que van a buscar a Ana o a María. Mientras espero, una señora mayor que estuvo escuchando mi saludo, saluda y se presenta como la abuela de Paulo (Paulo Pinto y Loco Titi).

Abuela: Tengo mucho orgullo de mi nieto Paulo pero de Alejandro [Loco Titi] no. Qué lástima que tenga ese problema del alcohol...

Minutos más tarde me recibe una de las socias del club.

Ana: [De manera amable comenta] Este lugar no es correcto para buscar información sobre los caddies. Tenés que ir al CGC mañana antes de las cinco, ahí nos reunimos todas las mujeres de la sub Comisión.

Los socios del club obtienen conocimientos sobre los caddies y sus familias a través del vínculo entre caddie y patrón, las acciones benéficas que realizan las mujeres de la Sub Comisión Social y Cultural del Córdoba Golf Club (en adelante SCSCCGC) y el centro vecinal. De esta forma, el CGC puede regular quién entra y sale del club. Mistol señala al respecto:

Foto 13: Espacio donde los niños construyen hoyos para jugar al golf. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado entre el arroyo Saldán y patio trasero de la casa de Mistol.



Mistol: Se informan por los barrios también. Ahí donde estoy yo hay un centro de madres. Todas las mujeres hacen cosas ahí adentro, actividades. Y ahí es a donde se informan (...) ahí llevan y traen la información de los caddies.

Después de varios intentos fallidos por intentar contactar con algún miembro de la SCSCCGC, una semana más tarde consigo entrevistar a Cecilia (secretaria encargada de enlazar los caddies con las mujeres de la SCSCCGC) ella comenta:

Cecilia: Distintos talleres que se van dando y se pueden inscribir socios y no socios. Se cobra el taller una cuota mínima para el profesor. Siempre sin fines de recaudar plata para el club. Y entre otras actividades que también les lleva mucho tiempo, es la de los caddies. Ayudar a los caddies. La ayuda solidaria, de estar preocupado por si alguno tiene alguna enfermedad. ¿Qué enfermedad tiene? Como en el club muchos son médicos, entonces, depende de la enfermedad se lo contacta con un médico especialista. Después, se lo sigue, se habla con el médico. Se pregunta los resultados de los estudios. Si es un estudio muy caro se ve si hay algún hospital donde los hacen gratis y si no se los cubre con estos fondos que la comisión social junta de hacer algún evento, alguna charla, siempre es a beneficio de los caddies o de alguna ayuda solidaria. Qué otra cosa más. Hee, bueno, la misma cantina de los caddies es una concesión que la dirige un caddie, el Ok.(...)

Flaco: He visto que trabajan en el barrio Cóndor Bajo. ¿Puede ser, también, alguna de las mujeres?

Cecilia: Claro. Hay otro. Muchas de las mujeres de la Comisión también son parte del grupo Centro de madre San Martín de Porres que es otra asociación [agrupación que funciona en el centro

vecinal]. Tienen un pequeño local o un lugar donde se juntan en el Cóndor Bajo. ¿Es Cóndor Alto eso?

Flaco: Cóndor Alto.

Cecilia: Sí. Bueno, entre ellas están Ana y María. Y bueno les enseñan micro emprendimientos a las mujeres de ahí. Les enseñan a hacer perfume, cotillón. Son famosos porque hacen un cotillón muy lindo para sus casamientos.

Mediante la colaboración conjunta de la SCSCCGC, el Centro de Madres San Martín de Porres² y la Fundación Ángel Cabrera; la familia de los caddies obtienen asistencia sanitaria y económica. Los niños reciben elementos didácticos y educación gratuita. Si bien el CGC no mantiene relación de dependencia laboral con los caddies, ejerce un patronazgo mediante acciones benéficas que dejan al descubierto el interés por seguir manteniendo sus servicios. Por medio de la Asociación San Martín de Porres, las mujeres de los socios y/o socias, consiguen finos datos sobre la vida de los caddies. El manejo de información es fundamental para saber quién entra y sale al club, más aún a quién van a depositar confianza en el momento de salir al campo a jugar.

El patronazgo implica cierta protección para las familias y por consiguiente la continuidad de la actividad. La mayor parte de las veces, son las mujeres de los caddies las que se aproximan al club para conseguir ayuda. El trato se da entre mujeres, dentro y fuera del CGC. La ayuda es del tipo institucional y de forma individual.

Por otra parte, el patronazgo se ve reflejado en el apoyo del patrón para que su caddie pueda acceder a la actividad deportiva competitiva. La ayuda consiste en donación de elementos como palos, pelotas, bolsas, zapatos, vestimenta, etc.; gastos de inscripción en torneos,

traslados y alimentación. Juan Cruz y Roberto son socios del club y explican el patronazgo del patrón para con el caddie a través del caso del Pato Cabrera.

Roberto: El primer juego de palos que tuvo el Pato se los regaló él [señala a Juan Cruz].

Flaco: O sea que hay una... [interrupción de Juan Cruz].

Juan Cruz: Sí, pero el... ¡El Pato es como un hijo! (...)

Roberto: No, no. Era así: el Pato me llevaba los palos a mí. Yo en ese momento estaba en el equipo argentino. Viajaba permanentemente y tenía una bolsa ¿Te acordás? Naranja y negra.

Juan Cruz: Sí, la de cuero.

Roberto: Verdad. Y le digo: andá a buscar el carro. Yo tenía un carrito ahí, de esos comunes. ¡Andá a buscar un carro porque te vas a cagar la espalda! No, quiero sacar estado físico [imita la voz del Pato]. Bueno, sacá físico boludo. Te vas a cagar la espalda. Bue...Y un día salgo con él [señala nuevamente a Juan Cruz], y le digo: Mirá, yo voy a hablar con este, porque este juega prácticamente todos los días. Te conviene llevarlo a él y no a mí. Porque yo vengo y me voy, vengo y me voy. Estoy un día, dos días, cinco días, una semana y después me rajo a jugar.

Flaco: Claro porque estabas en el equipo.

Roberto: Entonces voy y le digo a él, che por qué no te llevás al pendejo este que es un divino...

Flaco: Así que vos le presentaste el Pato a...

Roberto: No. Él lo conocía.

Juna Cruz: No, nosotros nos conocemos todos.

Roberto: Pero lo que le dije fue: Escuchame por qué no le das una mano a este. Llévalo a este en vez de llevar a otro caddie que es divino, que es chulón” Así le dije. ¿Te acordás o no? Y empezó a llevarlo a él [sonríe] Y bueno. Y ya ahora es el papá del Pato por decir.

Antes de analizar las relaciones entre caddie y patrón, deseo recuperar dos cuestiones: primero la posibilidad que tiene el caddie de ganar la exclusividad de un patrón o como es en este caso, que el patrón recomiende el servicio a otro socio. Segundo, la frase “nosotros nos conocemos todos”. El extracto reafirma el grado e importancia del conocimiento que tienen los socios. En efecto, durante mis observaciones, los integrantes del CGC estuvieron informados de mi presencia y tenían pleno conocimiento de mi objeto de estudio. Focalizado en las relaciones de estos agentes, el llevar la bolsa o cuero es sólo la pequeña punta del iceberg respecto a las relaciones entre caddie/patrón. Para muchos socios, el vínculo que se crea y refuerza dentro de las canchas de golf puede llegar a ser verdaderamente estrecho. Al respecto, algunos jugadores aficionados expresan lo siguiente:

Roberto: Un caddie es un amigo.

Flaco: ¿Un amigo?

Juan Cruz: Sí. ¡Totalmente! (...) Yo lo veía los otros días al Pelado Ruibal que tiene al Llobaca [primo de Juan Choro] de...

Roberto: ¿De caddie?

Juan Cruz: De caddie. Lo tiene hace 15 años y es como si fuera un hermano.

Roberto: ¡Y sí! Yo he tenido de caddie el Chaquera. El Chaquera toda la ropa que tiene se la regalé yo.

Juan Cruz: ¿El Chaquera era el que trabajaba dentro de tu casa?

Roberto: Sí. Trabajaba [sonríe] en casa.

Juan Cruz: Claro.

Roberto: Iba conmigo. Viajaba. (...)Lo llevaba a Rosario, Tucumán. Qué sé yo... Lo llevaba en el auto. Vamos, vamos. Vamos a jugar el torneo. Bueno, vamos dice. (...) Sabés una cosa, me llama para navidad, para año nuevo.

En la competencia por intentar ganar el patrón, los caddies pueden terminar ganando la posibilidad de conseguir trabajo en las casas o empresas de sus patrones. Es posible que el vínculo se mantenga por muchos años al igual que las posiciones de poder. El caddie seguirá siendo caddie y el patrón seguirá siendo patrón. En el campo, las partes conforman un equipo de juego que tiene en común, sin importar la posición que ocupan, el gusto hacia el golf. Existen diferencias de poder y distinciones entre el caddie y el patrón. En el juego, el caddie es un importante apoyo al jugador y puede ejercer autoridad golfística a través de una acción pedagógica. Por su parte, el jugador aficionado, tiene el poder de elegir al caddie como una propiedad de distinción y por ende elegir ser su patrón.

Desde el punto de vista del caddie, Ureta comenta al respecto:

Ureta: Yo le llevé muchos años a Alejandro (ex – socio). Pobrecito, se murió jovencito. El Ale uno de los, de los... Murió hace [realiza

un silencio y hace gesto de negación moviendo su cabeza] 6 meses hará. Qué sé yo... Un tipo lleno de vida. Muy mucha plata...

Flaco: Y vos hablabas con él como, no te digo un amigo. O quizás...

Ureta: ¡Hablabas como íntimo amigo conmigo! ¡Íntimo amigo! [Levanta el tono de voz]. Él se iba a Rosario. Vamos a Rosario hee [pausa] Julio dice. Bueno vamos. Si no, me decía Ureta o Julio. Pero siempre me decía Julio él. Íbamos a Rosario y no gastaba un mago yo. ¡Me pagaba todo! Íbamos a la Cumbre [hace una pausa de unos segundos]. Íbamos a la Cumbre [pausa nuevamente]. Y era heee... Cuando se murió este, este muchacho se me caían las lágrimas a mí. Cuando se me muere un pariente heee [pausa]. Pero este muchacho... Éramos. Yo después trabajaba en la cancha y estaba como capataz y él estaba como capitán. Charlaba conmigo. Me sacaba y le llevaba la vida. Y era como... Todos los socios son unos muy buenos. Este [señala a Loco Titi que está por entrar en la cantina], tiene unos patrones este chico Pinto. Este que juega bien al golf ¡Lo adoran lo tipos del golf! Lo adoran. Si este hubiera tenido un poco más de cabeza, más vivo. ¡Es un pelotudo! [Hace gestos de negación].

Para que los caddies puedan desarrollar su actividad, al punto de alcanzar el juego profesional, resultan de vital importancia los vínculos establecidos entre unos y otros. Esto que en términos nativos se anuncia como la ayuda de los patrones y del mismo club. Es por eso que el fenómeno del golf de Villa Allende está estrechamente vinculado a las relaciones de todos sus agentes, varones y mujeres que practican directa o “indirectamente”.

Las relaciones entre todos los participantes del club adquieren así modalidades complejas que involucran diferenciales de poder. La figura del caddie que se convierte en jugador profesional con grandes

éxitos, permite la inversión de posiciones desiguales. Tales consagraciones aseguran la reproducción de la figura del caddie ya que los logros alcanzados muestran la eficacia de los mecanismos de regulación analizados, pero también de las distintas modalidades que asumen tales relaciones entre unos y otros.

La escolita de caddies

Teresa Ferreyra o “Tere”, como sus amigos la conocen y como a ella le gusta ser llamada, fue maestra y directora durante 25 años de la escolita primaria construida para los caddies que funcionó adentro del Club. Después de muchos intentos malogrados, finalmente puedo entrevistarla y profundizar sobre el tema de la escolita. Lo primero que advierte es que el Pato y el Gato asistieron a otras instituciones educativas de la ciudad. No obstante, sostiene que la gran mayoría de los caddies de barrios populares han tenido una marcada vivencia desde temprana edad adentro de la escolita que funcionó en el CGC.

En la obra “Villa Allende de pueblo a ciudad” de Moyano Aliaga, Saravia y Martínez (2006), encontré una nota publicada por el diario “Pregón”, donde se menciona a la escolita para jóvenes caddies fundada en 1944. En este espacio educativo ofrecían la merienda y útiles escolares. La mayoría de los alumnos que asistían a la escolita eran jóvenes provenientes de los barrios populares, principalmente del barrio La Costa y La Incubadora. Las clases eran dictadas por una maestra normal nacional bajo la dependencia del Consejo Provincial de Educación. Sin embargo, fueron las mujeres socias del club, las que iniciaron y mantuvieron el proyecto educativo:

Tere: Entre las niñas adineradas del golf, entre ellas la señora Minagurria, se daban cuenta que esos chicos no tenían instrucción,

para nada. No iban al colegio. Entonces ella de su propio, no era del gobierno, de su propio bolsillo...

La escuela abierta a mediados de la década de 1940 coincide en el momento de apogeo del club³, donde la institución registraba las cifras más altas de socios inscriptos y el servicio de caddies era una demanda que empezaba a ser cubierta por los menores aspirantes.

Cachurrín estudió en la escolita durante el período de apogeo del CGC y comenta al respecto: Yo iba a la escolita. Además de estudiar y comer, esperaba atento a las personas que necesitaban que le llevaran la bolsa y me rajaba rápidamente para salir al campo (...) Salíamos hasta dos veces al día y a veces con una bolsa en cada mano.

No hay antecedentes precisos del año en que cerró la escolita. Según informan los caddies mayores, eso ocurrió cuando el Gato gana sus primeros títulos internacionales a finales de la década de 1980. Durante más de 40 años y en forma interrumpida⁴, este espacio funcionó como una acción benéfica del CGC. Una forma de patronazgo para los jóvenes aspirantes. Esto reafirma el interés por parte del club de mantener el servicio de caddies como propiedad de distinción, conduciendo a los mismos a un determinado imaginario a seguir.

Foto 14: En esta imagen es posible observar los tres lugares donde funcionó la escolita para caddies. Primero en la playa de estacionamiento (margen inferior derecho), luego en la casilla de caddies (centro) y finalmente en las canchas de tenis (margen superior derecho). Lo único que queda de la escolita es el viejo cartel de señalización. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado en mayo de 2012.



El monopolio del golf

Retomando el concepto de campo social, como un espacio donde existen luchas para establecer un monopolio sobre el tipo específico de capital eficiente en él (Bourdieu y Wacquant 1995: 24), a partir de la consagración internacional del Gato Romero, el sector privilegiado que dirige el club apuestan para que las personas pertenecientes a los barrios populares puedan tener acceso a la cancha y a ciertos privilegios que antes no tenían. Este tipo de viraje es lo que Bourdieu (1998: 156) denomina como “estrategias de reconversión”. El sector privilegiado realiza inversiones económicas a favor de la permanencia de los caddies para la obtención de un capital simbólico. Es decir, reconocimiento y prestigio. La imagen del CGC es contemplada en el mundo a través de los éxitos de los grandes profesionales golfísticos provenientes de los barrios populares. La estrategia de permitir el desarrollo de otros golfistas, es una apuesta en vista de aumentar el volumen global del capital. En consecuencia, los reconocimientos del Gato Romero vendrían acompañados, una década más tarde, por el surgimiento del Pato Cabrera, la figura del golf argentino más importante de los últimos años.

El Pato fue y es representado exitosamente por el hijo del presidente del club. Esta es una señal que deja al descubierto alianzas entre jugadores de origen caddie y los socios del CGC pertenecientes al sector privilegiado.

El acceso al golf para jugadores provenientes de los barrios populares puede ser entendido como una estrategia de reconversión, al igual que los acuerdos con la Municipalidad para intentar elevar a Villa Allende como “Capital Nacional del Golf⁵³”, o la construcción de condominios privados dentro del mismo espacio del club.

El golf es una práctica con sentido de gusto distinguido y jerarquizante, donde los socios del club, representados por la comisión, son los que administran y deciden el quehacer del golf de Villa Allende⁶. Por su parte, los caddies provenientes de los barrios populares, han legitimado y consagrado, en tanto poseedores de un gran capital lúdico expresado en un estilo de juego natural y exitoso, en los torneos más importantes del golf masculino.

En definitiva, el CGC se distingue de otros clubes al ser anotado en las páginas del golf internacional, gracias a las actuaciones de sus representantes jugadores profesionales provenientes de los barrios populares de Villa Allende.

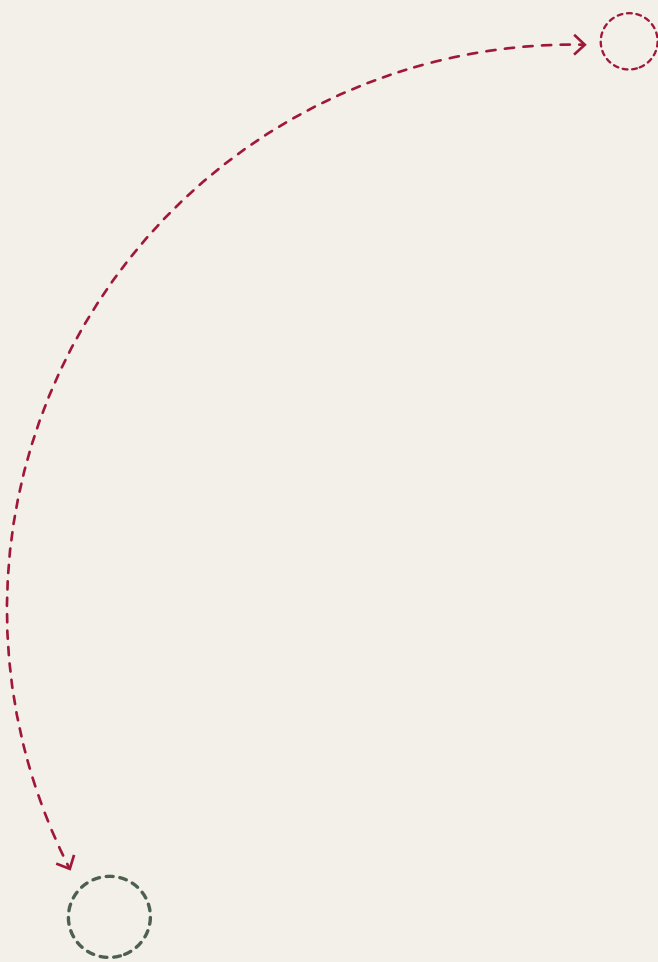
Otro dato importante a tener en cuenta, es que el 14 de abril de 2013, el Pato Cabrera consigue la segunda posición en el Master de Augusta. Una semana después, durante la realización del 82º Abierto del Centro⁶, la AAG lo nombra oficialmente Embajador del Golf Argentino. Además de este cargo honorífico, desde el 2012 es vicepresidente de la PGA (el Gato Romero es vocal suplente de la misma entidad oficial), re-diseñador del campo de golf del CGC y fundador de la Fundación Ángel Cabrera Pro Caddie y Necesitados. A pesar de los esfuerzos y reconocimientos nacionales e internacionales de estas grandes figuras, el club es regido por varones de las mismas familias pertenecientes al sector privilegiado de Córdoba. En el juego de relaciones entre jugadores profesionales de origen caddie y el CGC, el campo es un espacio donde existen alianzas y disputas entre personas provenientes de los barrios populares de Villa Allende y personas del sector privilegiado de Córdoba.

Pese a las acciones de los agentes que intervienen directa e indirectamente, los caddies y nuevas promesas golfísticas siguen ofreciendo resistencia al proceso de extinción.



Foto 15: Interior de la casilla de caddies. De izquierda a derecha: Bombacha, Vizcacha, Coqui, Rodo, Pontoni, Leonardo Blanc y Pelado. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado con disparador automático en septiembre de 2013.

Reflexiones finales



Ontologías en derrotas y anatomías en derrumbe, o por derrumbarse y, del otro lado, obeliscos tónicos, innecesarios, apabullantes, rígidos y risibles, amedrentadores y hasta hostiles. Evidentemente, no hay tejido donde las agresiones no dejen secuelas. Si no te alcanzan los neurotransmisores lo hacen las hormonas. Nada se salva: bolsas, tubos, compartimentos, cimientos, músculos... Sobre todo músculos. Músculos. ¿Por qué? No sé. No obstante, parecen ser los órganos más íntimamente sensibles a las particularidades de las complejas relaciones de poder establecidas entre los hombres, entre las clases sociales, en las familias.

Mario Di Santo. Amplitud de movimiento (2006)

El golf ingresa a Villa Allende por medio de los ferrocarrileros ingleses. Los primeros caddies hicieron su aparición junto con los primeros hoyos. En efecto, ellos fueron empleados encargados en el mantenimiento y construcción del club. A pesar de que al golf lo practicaba sólo un sector social, el contacto directo con la actividad despertó el sentido de gusto en varones provenientes de los barrios populares. La imposibilidad de hacer este deporte dentro del CGC y los elevados costos de los elementos no obstaculizó el interés por jugar. Los caddies construyeron sus propias canchitas en la ribera de los arroyos y terrenos libres del pueblo, utilizando palos hechos con ramas de árboles y cualquier objeto rodante que sirviera de pelota. A mediados de la década de 1940, el CGC experimenta un aumento considerable de socios, su apogeo contó con 1000 afiliados aproximadamente. Debido a la gran demanda de servicio especializado de caddies, la comisión, por intermedio de mujeres de socios y socias, apuesta por la construcción de una escuelita primaria dentro de la institución deportiva. El objetivo fue ayudar y formar a jóvenes aspirantes para cumplir con el imaginario de caddie requerido.

Desde el origen del CGC hasta la década del 1950, el deporte lo practicaron personas pertenecientes al sector privilegiado de Córdoba. Por medio de algunos socios y profesores de golf, algunos caddies obtienen acceso para jugar dentro del campo. Así surge la primera generación de jugadores profesionales perteneciente a barrios populares de Villa Allende que representaron al CGC.

La puerta grande del golf competitivo fue abierta con los Torneos Nacionales de Caddies, competencia que recibía a caddies de todo el país. Los mejores jugadores ganaron el permiso para competir en los torneos más importantes de la Argentina junto a los grandes deportistas profesionales.

Los primeros reconocimientos internacionales llegaron con las victorias del Gato Romero a finales de la década de 1980. Como corolario, el CGC obtiene un marcado ascenso del volumen global del capital. Los jugadores profesionales campeones representan al club y atraen a nuevos socios, importantes sponsors, medios de comunicación y jugadores de todos los rincones del planeta. Las apuestas del club funcionaron a través de un patronato de caddies para generar nuevos talentos golfísticos. Los caddies obtuvieron acceso para jugar los días lunes y beneficiencias para ellos y sus familias. A cambio, el club obtiene control de los ingresos y aumenta las posibilidades de engendrar nuevas figuras profesionales representativas. Con esta fuerza inercial surgió el Pato Cabrera, uno de los deportistas argentinos más trascendentales de los últimos 30 años.

Los jugadores profesionales de origen caddie construyeron su legitimidad en base a la consagración de un estilo de juego único, natural y sin instrucción, distinto al estilo de escuela que aprenden los jugadores aficionados. Sus logros conquistaron varios de los torneos más importantes del mundo. A través de las ideas de Huizinga (1998), demostré que los caddies del CGC pueden definirse como *homo ludens*

porque pasan gran parte de su vida jugando. El juego realizado en forma aparentemente “libre” y “sin estereotipos” aparece con reverberaciones del mundo infantil y animal. Los caddies parecen jugar sin realizar una acción mecanizada, en libertad, como lo hacen los niños. El carácter animal se manifiesta a través de un estilo único y natural reconocido y representado a través de los apodos que remiten a nombres de animales. Ellos permanecen en estado de juego. El llevar los palos, jugar al golf, a las bochas, al fútbol, a los naipes, a la quiniela, al pool, poner apodos o tirar la bronca; son actividades que realizan habitualmente. Las enormes experiencias motrices configuran un capital lúdico que es de vital importancia para desarrollar su juego distintivo y obtener la trayectoria necesaria para permanecer dentro del grupo de la casilla o representar al club en los torneos más importantes.

Mis experiencias y observaciones sobre el juego, fueron de gran cuantía para comprender las significaciones que las personas tienen sobre el fenómeno del golf de Villa Allende. Comúnmente, las investigaciones que avanzan sobre fenómenos sociales vistas a través de los deportes o los juegos, son tenidas en cuenta por aquellos que enseñan deportes (por ejemplo la Educación Física). La presente obra invita a concatenar en la “otredad” disciplinar.

Es importante señalar que en el proceso de trabajo de campo sufrí ciertas discordancias con algunos conocimientos propios de mi disciplina de formación. Para poder analizar el sentido de las acciones motrices de los jugadores, fue preciso alejarme de las estructuras de enseñanza y aprendizaje de prácticas motrices. Asimismo, estuvieron presentes conceptos, terminologías y herramientas prácticas que son propias de la educación física. Por medio de la “sociología carnal”, pude comparar las clases sociales que tienen acceso al golf. De este modo, los aportes provenientes de mi disciplina de formación de gra-

do sirvió para aproximarme a la figura arquetípica del golf profesional y a su estilo de juego natural.

Al poner foco en las relaciones entre los diferentes agentes que integran el golf de Villa Allende observé que, dentro de este espacio ocurren alianzas y disputas; patronazgos; vínculos y rupturas; intereses y hostilidades. El panorama nacional indica a la figura del caddie en extinción. A pesar de esto, la permanencia de los mismos es promovida por la ayuda de asociaciones, socios, fundaciones y comisiones. Por una parte, el CGC apuesta al uso de caddies y por ende al surgimiento de nuevas figuras del golf profesional. Por otra parte, el Pato Cabrera y el Gato Romero tienen contratos con el club. Dichos compromisos sirven para concretar prósperas relaciones con instituciones, organizaciones y empresas golfísticas así como para mantener la casilla de caddies. El club entró en los libros más importantes de torneos y clubes de golf internacional gracias a los éxitos de estas dos grandes figuras oriundas de barrios populares.

Las apuestas del club en dar acceso a personas provenientes de barrios populares, ocurrió gracias a la aceptación de socios y la función silenciosa de mujeres socias y esposas de socios. Los vínculos entre caddie y patrón, la SCSCCGC, la Asociación San Martín de Porres y la Fundación Ángel Cabrera; funcionan para crear y recrear las diferencias sociales jerárquicas entre quienes ayudan, y quienes necesitan de esa ayuda. También funcionan como mecanismos eficientes para circular información confiable y actualizada. Por lo visto, el patronazgo es una asistencia a favor de la permanencia de los caddies en una coyuntura nacional adversa. Los juicios realizados por los caddies de Buenos Aires generaron desconfianza por parte de la gran mayoría de clubes de la Argentina que prefieren prescindir de sus servicios e invertir en el alquiler de carritos eléctricos. Por otra parte, el CGC sufre la desertión de socios debido a la aparición de nuevos campos

de golf contruidos en espacios privados como los countries. A pesar de esto, el club realiza una “estrategias de reconversión” y se adhiere al fenómeno de construcción de espacios urbanísticos cerrados. De esta forma apuesta a la afiliación de futuros inquilinos dentro del condominio privado construido recientemente en sus instalaciones.

En vista de la gran desconfianza de los clubes hacia el servicio de caddies, el grupo de caddies del CGC prefiere no transformarse en empresas monotributistas y evita los sindicatos y los juicios. Como grupo, hacen uso de mecanismos de regulación que sirven para mantener el imaginario requerido por los socios y aguantar la extinción. Estar en el grupo, significa llegar al jornal y sobre todas las cosas, mantener el acceso dentro del campo.

La desconfianza de los clubes, el uso de carritos y la disminución de socios en el CGC, han llevado a una marcada disminución de caddies. Hay tenacidad a la extinción porque estos consiguen, a través de su servicio y los logros de los campeones profesionales, seguir aumentando o manteniendo el volumen global del capital del club. Conjuntamente, muchos socios y golfistas que vienen al CGC tienen el gusto por el uso de los caddies porque encuentran en sus funciones una significativa ayuda, la enseñanza de un profesor y muchas veces un compañero de juego.

Foto 16: “Final del juego”. Registro fotográfico de trabajo de campo tomado en el hoyo 18 del CGC, el 24 de noviembre de 2013.



NOTAS:

1. Hasta donde sabemos, el único lugar donde las mujeres participan en el oficio de caddie es en China. En este país, el 90% de los caddies son mujeres entre 18 y 28 años empleadas de los clubes. Este dato fue proporcionado por los mismos caddies del CGC que tenían amplio conocimiento del caso. Para mayor información ver: <http://travelgolfer.blogspot.com.es/2009/08/chinas-caddy-system.html>
2. El Centro de Madres San Martín de Porres es una Asociación Civil que funciona desde hace más de 50 años en Villa Allende para la ayuda económica, material y espiritual de las familias del Barrio Cóndor. En este espacio realizan asistencias social, médica, jurídica; talleres y cursos de manualidades, gimnasia, costura, cocina, enfermería, baile, peluquería; becas de estudio; apoyo escolar; y la producción de cotillón.
3. En 1942 el club registró 942 socios. Fuentes del Córdoba Golf Club 1992 – 2012 (2012)
4. Según los caddies mayores, la escuelita fue cerrada por un tiempo a cuatro años de su apertura.
5. En noviembre de 2012, La Municipalidad de Villa Allende extendió un proyecto ley para elevar a Villa Allende como “Capital Nacional del Golf”. En abril de 2013, el CGC emite una gacetilla de prensa donde figura Villa Allende como Capital nacional del golf. La justificación es “basta solo pasar por su ciudad y observar a su gente como para entender que este deporte está encarnado en cada uno de sus ciudadanos”
6. Las autoridades de la comisión, al igual que los capitanes de la cancha, son elegidos una vez al año.
7. En la realización del 82º Abierto del Centro, el Pato Cabrera consigue la 1ª posición, consagrándose el jugador más ganador de la historia junto a Martín Pose (8 victorias). Vale agregar que en esta oportunidad, se sumó por primera vez al evento el circuito PGA Tour Latinoamérica, participando grandes figuras del golf internacional.

Epílogo

La producción de la presente obra la comencé a finales del 2011 y la terminé a principios del 2013. Un año más tarde defendí y aprobé la tesis obteniendo el título de Magíster en Antropología Social en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Desde entonces, transcurrió una década con grandes acontecimientos que cambiaron para siempre a la ciudad de Villa Allende y su golf representados por caddies provenientes de barrios populares. Por todo esto, resulta necesario describir y analizar algunos hechos sociales, ambientales, políticos y económicos que afectaron al fenómeno en cuestión. A tal fin, dividí esta actualización en cuatro segmentos: primero, mi historia personal. Segundo, mención de los hechos más importantes en los últimos 10 años, con especial énfasis en algunos momentos históricos. Tercero, recientes experiencias de campo. Cuarto y último, algunas reflexiones.

Diez años de ausencia:

Entre etnógrafos existe la práctica de mantener el encuentro con el grupo de estudio una vez finalizada la investigación. Lamentablemente no cumplí con ese compromiso y el motivo fue por fuerza mayor. En marzo del 2014 sufrí un accidente de tránsito que me alejó de las canchas de golf, la antropología y la educación física. Estuve con carpeta médica durante más de tres años y medio. Durante ese período,

dediqué mi tiempo a la recuperación física y al dibujo, como práctica terapéutica. Recién en 2018 volví a dar clases en un taller de dibujo y educación física para niños en un barrio popular, ubicado en San Fernando, Provincia de Buenos Aires. Al año siguiente, viví unos meses en Madrid y después regresé a Córdoba con el propósito de retomar mis pasiones académicas. Desafortunadamente estos deseos se frustraron con el inicio de la Pandemia producida por el virus del COVID 19. No obstante, en el 2020 participé junto al equipo docente del Instituto Cultura Contemporáneo en el dictado de charlas, talleres y cursos virtuales de socio antropología. En paralelo, comencé a investigar de forma independiente el impacto que provoca el uso de nuevas tecnologías de la información y comunicación en nuestra sociedad y también cómo influye en la construcción de la identidad nacional a partir de la producción, consumo y exportación de vinos de cepas emblemáticas (Blanc, 2023 a y b).

Durante el largo confinamiento, participé en convocatorias para docentes de la Facultad de Educación Física (FEF) de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), lugar donde realicé algunos de mis estudios formales. Al finalizar la cuarentena, comencé a trabajar como profesor de educación física en dicha institución y finalmente cumplí la deuda personal de volver a visitar a los caddies. Cuando volví al territorio donde había realizado hace algunos años esta investigación, encontré grandes sorpresas y algunas de mis afirmaciones perdieron firmeza en un entorno distinto e incierto.

Hechos históricos

Considero importante incluir en este apartado algunos hechos, socio políticos, económicos, territoriales, y deportivos, significativos ocurridos a nivel local y provincial.

El primer evento a destacar fue la terrible inundación que afectó a Villa Allende y otras localidades de las Sierras Chicas. El 15 de febrero de 2015 (15F), los vecinos de Villa Allende, Mendiolaza, Unquillo, Río Ceballos y Salsipuedes fueron víctimas del desborde de los ríos de la zona debido a las intensas lluvias, cuyo saldo fueron millones de pesos en daños materiales, graves perjuicios en la eco región y pérdidas humanas, junto a sentimientos de desamparo y temor. Dentro de los 900 hogares afectados, estaban las viviendas de muchos caddies. Sus casas y canchitas de golf desaparecieron por completo dejando en la memoria colectiva un recuerdo traumático. Las causas del 15F están vinculadas principalmente al avance descontrolado de la frontera urbana. El crecimiento demográfico de Villa Allende pasó de 27.124 habitantes en el año 2008 a 48.762 habitantes en el 2022. En los últimos años, la mayoría de los espacios naturales fueron intervenidos por barrios privados. El avance de este tipo de emprendimiento urbanístico comienza con el desmonte del bosque nativo, es decir, el movimiento y extracción de árboles, plantas, tierras y gran parte de los seres vivos que habitan en el ecosistema. En 2013, un grupo de científicos de la Universidad Nacional de Córdoba advirtieron sobre los riesgos de deslizamientos (tierra, roca y agua) e inundaciones en la zona de las Sierras Chicas de Córdoba. A pesar de las recomendaciones, las obras de algunos emprendimientos privados continuaron. Cabe señalar que la gran mayoría de los emprendimientos obtuvieron permisos de las secretarías ambientales de los municipios. En los discursos políticos, es común escuchar que el 15F fue consecuencia del cambio climático. Eso es un discurso que informa una pequeña parte de la verdad, porque el incremento de las temperaturas -en la región y el mundo- son por causas antrópicas como el desmonte, los incendios forestales, la mega minería, la agroindustria, entre otros.

Pasaron varias semanas desde el incidente hasta que la ciudad recuperó su actividad normal. En ese lapso de tiempo, las víctimas

de la inundación recibieron donaciones de varios sectores y una de las instituciones que realizó ayudas solidarias para las familias de caddies más afectados fue la Fundación Ángel Cabrera. Al principio del 2015 se realizaron las campañas electorales y algunos camiones de ayuda humanitaria estaban ploteados con retratos de candidatos a la intendencia de Villa Allende. Una de las caras que figuró en esos vehículos y también en las pancartas y folletos empapados en toda la ciudad fue la de Gato Romero, quien lideró un joven partido político: Propuesta Republicana. La catástrofe del 15F fue motivo suficiente para la postergación de las elecciones. La postulación del Gato no fue un hecho extraño, los habitantes de la ciudad comenzamos a escuchar sus declaraciones de interés por ser intendente desde finales de los 90, durante el auge de su carrera como golfista profesional. El Gato tenía la seguridad de que la mayor parte de la población lo elegiría y así ocurrió. En el mismo año de la inundación ganó las elecciones y se unió a la larga lista de deportistas profesionales que incidieron al rubro de la política, como Carlos Reutemann, Daniel Scioli, Agustín Calleri, Héctor Pichi Campana, Colorado Mc Allister, etc.

Con el correr de los meses, los caddies que habitaban al margen del río recibieron una vivienda alejada de sus barrios de origen. Después de la catástrofe muchos de ellos no volvieron a jugar al golf ni a llevar palos.

El 17 de diciembre del 2017, el Pato y su hijo Angelito Cabrera ganaron el PNC Father/Son Challenge y se convirtieron en la primera pareja latinoamericana en ganar el certamen.

En términos más macroeconómicos, durante el 2018 inicia una nueva crisis económica, financiera y social en Argentina durante la gestión del presidente Mauricio Macri. La situación desfavorable del país empezó con la salida de capitales producto del cambio de condiciones a nivel global y terminó con una devaluación devastadora. Las

consecuencias más graves fueron la fuerte caída de la economía y el aumento de la pobreza.

El 15 de noviembre del 2018, el Congreso de la Nación declaró a Villa Allende como la Capital Nacional del golf. La presencia del Gato Romero como intendente fue determinante para la obtención del ansiado reconocimiento. La municipalidad de Villa Allende comenzó a utilizar un nuevo isotipo con motivo del golf.

El 14 de abril de 2019, el Gato Romero fue reelegido como intendente de la ciudad de Villa Allende. En noviembre de ese mismo año participó junto al Pato Cabrera en la inauguración de la cancha vecina “El terrón golf club”. Este campo de 18 hoyos está construido en el medio del country denominado el Terrón de Mendiolaza. El terrón golf club pertenece a la familia Tagle y su presidente es Manuel Tagle, el ex presidente del CGC.

A principios del 2020, se declara la emergencia pública a raíz de la pandemia por el virus del COVID 19. El estado nacional estableció el Decreto 297/2020 cuyas medidas fueron el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en efectividad desde el 20 de marzo de 2020 y prorrogada sucesivamente hasta el 31 de diciembre de 2022. Con las nuevas medidas se implementaron protocolos de seguridad y se prohibieron todas las actividades al aire libre.

En mayo del 2020, el Centro de Operaciones de Emergencia (COE) emitió un comunicado que establece permiso para practicar golf, ciclismo, trote, tenis, caminatas deportivas y paddle en Villa Allende, por ser consideradas actividades físicas al aire libre, individuales y no competitivas. En este período, el golf se convirtió en un alivio para algunas personas, quienes pudieron calmar los efectos negativos del encierro. La habilitación establecida por el COE se llevó a cabo a través de un protocolo, cuyas reglas de conductas indicaron evitar el

contacto con objetos sólidos o superficies lisas sujetas a ser tocadas por otros sujetos, además de respetar el distanciamiento social.

Entonces, ¿cómo vivieron los caddies de Villa Allende los tiempos de Pandemia? Para empezar, el CGC nunca mantuvo relación laboral con ellos, por lo tanto, no tuvieron la posibilidad de llevar el cuero y ganar el jornal. Fueron momentos de supervivencia y lograron resolver las necesidades básicas con ayuda de algunos patrones, amigos y las donaciones de bolsones de alimentos que realizó el club. Las regulaciones del COE no favorecieron a los caddies de Villa Allende, además, con el ASPO terminó definitivamente la libertad para usar la cancha los días lunes. Recién a finales del 2020 pudieron volver a llevar los palos, pero con una serie de condiciones sanitarias, como el control de temperatura corporal al ingreso del predio, uso de barbijo, alcohol en gel, el distanciamiento social, la prohibición de llevar la bolsa de palos al hombro y de entregar con la mano los elementos del juego. Durante esos meses de inactividad, muchos manifestaron su indignación hacia el intendente de la ciudad por no agilizar los trámites para volver a sus actividades dentro del CGC. Las difíciles circunstancias pusieron en estado crítico la existencia de los caddies. Su condición de homo ludens se vio afectada por la prohibición de jugar los días lunes en el club, durante la semana en las canchas de bochas, el potrero, etc. A pesar de la terrible situación, algunos caddies y empleados municipales consiguieron jugar al golf de forma esporádica y reducida. En efecto, en el año 2021 se celebró la primera y única “Copa Capital nacional del golf”, organizada por la Municipalidad de Villa Allende y con el apoyo de varios auspiciantes. Los ganadores del torneo fueron: Machado José Luis, Castillo Pablo Antonio “Pichón” Machado y “Panzaca” Castillo.

En paralelo al horror de la Pandemia por el Coronavirus, ocurrieron otras catástrofes socioambientales. Más de la mitad de las provin-

cias del país fueron afectadas por un conjunto de numerosos focos de incendio. La provincia de Córdoba registró en octubre de 2020 más de 326.800 hectáreas quemadas. Las inmediaciones de Villa Allende, particularmente los barrios populares, estuvieron perjudicadas por los incendios y, a su vez, por una de las peores sequías y crisis hídricas. Gran parte de la población está convencida de que la mayoría de los incendios fueron intencionales con el objetivo de limpiar la zona -desmontar- para el avance de emprendimientos privados. Los incendios de grandes magnitudes y sequías continuaron en los años siguientes.

El 7 de julio del 2021, el Pato Cabrera fue condenado a dos años de prisión efectiva por violencia de género. Durante la condena del Pato, un grupo de personas realizaron manifestaciones pacíficas para pedir por un juicio justo. También hubo una facción de la población que reprocharon los actos del deportista.

Meses más tardes, comentó en una entrevista que, durante su condena tomaba un palo o el palo de una escoba para dar algunos golpes en la cancha de fútbol de la cárcel de Bower, aunque no había nada que pudiera golpear. La imposibilidad de jugar en el campo de juego y la improvisación de conseguir cualquier objeto para reemplazar a los elementos originales del golf recuerda al ingenio de los jóvenes aspirantes en sus canchitas al costado del río. Además, es un rasgo común de los caddies el uso en todo momento de un palo de golf o algo similar. Durante mi trabajo de campo los vi en reiteradas oportunidades usar su palo para señalar lugares y objetos; como bastón; para romper las cáscaras de las nueces, como hacía Ok; o simulando situaciones de juego con una pelota imaginaria.

La condena del Pato no fue el único hecho lamentable que sacudió a la ciudad. El domingo 13 de febrero de 2022, a los 67 años, falleció por causa de una enfermedad Eduardo Gato Romero. Los restos del ex golfista e intendente de Villa Allende fueron velados al día siguiente

en la Casa de la Cultura y trasladados al mediodía al cementerio parque en una masiva caravana integrada por familiares, amigos, vecinos, golfistas, caddies, empleados municipales, políticos, etc.

El 2022 coincidió con la conmemoración de los 100 años del CGC, una celebración con sensaciones agridulces por la pérdida de sus mayores bastiones. Durante el 90º Abierto del Centro, el CGC rindió un tributo póstumo a la vida y obra del Gato Romero.

En agosto de 2023, el Pato Cabrera recibió la libertad condicional y también la autorización para jugar golf. A finales de ese mismo año volvió a la competición profesional.

En junio de 2024, el Pato ganó el torneo internacional, el Paul Lawrie Match Play.

El 2 septiembre de 2024 falleció Juan Carlos Castillo, para los conocidos del golf de Villa Allende “Panzaca”, el jugador profesional de origen caddie ganador del Abierto de la República en 1966. Meses más tarde muere su amigo y compañero Wenchí Romero.

El 6 de abril de 2025, El Pato vuelve a ganar otro título internacional, el James Hardie Pro Football Hall of Fame Invitational en Boca Raton. Un mes más tarde gana dos títulos seguidos, en Birmingham, Alabama y Bethesda, Maryland.

El reencuentro con los caddies:

El regreso al fenómeno del golf en Villa Allende comenzó en el polideportivo Atilio Minoldo. Hace más de diez años, este espacio era un lugar con mucha superficie de tierra, pasto y árboles. Los gloriosos bochófilos jugaban en las canchas rectangulares y también en los terrenos desnivelados de césped. La imagen actual es la de una gran plaza con estructuras de cemento, materiales coloridos, juegos para

niños, puestos de feria, muchas luminarias y elementos de entrenamiento. Dichos cambios corresponden al Plan de revalorización del Polideportivo. A pesar de estas novedades, la vieja estación de trenes posee los mismos árboles exóticos, las canchas de básquet y fútbol. Lamentablemente, las canchas de bochas desaparecieron. Ahora es un espacio vacío que colinda con la nueva estación golf. Este predio funciona como oficina de turismo, un salón de usos múltiples (SUM) y el museo del golf. Las incorporaciones y modificaciones tuvieron como principal objetivo la acumulación y circulación de bienes simbólicos golfísticos para la legitimación del título de Villa Allende capital nacional del golf. En el museo es posible observar todo tipo de objetos antiguos, palos, libros, fotografías y esculturas de golf. Uno de esos libros con tapa dura es mi tesis de maestría aprobada. La misma la obsequié a la Municipalidad a través de mi amigo Corcho Miranda.

En la Estación Golf me atendieron tres empleados municipales. Pregunté si los caddies siguen llevando palos y jugando en el CGC. También pregunté por la desaparición de las canchas de bochas. El empleado no tenía respuestas a ninguna de mis preguntas. Estas señales me reportan un primer panorama poco alentador. Antes de salir de la oficina de turismo, localicé mi libro que estaba cubierto de polvillo en un rincón del museo. Minutos más tarde, crucé el Polideportivo rumbo a la Casa de la Cultura en donde me esperaban otros empleados municipales para ser entrevistados. Quería saber qué me perdí en todos estos años, y nuevamente las respuestas carecían de información importante. No tenían novedades de los caddies y toda la conversación giró en torno a los hechos más relevantes de la ciudad con especial hincapié en el vacío que dejó la muerte del Gato Romero. La pérdida del intendente los tomó por sorpresa e intentaban terminar la gestión a pocos días de comenzar otra elección.

Días más tarde pasé a visitar a mi amigo Chino González. Fui varias veces a su casa hasta que me recibió su mamá y me puso al día con algunas noticias. Finalmente me encontré varias veces con él y con Anguila. Estos encuentros fueron fundamentales para entender, desde la mirada de los caddies, aquellas preguntas que no pudieron responder los empleados municipales. En nuestra primera charla, comencé a explicar mis años de ausencia. Después, Chino tomó el protagonismo y habló sobre su vida, el oficio, la familia, los fallecidos y el golf de Villa Allende. Durante nuestras largas charlas describió las situaciones que llevan a la inminente extinción del caddie y por ende de los jugadores profesionales oriundos de barrios populares de la Villa. Pude confirmar que, desde que comenzó la Pandemia por el COVID 19, los caddies perdieron el libre acceso al CGC y que esporádicamente hacen una vaquita para pagar la cancha y jugar los días jueves. En estos encuentros siguen apostando como lo hacían antes. En un momento de la conversación, comentó en voz baja que algunos caddies iniciaron juicios al CGC. Todos los que entendemos las dinámicas de los clubes de golf de Argentina, sabemos que prácticamente no existen caddies a lo largo y ancho del país y que su principal motivo son los juicios que realizaron algunos de ellos contra sus clubes. El CGC resistió a ese fenómeno porque nunca ocurrieron juicios, además, debido a la presencia de sus jugadores profesionales de origen caddie ganadores de títulos internacionales, las alianzas del grupo, la confianza de los patrones, la ayuda de mujeres socias, los controles del propio club, etc. Actualmente, sienten temor de no llevar palos por la falta de jugadores afiliados a otros clubes como “El terrón golf club”. A su vez sufren la desprotección generada por las ausencias del Gato Romero y Pato Cabrera.

En la última década, el número de jugadores matriculados en Argentina subió de 40.000 a más de 110.000. La explosión por la práctica del golf viene acompañada con el proceso de expansión de nuevos

campos de golf en barrios privados. Además, los nuevos practicantes están más familiarizados con los accesorios tecnológicos y sus hábitos tecnofílicos se reforzaron durante la nueva normalidad impuesta durante la Pandemia por el COVID 19. Estas reflexiones me recuerdan a las palabras de Roberto, un jugador profesional y profesor de golf que entrevisté durante mi trabajo de campo: “el caddie es la persona más cercana (..) es ese y la bolsa y la bolsa no habla”. En la actualidad las bolsas de palos son trasladadas con carritos eléctricos inteligentes o comandados con smartphones que le hablan al jugador y lo aconsejan constantemente a través de análisis de datos en tiempo real. Cuando Chino explica todos estos problemas, apunta con su mirada hacia el suelo transmitiendo indignación e impotencia. Él aprendió golf con su papá Anguila, llevando palos durante muchos años y compartiendo el día a día con el grupo de caddies. Desde que lo conozco es profesor de golf, un oficio que también está afectado por las mismas circunstancias. A las dificultades mencionadas hay que sumar los problemas de alcanzar a solventar los gastos diarios debido a los terribles ajustes económicos de los últimos años de crisis en todo el país.

A finales de 2023, fui con Chino al CGC y corroboré la ausencia de caddies. Llegamos a la casilla en horas de la mañana y encontramos a Chavo, que tiene el cargo de máster caddie y a Gallego, el único a la espera de llevar palos. También estaba de visita el Loco Titi. Durante ese diálogo me llamó la atención lo siguiente:

Chino: - ¿Titi, por qué no vas a llevar a otro lado?

Titi: - “El hambre de acá es mejor que el hambre de allá...”

La respuesta de Titi sirve para comprender la falta de actividad en toda la provincia. En Córdoba existen más de 30 canchas de golf y trasladarse a cualquiera de esos campos es arriesgar dinero. En efecto, Titi comenta que no están pidiendo caddies en otros lugares. Si

hay alguna chance de llevar palos, lo más probable es que sea en el CGC. A pesar de todas las dificultades y cambios, aún funciona la tradición de usar caddies. Esto ocurre por la vieja y estrecha relación entre algunos socios y caddies de primera categoría

Titi, Chino, Gallego y Chavo pasan el rato tirando la bronca entre ellos y otros compañeros por medio de audios de WhatsApp. Las conversaciones a través de teléfonos móviles las realizan con altoparlante para que todos podamos escuchar y entender qué está pasando. Mientras continúan tirando la bronca, me asomo al depósito y veo que está completamente ocupado con carritos eléctricos. Después me dirijo al comedor y noto que es bastante parecido a la última vez que entré. Tiene las mismas cosas de antes pero más gastadas y rotas. El televisor de tubo de rayos catódicos encendido en un canal deportivo, el cuadro con la fotografía desgastada del Gato y el Pato, algunas sillas y mesas y el locker de madera desocupado y destartalado. Hay un mate y un paquete de yerba apoyado en el mostrador que es del Chavo. La pizarra donde se abrocha la lista de caddies está vacía. Me parece extraño que sea la hora del mediodía y que no haya olor a comida, ruido de discusiones y partidos de naipes. Mi último instante en la cantina será recordado por el sonido del televisor a todo volumen que corta el incómodo silencio y sensación de vacío. La falta de caddies me recuerda a la muerte del Gato.

Regresamos al centro de Villa Allende para tomar una bebida en la vereda del bar Comité. Mientras conversamos sobre la posibilidad de un resurgimiento deportivo del Pato y lo bueno que sería seguirlo en el próximo abierto el Centro, vemos pasar a varios caddies que regresan a sus casas con las bolsas de compras en sus manos. Saludamos a Pelado y a otros caddies. Más tarde, Chino comenta en voz baja que está preocupado por el Pelado. Dice que lo ve completamente solo y que ya no lleva palos porque no lo dejan entrar al CGC. Estas pala-

bras son claves para cerrar las últimas experiencias en el campo con un pensamiento. Cuando comencé a investigar, el Pelado era un caddie de primera con más de medio siglo llevando la bolsa de palos al hombro. En su momento pletórico fue un jugador sobresaliente, portador de un estilo de juego natural oriundo de la costa. Él es la figura paradigmática del caddie jugador profesional, proveniente del sector popular de Villa Allende que pasa todo el tiempo jugando junto a sus compañeros de casilla. Verlo deambular solo por el centro de la ciudad, alejado del CGC, me hace pensar que el golf volvió a sus antiguos dueños, es decir al sector privilegiado y que su salud, dicha y destino representa la suerte de los últimos caddies en actividad.

Ante últimas palabras:

Considero que para realizar una justa actualización del fenómeno del golf en Villa Allende sería necesario analizar en profundidad algunos temas que mencioné, como el fenómeno de los deportistas que logran el pase al rubro de la política; los responsables del desmonte y las consecuencias socio ambientales, el impacto de la crisis de los últimos años en el golf, etc. Pienso que estos y otros temas deben ser revisados desde la importancia de la mirada de los actores involucrados. Es así que resulta imprescindible más trabajo etnográfico; entrevistas, observaciones participantes y sobre todo un buen respaldo teórico. Si el lector fue atento, habrá notado que hice especial énfasis en los hechos socio ambientales y la explicación de ello es que, desde que regresé al fenómeno del golf de Villa Allende, tuve la continua sensación de estar al frente de un eco etnocidio.

Últimas palabras

Para llegar a una comprensión científica sobre el fenómeno del golf de Villa Allende fue necesario investigar por más de un año. Durante

ese intenso proceso, surgieron ocasiones en las que mis compañeros de estudios, amigos, familiares, estudiantes, allegados y también desconocidos preguntaron ¿Cómo llegaron los caddies de Villa Allende a ser jugadores profesionales campeones internacionales? Siempre intenté dar una respuesta coherente y ajustada a la ocasión, aunque me guardé, hasta ahora, una explicación simple y poética: porque tuvieron suerte.

La suerte que menciono no corresponde a la mera casualidad, es la suerte que en la que creen y de la que hablan los caddies de Villa Allende, muchos jugadores de golf y también deportistas argentinos de otra disciplina. Esta suerte puede definir partidos, campeonatos, momentos históricos y también, como en este caso, fenómenos sociales. A modo de ejemplo: el domingo 14 de abril de 2013 fue la final del Máster de Augusta y el Pato Cabrera estuvo a un golpe de ganar por segunda vez el saco verde. Fui testigo de la definición del torneo junto a 20 caddies. Cuando ocurrió ese momento emocionante, en la casilla del CGC se escuchó el grito ¡Faltó el golpe de suerte!

A pocas líneas de cerrar la obra, tomo esta palabra para avanzar hacia la línea de llegada, la misma que se abrió con el título “Adelante y suerte”. En ese principio, recuerdo que una de las primeras cosas que expliqué, es que el objetivo del golf es meter la pelotita dentro del hoyo. A diez años más tarde agregó, la suerte del jugador definirá la cantidad de intentos para embocar la pelotita. Esta nueva idea la tomé prestada de los propios caddies que siempre mencionan y recuerdan la frase de su gran amigo, compañero y maestro Roberto De Vincenzo. El máximo campeón argentino de golf, también de origen caddie, siempre decía “tengo suerte, pero cuanto más practico más suerte tengo”. La práctica y la suerte van de la mano, es por ello que los caddies de Villa Allende tuvieron suerte adentro y afuera del CGC; suerte de acompañar y ser acompañados por patrones generosos que

le permitieron jugar en el club; de vivir y estudiar a pocos metros de unos de los campos de golf más emblemáticos de Argentina; de utilizar y desarrollar la creatividad para superar las dificultades, de la vida y el juego; de ser parte de una agrupación de varones que funciona como gran familia que se ayudan y autoregulan; de tiradas de broncas que sirven para templar su carácter y mentalidad; de sostener un sentido del gusto por el golf que pertenece supuestamente a las clases privilegiadas; de estar atentos a recibir las enseñanzas y bondades del Riojano Flores y Anguila González.

También soy creyente de esa suerte y pienso que en estos últimos años no estuvo muy presente en el entorno de los caddies de Villa Allende, quizás porque la suerte de unos pocos la decide la suerte de otros.

Referencias bibliográficas

- ALABARCES, P. (2009): “El deporte en América latina”. Revista electrónica: Razón y Palabra. Nº 69 ISSN: 1605/4806. México. <http://www.razonypalabra.org.mx/EL%20DEPORTE%20EN%20AMERICA%20LATINA.pdf>
- ARCHETTI, E. (2001): “El potrero, la pista y el ring”. Las patrias del deporte argentino. Fondo de cultura Económica, S.A., Buenos Aires, Argentina.
- (2003): “Masculinidades; fútbol, tango y polo en la Argentina”. Antropofagia. Buenos Aires, Argentina.
- (2005): “El deporte en Argentina (1914-1983)” Trabajo y sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en las sociedades segmentadas. Nº 7, vol. VI, junio- septiembre de 2005, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871
- BALBI, F. y ROSATO, A. (2003) “Introducción. Representaciones sociales y procesos políticos”. En: Rosato A. y Balbi F. Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- BERMÚDEZ, N. (2012): “Entre vergüenzas, peligros y audacias”. Moralidades e imágenes en torno al delito desde las perspectivas foto reporteros (Córdoba, 1920 – 1950). En: BOIXADÓS, C. Imágenes de ciudad. Ferreyra Editores. Córdoba, Argentina.
- BLANC, L. M (2023 a): Malbec y torrontés, símbolos de una nación. *nvestiga+*, 6(6), 174-188. ecuperado a partir de <https://revistas.upc.edu.ar/investiga-mas/article/view/154>
- BLANC, L. M (2023 b): “Codex”. *Artilugio*, (9), 234-245.. <https://doi.org/10.55443/artilugio.n9.2023.42253>

- BOURDIEU, P. (1990): "Sociología y cultura". Grijalbo S.A. México, Df.
- (1998): "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto". Taurus, Madrid, España.
- BOURDIEU, P y WACQUANT, L (1995). "Por una antropología reflexiva". Grijalbo S.A. México, Df.
- BROWN, R (1986): "Estructuras y función en la sociedad primitiva". Planeta De Agostini. Barcelona, España.
- CAILLOIS, R. (1979). "Sobre la naturaleza de los juegos y su clasificación". En: Luschen, G. y K. Weis. Sociología del deporte. Valladolid, España.
- CAGIGAL, J. (1996): "Obras Selectas de José María Cagigal". Editorial Dinamo. España.
- CÓRDOBA GOLF CLUB 1992 – 2012 (2012). Córdoba Golf Club Editor. Villa Allende, Argentina.
- DISEÑO CURRICULAR DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. Profesorado de Educación Física. Diciembre de 2009.
- DI SANTO, M. (2006): "Amplitud de movimiento". Gráficamente Ediciones. Córdoba, Argentina.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992): "Deporte y Ocio en el Proceso de la Civilización". F.C.E. México.
- GUILLÉN, N. (1974) "La paloma del vuelo popular". Editorial Arte y Literatura. La Habana, Cuba.
- GUTIÉRREZ, A. (1995): "Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales". Ed. Universitaria. Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Argentina.

IULIANO, R. (2010): Apuntes para el estudio del ocio y las formas de sociabilidad de los estratos superiores en Argentina contemporánea [en línea]. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en : <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.363/te.363.pdf>

----- (2012) “Mirá el día de golf que me hiciste perder. Emociones y aficiones en torno a la práctica del golf”. II jornadas de antropología, Programa de Pós-graduação em Antropologia Social do Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, da UNICAMP, disponible en <http://antropologias.descentro.org/seminarioppgas/files/2012/06/Rodolfo-Iuliano-2012.pdf>

HUIZINGA, J. (1998): “Homo Ludens”. Alianza editorial/Emecé editores, Buenos Aires, Argentina.

LEAL, A. (1993): “La década del cincuenta. Recuerdos de mi Villa”. Centro integral de copiado. Villa Allende, Argentina.

LAMBORGHINI, L. (2007) “El jugador, el juego”. Adriana Hidalgo editora. Buenos Aires, Argentina.

LEITE LOPES, J. y MARESCA, S. (traducción al español) (2011), “La muerte de la `alegría` del pueblo”. Revista del Museo de Antropología 4: 305-322, 2011/ISSN 1852-060X (impreso) / ISSN 1852-4826 (ELECTRÓNICO) <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/index> Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Nacional de Córdoba – Argentina

MOYANO ALIAGA, A (1989): “La estancia de Saldán y Villa Allende”. Editor: Ricardo Daniel Capdevila. La Calera, Argentina.

MOYANO ALIAGA, A; SARAVIA, A y MARTÍNEZ, M. (2006) “Villa Allende de pueblo a ciudad” Unquillo, Argentina.

- PARLEBAS, P. (1988): "Elementos de sociología del deporte". Unisport. Málaga, España.
- PAYERO LÓPEZ, L. (2009): "La nación se la juega: Relaciones entre el Nacionalismo y el Deporte en España". Ágora para le EF y el Deporte, nº 10, 2009, 81-118
- PIZARRO, C. (2004) "Desigualdades y diferencias en la construcción de los datos etnográficos: Análisis de una entrevista práctica discursiva" Mimeo. Buenos Aires, Argentina.
- POCIELLO, Ch. (1997): "Les cultures sportive". Paris, Presses Universitaires de France
- PODESTÁ, D. (2009), "Clubes de elite. Sociabilidad privilegiada del tiempo libre", en XXVII Congreso de ALAS, Buenos Aires, Argentina.
- REGLAS DE GOLF (2012). 32º edición. R&A Rules Limited y la United States Golf Association. Traducido de la Comisión de Reglas y Reglamento de la Asociación Argentina de Golf.
- RIVERS, P. (1994): "Un pueblo de la sierra Grazalema". Alianza editorial. Madrid, España.
- RODRÍGUEZ Díaz, R. (2008). "El deporte en la construcción del espacio social". Centro de investigaciones sociales. Colección Monografías Nº 261 Madrid, España.
- SCHMIDT, R. A. (1975). "A schema theory of discrete motor skill learning". Psychological Review. Vol 82(4), Juli 1975, 225-260.
- SVAMPA, M. (2004): Conferencia inaugural realizada en el marco del Coloquio Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas, en la Universidad de Guadalajara, realizado entre el 17 y el 20 de junio de 2002. Versión publicada en la revista ESPIRAL, Guadalajara, México.

WACQUANT, L. (2006): "Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador". Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, Argentina.

WITTER TURNER, V. (1988) "El proceso ritual". Taurus, Madrid, España.

Sitios Web:

<http://www.aag.com.ar/aag2011-dev/> [consulta: Abril de 2013].

http://www.argentina.travel/public_documents/dd9e97_listado%20de%20canchas%20de%20golf.pdf [consulta: Junio de 2013].

<http://www.cbagolfclub.com.ar/2012/index.html> [consulta: Mayo de 2013].

http://ctromadressanmartindeporres.blogspot.com.ar/p/encuentros_24.html [consulta: Abril de 2014].

<http://www.golfamericano.com.ar/bin/principal/minidiccionario.php> [consulta: Junio de 2012].

<http://www.grupoedisur.com.ar/es/home.html> [consulta: Mayo de 2013].

http://www.nicklaus.com/design/jack_nicklaus.php [consulta: Marzo de 2013].

<http://www.pgatourla.com/> [consulta: Abril de 2013].

<http://www.potrerrillodelarreta.com/> [consulta: Abril de 2013].

<http://tiempodegolf.com/web/noticia/91>[consulta: Mayo de 2013].

<http://www.tourpgargentina.com/> [consulta: Julio de 2012].

<http://travelgolfer.blogspot.com.es/2009/08/chinas-caddy-system.html>[consulta: Junio de 2013]

<http://www.valledelgolf.com.ar/2009/> [consulta: Abril de 2013].

Vídeos:

http://tn.com.ar/sociedad/el-campo-de-los-suenos_049233 (El campo de los sueños. Titi, chero, negro Jordán, Juan Acosta)

<http://www.youtube.com/watch?v=F0gOf0Eij4Q> (Nota al Pato Cabrera parte 1)

<http://www.youtube.com/watch?v=wDpP31RG1Uk> (Nota al Pato Cabrera parte 2)

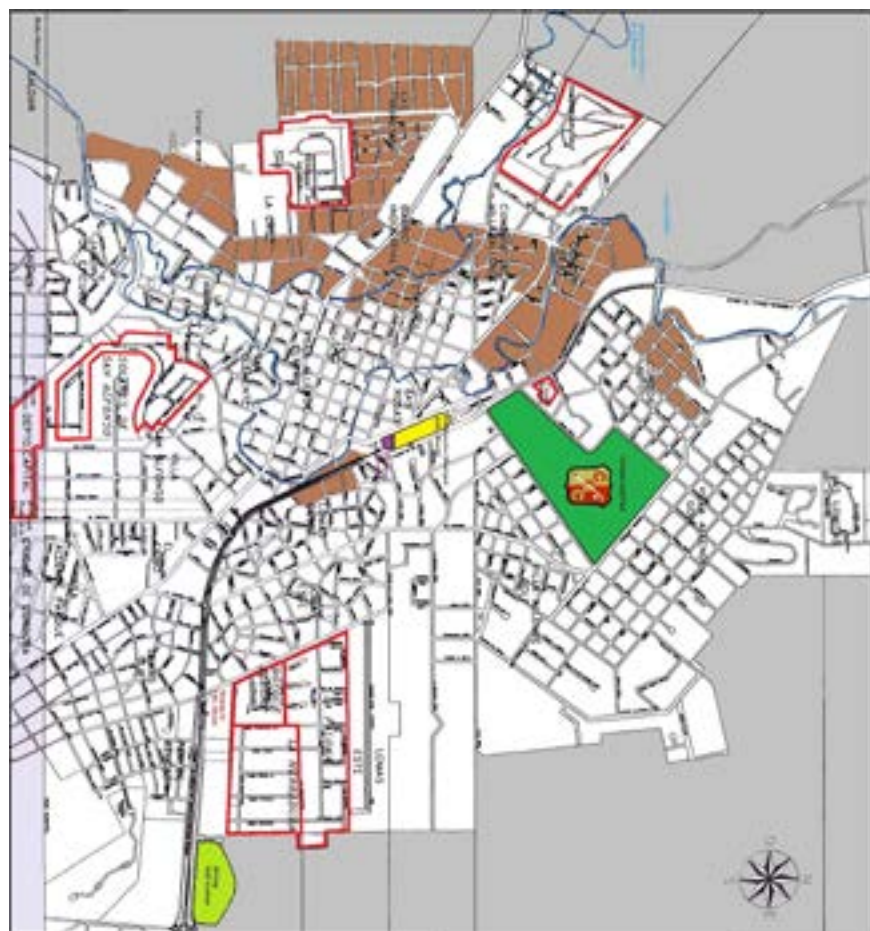
<http://www.youtube.com/watch?v=BFOD2FezmYo> (Nota al Pato Cabrera parte 3)

<http://www.youtube.com/watch?v=0mdp8sl3Ua0> (Córdoba Golf Club – Sede del Yargas Tour – Cumplió 90 años)

<http://www.youtube.com/watch?v=CvZ-eTccjtQ> (La Historia del Córdoba Golf Club – Parte 1 – 2011)

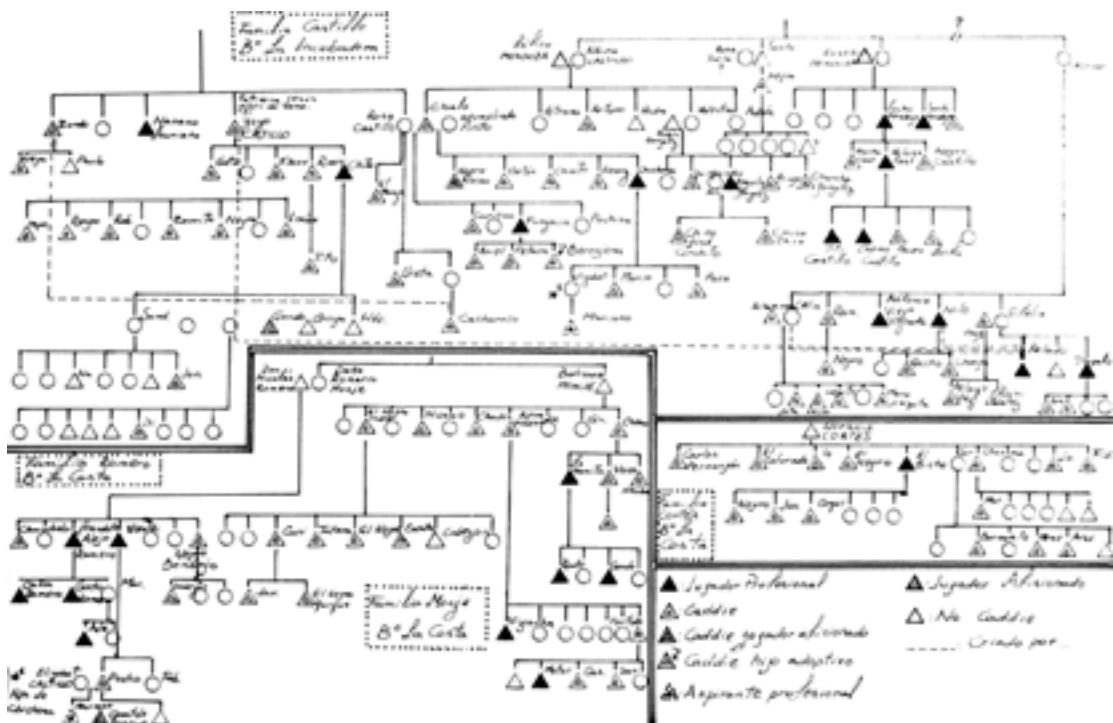
<http://www.youtube.com/watch?v=DS-aJKQCWVA> (La Historia del Córdoba Golf Club – Parte 2 – 2011)

Anexo





Mapa Turístico de la ciudad de Villa Allende (2013), proporcionado por la Secretaría de Obras Públicas de la Municipalidad. Los detalles en colores; mapas de Argentina y Córdoba; y rosa de los vientos son agregados míos.



Red de parentesco de las familias con mayor participación en el oficio de caddies y golf profesional (Castillo, Monje, Cortés y Romero) y sus respectivos barrios.

“El agradecimiento es la memoria del corazón”.

Lao Tsé

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer infinitamente:

A mi compañera del alma Nicole Tyler. A mis padres y hermanos Alan, Julio, Diego. A mi hermana Romina por brindar eterno cariño y ayuda en los momentos más intensos del cursado. A mis queridos tíos y sobrinos.

A mi amigo Agus Acevedo y toda su familia que estuvieron presentes en las buenas, las malas y las mil y una noches de estudio. A Dani, Cristian y Belén Acevedo. A Graciela y Marisol Alvarado.

A mi directora de tesis de maestría en antropología social Natalia Bermúdez y al Codirector Rodolfo Iuliano quienes tuvieron absoluta entrega en todos los momentos de la tesis.

A mi gran amigo y mentor Luis González Palma por acompañar y apoyar en los momentos más importantes.

A las familias de Deanna Pérez, Ron Osumi, Lali Barrionuevo, Marcos Oshiro, Emiliano Nitri, Sebastián Miranda, Corcho Miranda, Chino González, Sebastián Alvarado, Carolina García Marengo, Sebastián Lípari, Martín Rodríguez, Guada Guerrini, Tefi Bric, Mauricio Ahumada, Leandro Jochymek, Juan Manuel Brizuela, Pablo Legardón, Graciana Paz,

Julia Rotondi, Mateo Ferreyra, Juan Ceballos, Maik Sacco, Anita Ramírez, Markus Bastir, Brian Bürger, Ignacio Batallán, Marcos Martinez, Víctor Fernández, Huayra Napartec, Hernán Danza, Fede Ávalos, Sebastián Pérez, Sonia Barbero, Rodrigo Viera, Nacho Lencina, Pablo Ferrari, Coral Barzola, Johanna Latz y Don Agus Augustinoy.

A mis amigos: Pedro Ramírez, Manolo Serra, José Cáceres, Silvana Herrero, Mari Samsonova, Gaspi, Juli Argüello, Felipe Fernández, Vale Quiroga, Pepo Abrieu, Franco Stefani, Meli Demarchi, Jasper Wasmuth, Thibo de la Tour, Silvio Seghieri, Darío Cocimano, Ximena Oliveros, Nico Jalil, Ariel Sosa, Rafa Ortiz, Silvia Schünke, Sebastián Lípari, Kitty Remst, Caro Braverman, Fabi Andreoli, Caludia Savelkoul, Julia Csomor, Lioni Jill, Juan Manuel Brizuela, Caro Simonetta, Feta Moggi, Joaka Díaz de Bedolla, Franco Aguirre, Ceci Casenave, Augusto Oris, Mimi, Juan Pablo Bicecci, Valen Almeida, Tonio Basualdo, Federico Leguizamón, Ariel Sosa, Beto Fronteras, Fernando Fantini, a Guardaparques Tomi, Dani, Clara, Nico, Quito, etc y Matías Audenino.

A mis amigos artistas: Urias Montanarus, Lucrecia Urbano, Ceci Mandrile, Alejandro Castellote, Eduardo Livadioti, Boyo Quintana, Pablo Boneu, Grupo Mestiza, Coti Estevan, Pancho Sarriá, Roberto Di Martini, Soledad Sánchez, Sandra Siviero, Sushi Firas, Marcelo Márquez, Lean Pascazzi, Handry Flores, Máximo Gonzáles, Luciano Murua y Sebastián Szyd.

A Ricardo Odracci, Marcos y Lidia Vecchiolini. Mi familia adoptiva de Italia.

A Gustavo Sorá, Martín Eynard, Alejandro Blanco, Rosana Guber, Afrânio García, Gabriel Noel, Roberto Bossio, Eduardo Storti, Jorge García, Nico Jalil, Leila Karavaitis, Marcos Griffa, Ema Barrera, Adrián Allione, Claudia Romero, Fernando Cánepa y todos los profesores y personal del IPEF y de la Maestría en Antropología.

A mi amigo y maestro Mario Di Santo, quien fue estímulo intelectual desde mi formación de grado.

A mis compañeros de maestría Tonio Palumbo, Emilio Robledo, Silvana Ruffini, Mónica Ferrer, Agus Manes, Sergio Carreras, Aye Koopman, Anita Beltramone, Eze Grisendi, Ali Miranda, mi primo Fede Blanc, el Profe Ernesto Gelosa, Fer Ferraris, los hermanos Cocca, Juli Fanzini, Marta Lakunza, Rosa Quiroga, Caro Álvarez, José, Ivana Bartolozzi, Raquel Queiroz, Adriana Vulponi y Jesús Días.

Al grupo de estudio “Viveiros Salvaje”: Mariano Bussi, Paula Ordoñez, Francisco Pazzarilli, Pablo Berazadi, Chechu Argañaraz, Sofi Kest, Soledad García, José Miranda Pérez.

A mis estudiantes de Educación Física de la FEF - IPEF - UPC.

A la comisión del Córdoba Golf Club que permitió el libre acceso dentro de su espacio, por facilitar material bibliográfico, credenciales, calendarios y planillas. A los socios que accedieron a mis intervenciones, particularmente dentro del campo de juego.

A toda la “familia” FAdeA.

A la Editorial Universitaria de la UPC

Este trabajo cambió mi ser y la forma de ver a los otros. Es por esto que los agradecimientos más profundos están dedicados a mis interlocutores por su aguante incondicional. A la familia de Anguila González, Rodo Monje, Titi Castillo, Juan Choro Pinto, Coqui Cortés y todos los caddies del CGC.



Este libro se terminó de editar en el
mes de Septiembre de 2025,
en la Editorial Universitaria UPC.
Córdoba, Argentina.